



Francisco de Rojas Zorrilla

No hay ser padre siendo Rey

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Francisco de Rojas Zorrilla

No hay ser padre siendo Rey

Personas :

REY DE POLONIA.
RUGERO, príncipe.
ALEJANDRO, infante.
COSCORRÓN.
DUQUE FEDERICO.
CASANDRA, duquesa.
CLAVELA, criada.
ROBERTO.
DOS CRIADOS Y ACOMPAÑAMIENTO.

Jornada primera

Salen EL REY Y ACOMPAÑAMIENTO, con memoriales, EL DUQUE, ALEJANDRO Y RUGERO, hijos del Rey.

REY Una silla me llegad;
la gota me trae sin mí,
RUGERO la silla tienes aquí.
ALEJANDRO Siéntese tu majestad.
REY (Ap. Para males tan prolijos,
que a mis dos brazos iguala,
dos báculos me señala
mi vejez en mis dos hijos.
Bien que impropio se desmiente
entre los dos mi retrato,
pues éste tiene de ingrato
lo que estotro de obediente.
Reñirle pienso otra vez,
pues será buena ocasión.)
Hijos, paciencia, éstas son
pensiones de la vejez. (Siéntase.)

RUGERO. (Ap.) ¡Que el Rey me estorbase así!
ALEJANDRO (Ap.) ¡Que ahora el Rey me estorbase!
RUGERO (Ap.) ¡Que esto sufrá!
ALEJANDRO (Ap.) ¡Que esto pase!
RUGERO (Ap.) Pero saldremos de aquí.

(Llegue EL DUQUE por un lado a hablar al REY.)

DUQUE ¿Señor?
REY ¿Qué decís?
DUQUE Mirad,
que han reñido en este instante
el Príncipe y el Infante.
REY Ya lo sé, Duque, callad.
DUQUE Porque remediéis lo digo
la causa de tantos males.
REY Ya os entiendo; memoriales;
no quede nadie conmigo.

(Vayan dando memoriales, y hace que se va RUGERO.)

RUGERO Voime, pues vengarme espero.
ALEJANDRO La defensa es natural. (Vase.)
DUQUE Yo cumplí con ser leal. (Vase.)
REY Esperad; no os vais, Rugero.
RUGERO (Ap. ¡Hay tal vejez! Vive Dios...
¡Que esto consiento!, ¡esto escucho!)
¿Qué mandáis?
REY Yo tengo mucho,
Príncipe, que hablar con vos.
RUGERO Obedeceros intento.
(Ap. Largo ha de ser el sermón.)
REY (Ap. Dios temple su condición.)
Estadme, Rugero, atento.
Seis años pienso que hará
que mi esposa y madre vuestra
a ser mejor cortesana
se partió a mayor esfera,
dejando a este reino triste
la admiración más suspensa,
la imaginación con ojos,
y la emulación sin lengua;
y a mí, con ser quien la pierde,
consolado, que es violencia
culpar, siendo oficio suyo,
a la muerte lo que lleva,
puesto que nos da de gracia

todo aquello que nos deja.
Decís que estoy ya muy viejo
(decís muy bien) y que fuera
razón que aquesta corona
pusiera en vuestra cabeza.
Esto ha de salir de mí,
que el gobierno y la grandeza
no consiste en procurarla,
sino sólo en merecerla.
¿Sabéis a lo que se expone
el que un imperio gobierna?
No hay cosa bien hecha en él
que a los suyos lo parezca:
Si es justo, cruel le llaman;
si es piadoso, le desprecian;
pródigo, si es liberal;
avaro, si se refrena;
si es pacífico, es cobarde;
disoluto, si se alegra;
hipócrita, si es modesto;
es fácil, si se aconseja.
Pues si la virtud no basta
al que la virtud conserva
vos, todo entregado al ocio,
al apetito y torpeza,
mal podréis vivir buen rey
si aun ser bueno no aprovecha.
¿Y cómo es posible, cómo
(si ya el cielo no lo trueca),
que gobierne tanto imperio
quien a sí no se gobierna?
Yo, pues, ahora me quejo,
que vos, rompiendo obediencias,
preceptos atropellando,
al Duque, que me sustenta
la carga de mis cuidados,
con rigor y con soberbia
le queréis quitar la vida,
porque yo le quiero, y ésta,
contra mi bien declarada
viene a ser precisa ofensa.
¿El Duque en qué os ofendió,
que con la espada sangrienta
le buscáis puertas al alma
y a vuestras venganzas puertas?
Y ahora con vuestro hermano
habéis tenido allá fuera

un enojo. Ea, rapaz,
prended el labio a la lengua,
pues él os da más discreto
la respuesta sin respuesta.
Noramala para vos,
en las alarbes fronteras
gastad esas altiveces,
y de la gola a las grevas
sobre el andaluz armado
el rey Otomano os vea.
¡Con tu hermano! ¡Bien por Dios!
Y con el Duque, que es fuerza
que por mí el uno le sufra,
y otro por él le consienta.
¿No queréis os dé consejo?
Pues sabed que en mí es fineza
que aunque hay muchos que aconsejen,
son pocos los que aconsejan.
Bien sé que me aborrecéis;
y aunque os diga vuestra idea
que del que es aborrecido
nunca es buena la sentencia
para ser recto el consejo
es necesario que sea,
no de aquél que yo quisiera,
sino de aquél que me quiera.
Vos injuriáis los humildes;
pues temed con todas veras
más hacer ofensa al pobre
que hacer al señor afrenta,
porque el señor, cuando mucho,
si se llama a la defensa,
o con la espada se incita
o con el plomo se altera.
Pero el pobre con el llanto;
mirad, pues, la diferencia
que hay entre el llanto y la espada;
que el rico una vez se venga,
y el pobre se está vengando
todo el tiempo que se queja.
A las letras os negáis,
y puesto que es evidencia
que buena ciencia sin sangre
o se escurece o se afea,
también a una buena sangre
es menester buena ciencia.
Nunca al que os pide le dais;

pues aunque no lo merezca,
ya merece lo que os pide
siquiera por lo que os ruega
porque no hay cosa más cara
que la que cuesta vergüenza.
En estas calles y plazas,
siempre que la aurora argenta
cuando ha de dorar con rayos
el padre de las estrellas,
se hallan muertas mil personas,
y la desdicha es aquesta;
que es tal vuestra mala fama,
que aunque el vulgo las cometa,
dice, hecho una lengua todo,
que tenéis la culpa dellas.
De suerte, que vos, Rugero,
citando me llamo a clemencias,
os provocáis a rigores;
si os nuestro amor, vos soberbia
si doy premio a mis vasallos,
castigáis al que se premia;
avaro sois, si yo doy;
libre, si os suelto la rienda;
si os detengo, os incitáis
los consejos os molestan,
los avisos os perturban,
los rigores os desvelan,
las venganzas os incitan,
la crueldad os atropella,
sois mal quisto con los vuestros,
y no hay vasallo que os quiera;
y tal vez puede mentir
una lengua y otra lengua
pero todas, no es posible,
pues el pueblo, es evidencia
que habla por lengua de Dios
y es imposible que mienta.
Gobernad vuestras acciones
para que Polonia vea
que os reducís a vos mismo,
y que hoy de nuevo se trueca
vuestro rigor en piedad,
y sois, con acciones nuevas,
comedido en las palabras,
justiciero en las sentencias,
piadoso en la ejecución,
disimulado en la ofensa

advertido en los peligros
y firme en las resistencias.
Si esto hiciéredes, Rugero,
mi corona, mi grandeza,
cuanto aquesta espada rige,
cuanto estas canas gobiernan,
será vuestro desde luego;
pero si no se reserva,
ni un hermano que os obliga,
ni un valido que os respeta,
ni un pueblo que os obedece,
ni un padre que os amonesta;
si soy padre, seré rey,
porque en tan graves materias,
quien no premia, no es prudente
ni el que no castiga, reina.

RUGERO Ya que en cualquiera ocasión
cuanto imagino os molesta,
hoy me habéis debido en ésta
el cuidado y la atención.
Y aunque llegue a merecer
con vos nombre de importuno,
a esos cargos uno a uno
os tengo de responder.

REY Cuando airado y ofendido
me hallo de vuestro rigor,
perderé en ser vencedor
y ganaré el ser vencido.
¡Oh, plegue al cielo, que aquí,
Rugero, me convenzáis

RUGERO Sí haré, si atento me estáis,

REY pues proseguid.

RUGERO Digo así:

Cuando al despedirse triste
el estío rigoroso,
con voces de llamas muertas
iba llamando al otoño;
cuando a castigar las flores,
examinando los sotos,
salió juez de residencia
severamente el Agosto;
cuando el dorado Setiembre
de los esquilmos dichosos,
puntales pone a los cielos
de granos de fruto en oro
entonces con mis monteros
medí al monte los contornos,

ya conquistando los sauces,
ya averiguando los poyos.
Cuando viendo que no hallamos,
ni aquel animal cerdoso
que hace alfanjes los colmillos
para destroncar los chopos;
ni hallando entre tanto monte
al venado, que ganchoso,
coronista de su vida,
se la escribe en sus dos troncos;
nos apeamos los tres,
y en la margen de un arroyo
que por no tener con quien
murmuró consigo propio,
haciendo alfombras de flores
nos descansó lo frondoso,
elevó lo cristalino
y suspendió lo sonoro.
Al descanso ya entregados,
viéndonos tristes y solos,
tratamos de murmurar,
que éste es el manjar del ocio.
Gobernamos tus Estados,
dispusimos sentenciosos,
culpamos unos ministros,
diferenciamos a otros:
Materia que tantos tocan,
y que la entienden tan pocos.
ya a mormurar destinados,
yo, más entonces que todos,
a tu fama me adelanto
y a tu impiedad me provoco.
¿Cómo (les dije) mi padre
no sacude de los hombros
el peso de esta corona,
flaco Atlante a tanto globo?
¿Piensa, por ventura, piensa
mi padre, que por ser mozo
no sabré regir el cetro,
cuando a los alfanjes corvos
puso freno a queste acero.
Y del fronterizo moro
más cabezas dio a la Parca,
que flores agosta el Noto?
Ya la política he visto,
ya tengo previsto el modo
de saber regirse un rey;

no es difícil, pues con sólo
ser afable de ordinario,
ser a veces riguroso,
con no ser todo de nadie
y ser a un tiempo de todos,
ser remiso en los castigos,
no ser tardo en los negocios,
con pedir consejo a muchos
y determinar con pocos,
con oír cuanto le digan,
con valor y sin enojo
(que Príncipe que no escucha
no puede vivir dichoso),
con tener buenos ministros
(que en esta parte es el todo),
ni subir a unos de presto,
ni bajar de presto a otros,
será un Príncipe perfecto,
liberal, sabio y dichoso;
si esto es lo que te dijeron,
ni lo niego ni lo ignoro.
Ya he satisfecho esta parte
mas volviendo a los enojos
de tu privado y mi hermano,
ambos tan tuyos en todo
que el Duque en tu Estado reina
cuando mi hermano en tus ojos,
digo: que al Duque aborrezco,
porque lisonjero y loco,
atrevido, descompuesto
en mi agravio y en su abono
contigo me ha descompuesto;
él te enoja si me enojo,
cuando soy cruel, te avisa;
calla, cuando soy piadoso;
si galanteo, lo sabes;
no disimula, si rondo;
dícete si vengo tarde,
cállate si me recojo;
conquista lo que conquisto,
pretende lo que enamoro.
Y en cuanto a mi hermano, digo,
que por los cielos hermosos
por cuyos trópicos bellos
discurre el ardiente Apolo,
que he de tomar la venganza
del fuego a que me provoco,

si ya en mí, como en su sangre,
la satisfacción no cobro.
¿Bueno es que yo con el Duque,
o me incite escandaloso,
o imprudente me atropelle
a decirle mis ahogos,
y vuelva por él mi hermano
en esa cuadra, y no sólo
a la defensa se incite,
sino que ardiente y furioso
contra mí el acero empuñe?...
¡Oh!, ya repartido en trozos
desasido de tu esfera,
baje ese encendido globo
a desvanecerme en llamas
que el viento reparta en polvo.
Si antes que la aurora borde
de luz y esplendor dos polos,
con hilos de aljófara éste,
y esotro con hebras de oro,
no he de tomar la venganza
que debe a mi honor heroico!
¿Contra mí empuñar la espada?
¿Cómo ¡oh cielos! rayos, cómo
ni vosotros me vengáis,
ni me socorréis vosotros?
en fin, tú tienes la culpa,
tú, Señor, de que animoso
me incite mi hermano mismo
me ofenda un vasallo impropio.
De hoy más, guárdese Polonia
y mi hermano de tu solio,
de tu palacio real
no mueva los pies medrosos,
que de sus venas mi acero
ha de sacar valeroso,
si el cielo no le sepulta,
sangre que despida en golfos;
rayo he de ser desgajado
de ese primer promontorio
que se desvanece en lanzas
si no se desala en copos.
Y pues no te ablandan ruegos,
ni te obligan mis sollozos,
ni mi razón te apacigua,
ni a quien me incite perdono,
ni a quien me obligue consiente,

ni a quien me aplaudiere abono,
siendo áspid, veneno, furia,
ira, pena, rabia, asombro,
prodigio, cometa, rayo,
Etna, incendio, volcán, monstruo,
vívora, ponzoña, fiera,
venganza, injurias, enojo
que si en todo estoy culpado
más dicha es, será más logro,
que si he de llevar la pena
de los delitos de todos
sólo ejercite la culpa
quien ha de pagarlo solo.

REY (Ap. En tanta resolución
hoy, que su error no mitigo
¿qué haré? si aquí le castigo
irrito su indignación.

Cuando intenté reducirle,
amonestarle o moverle,
ni me ha bastado prenderle,
ni me ha faltado reñirle.
¡Válgame Dios! ¿qué he de hacer?

Hijo, tú tienes razón...
(Ap. Así atajo su pasión;
de esta manera ha de ser.)

Dame los brazos.

RUGERO Señor...

REY Llégate, Rugero, a mí,
que bien conozco de ti,
con tu obediencia tu amor.

RUGERO ¿Quien creará?...

REY Llega, Rugero.

RUGERO (Ap.) Sus lisonjas adivino.

REY (Ap.) Que abrazo al que no me inclino,
por conservar al que quiero.

RUGERO (Ap.) ¿A mí el Rey me muestra amor?

(Abrázale, y no le mira RUGERO.)

REY Puesto que me halle corrido,
siendo el que me habéis vencido
vengo a ser el vencedor.

Hoy en vos mi edad reposa;
¿aún no me queréis mirar?

(Ap. No puede disimular
su condición vigorosa.)

Los dos uno hemos de ser

pues tanto amor os abona,
vuestra será esta corona
como vuestro mi poder.
RUGERO Guárdete el ciclo, que así
seré hechura de tu mano.
REY ¿Quién ha entrado aquí?
RUGERO Mi hermano.

Sale ALEJANDRO

ALEJANDRO Yo soy.
REY ¿Qué queréis aquí?
Idos.
ALEJANDRO Quiero hablar con vos.
REY Salí, Alejandro, allá fuera.
ALEJANDRO Sólo que me oigáis quisiera.
REY ¿Me replicáis? Vive Dios,
que si palabra me habláis...
(Ap. ¡Ay hijo del alma mía!)
ALEJANDRO Deciros sólo quería...
Mas voime.
REY Tened, no os vais.
(Ap. Sin causa le estoy riñendo,
y crece en mí la congoja,
que agasajo al que me enoja
y al que he de estimar ofendo.)
ALEJANDRO (Ap.) Mi hermano se ha declarado,
cuando es él que me ha ofendido.
REY ¿En fui, que vos atrevido,
con vuestro hermano indignado...
RUGERO Yo arrojado, yo cruel.
De todo la causa he sido.
REY ¿Pues sois vos el ofendido,
y estáis volviendo por él?
ALEJANDRO Yo soy quien dio la ocasión.
REY (Ap. ¿Qué humildad la suya iguala?)
No repliquéis, noramala,
llegad, pedidle perdón.
ALEJANDRO Mirad, Señor... (Ap. ¡Esto espero!)
RUGERO (Ap.) ¡Qué esto aguardo!, voto a Dios.
REY Pedidle los brazos vos,
y dádselos vos, Rugero.
ALEJANDRO (Ap. Para tan prolijos daños,
con más penosa pensión
me da el cielo la razón,
y me la quitan los años.
Mas si es fuerza que ha de ser,

yo llego y perdón le pido,
y sufra el que no ha nacido
cuando él quisiera nacer.)

Para evitar tus enojos,
quisiera en esta ocasión,
que acudiera el corazón
con lágrimas en los ojos.
Corrido y avergonzado
tus brazos, hermano, pido
no por haberte ofendido,
sí por haberte enojado;
que intento cuando me arrojo,
para evitarte esa furia,
quedarme yo con la injuria
porque olvides el enojo.

RUGERO (Ap.) ¿Quién creará que me he alegrado,
que el Rey, mi padre, advertido,
mi cólera haya impedido
y mi enojo reportado?
Pues tanto a querer se arroja
a mi hermano mi valor,
que le tengo más amor,
todo cuanto más me enoja;
y si al riesgo me arrojaba,
o a castigar la osadía,
porque dije lo hacía,
y no porque lo intentaba.

ALEJANDRO ¿No me abrazas? Cruel estás.

REY Aún no se vuelve a mirarle.

RUGERO (Ap.) ¡Que esté deseando abrazarle,
y valga conmigo más
mi condición que mi amor!

¿Cuál será, pues, lo que espero,
si aún lo que quiero no quiero?

REY (Ap.) ¡Grande crueldad!

ALEJANDRO (Ap. ¡Gran rigor!)

¡Qué!, ¿mi amor no te reporta?

REY No se ha de quedar así.

RUGERO (Ap. ¿Mas si le amo para mí,
para los demás qué importa?)

Vete, Alejandro, con Dios;
digo que estás perdonado.

REY Rugero, lo que he mandado
es que os abracéis los dos;
ea, acaba.

RUGERO Harelo así. (Abrazale.)

ALEJANDRO Obligado me tenéis.

RUGERO ¿Para qué me agradecéis
lo que no hago yo por mí?
REY Hijo, vete a recoger.
ALEJANDRO Voime. (Ap. ¡Qué cruel y airado!)
REY (Ap. Aún no estoy asegurado,
mas yo sé lo que he de hacer.)
Dios te eche su bendición.
ALEJANDRO (Ap.) Alguna desdicha espero.
REY Alejandro, daros quiero
vuestro cuarto por prisión;
no salgáis della, y mirad,
que con vos me enojaré.
ALEJANDRO Digo que obedeceré;
mas mire tu Majestad...
REY No hay que mirar.
ALEJANDRO (Ap.) ¡Qué severo!
¡Ah, quién decirle pudiera...
REY Alejandro, no vais fuera;
no salgáis fuera, Rugero.
ALEJANDRO El alma llevo dudosa.
RUGERO Soy vuestro.
ALEJANDRO Vuestro es mi ser.
REY (Ap.) A Alejandro he de ir a ver.
ALEJANDRO (Ap.) Yo he de ir a ver mi esposa.

(Llevan al REY.)
Salen COSCORRÓN y CLAVELA, con luces.

COSCORRÓN Pon, Clavela, en el bufete
las luces.
CLAVELA Así lo hago.
COSCORRÓN ¿Eres criada?
CLAVELA Sí soy.
COSCORRÓN Yo también ¿no soy criado?
CLAVELA Entrambos de un dueño somos.
COSCORRÓN ¿Tenemos lenguas entrambos?
CLAVELA Sí
COSCORRÓN Pues va de murmurar,
porque siempre me he preciado
de cumplir con los preceptos
del oficio con que trato.
CLAVELA La lengua me hace mur, mur,
y tengo aquí rebalsados
chismes de cuatro semanas.
COSCORRÓN Yo nunca los guardo tanto,
porque aún no los he sabido
cuando ya los he gastado.

CLAVELA En efecto, Coscorrón,
servimos los dos...

COSCORRÓN Al caso.

CLAVELA A Casandra, la Duquesa...

COSCORRÓN Yo a la iglesia la acompaño,
que no en todas las comedias
he de servir de lacayo.

CLAVELA Yo la sirvo de doncella,
y estando en tan bajo estado
no me sirvo a mí de nada.

COSCORRÓN Al caso, Clavela.

CLAVELA Al caso.

Como digo de mi chisme,
ya conoces a Alejandro,
el Infante, y el querido
del Rey su padre, el hermano
de Rugero.

COSCORRÓN Sí conozco,
pues todas las noches le hallo
tan esquina en esa calle,
que no sé si me he llegado
a orinarle alguna vez.

CLAVELA Coscorrón, al caso.

COSCORRÓN Al caso.

CLAVELA Digo, pues, que cierta noche,
yo vengo, tomo, ¿y qué hago?

hágome un poco dormida
mi ama estaba rezando:

Llegóse a mirar si duermo;
ronco un poco, un poco aguardo
suelta un poco los chapines,
echa en la manga el rosario,
yo, por ver lo que pasaba,
hago como que me rasco
y por entre dedo y dedo
voy mirando y más mirando;
ella, quedo y más quedito,
como la que va pisando,
los huevos de las despensas,
que esotros ya se acabaron;
abre una puerta, y abierta,
hétele por do va entrando
muy rubito y muy falsito
el susodicho Alejandro.

-¿Estamos solos?, -la dijo.

-Sí, esposo, solos estamos,
-le respondió mi Señora,

y entráronse paso a paso.

COSCORRÓN Aquí no hay que proseguir,
supuesto que se han entrado.

CLAVELA Pues oye ahora otro cuento.

COSCORRÓN Juro a Dios que estoy rabiando

por murmurar otro poco;

déjame llegar al plato,

y puesto que hay para todos,

cenemos, Clavela, entrambos;

¿al Príncipe ya conoces?

¿a Rugero, aquel hermano

de este Alejandro que has dicho?

Pues sabe, que enamorado

está también de mi ama.

CLAVELA ¿De veras?

COSCORRÓN Verdades hablo.

(Dentro ruido.)

CLAVELA Mi Señora...

COSCORRÓN Yo nací

murmurador desgraciado,

pues me han reducido al cuerpo

lo que iba ya vomitando.

Sale CASANDRA, duquesa.

CASANDRA ¿Clavela?

CLAVELA ¡Señora mía!

CASANDRA ¿Qué hacéis tan solos entrambos?

COSCORRÓN Hemos urdido una tela,

un vestido hemos cortado,

hase aforrado en lo mismo

y ya se estaba acabando,

porque yo lo abotonaba

y ésta le estaba ojalando.

CASANDRA Idos los dos allá fuera.

COSCORRÓN Ven, Clavela.

CLAVELA ¿A dónde vamos?

COSCORRÓN A empezar a murmurar.

CLAVELA No puedo ya.

COSCORRÓN Por san Pablo

que me has de escuchar por fuerza,

o que, de hacer lo contrario,

te has de volver a llevar

todo cuanto has murmurado.

(Vanse.)

CASANDRA Supuesto que ya se han ido,

la puerta del jardín abro,

pues vi desde estotra reja,
que ya mi esposo ha llegado
con la llave del postigo.

Sale ALEJANDRO muy triste, sin mirarla.

Dueño, señor, Alejandro,
esposo...

ALEJANDRO Tente, Casandra.

CASANDRA Llega, Infante, y en mis brazos...

ALEJANDRO Cierra, cierra ese postigo.

CASANDRA Va, Señor, está cerrado, (Cierra.)
dame los brazos ahora.

ALEJANDRO Déjame.

CASANDRA ¿Pues qué embarazo,

qué enojo, qué suspensión

de ti te enajena tanto,

que ni te ves en mis ojos

ni descansas en mis brazos?

¿Apenas ayer ¡ay Dios!

nuestras dos almas juntamos

al tálamo de himeneo:

Apenas con amor casto

te di la mano de esposa,

y hoy a mis ojos trocado

vas reduciendo en despegos

los que ayer fueron halagos?

¿Pésate de ser mi esposo?

Dilo, Alejandro, habla claro

pero esto no puede ser,

pues cuando ¡ay desdichas! cuando

suceda por mujer propia,

que debieras he pensado,

ya que a aborrecer me llegues

siquiera disimularlo;

si es porque Infante naciste,

si no te excedo, te igualo,

que el sol, planeta mayor,

lo está rubricando en rayos.

Mi padre fue el duque Urbino,

y en el sarraceno campo

por la defensa del tuyo

tantos triunfos dio a su brazo,

que cansada ya la muerte

de llevar tantos paganos,

mató a mi padre de oficio,

diciendo al campo contrario,

si a éste dejo que os dé muerte,
no he de entenderme con tantos.
¿Temes, di, que el Rey, tu padre,
alcance que te has casado?

Sólo los dos lo sabemos,
y el Duque, a quien has fiado
el alma de este secreto.

No te receles, que cuando
tu padre llegue a saberlo,
podrá, cruel y arrojado
castigarte inobediente,
mas no culparte indignado.

¿No me miras?, no me mates;
¿no te debe mi agasajo
siquiera que me respondas?

Cuenta, cuenta tus cuidados,
que si son muchos, Señor,
mejor te ha de ser contarlos,
porque se gastan las penas
entre la lengua y el labio
acaba, por Dios, esposo.

ALEJANDRO Casandra, si no he contado
de mis recelos la causa,
es porque son tan extraños
que no tengo otro consuelo
sino el que en decirlos hallo,
y si los digo, es muy cierto
que he de empezar a llorarlos.

Pero ahora con pensar
que he de tener aquel rato
de consuelo en referirlos,
con más paciencia los paso
pero en pasando el consuelo
ninguna templanza aguardo,
que moriré de sentirlos
ya que viva de contarlos.

CASANDRA Pues repártelos conmigo,
yo los lloraré escuchados,
tú a mí me consolarás
por ver que los voy llorando,
y cumpliremos a un tiempo
con los males en llorarlos,
con el amor en decirlos,
y así hallaremos entrambos
el consuelo en la desdicha
y la templanza en el llanto.

ALEJANDRO Allá ya voy a enternecerle.

CASANDRA Cuéntalos presto, Alejandro,
que no habrás menester mucho,
que ya se están asomando
a mis ojos mis suspiros
en lágrimas congelados,
que las lágrimas son penas
que por el alma buscaron.
La lengua que las pronuncie,
y por no acertar el labio
resolvieron en aljófara
cuanto en fuego congelaron.

ALEJANDRO Dígame, pues, que esta noche,
apenas del lecho casto
y de tu amor me aparté
sin sentirme tus criados,
cuando a cumplir con mi padre
vuelvo, Casandra, a palacio.
Segunda vez me desnudo,
a otro tálamo me llamo,
bien que el tuyo fue de amor
y estotro fue de cuidados;
duérmome, no me dormí,
porque el sueño es un ensayo
de cada día, en que todos
la muerte representamos,
y aun es paso que se yerra
con estar tan ensayado:
Sueño, pues, que mal herido
del acero de mi hermano
anegaba mis suspiros
entre mi sangre y mi llanto.
Soñando, la espada empuño
y dormido me levanto,
despierto y no desperté,
pues con estar levantado,
fue tanta la aprehensión
de aquel confuso letargo,
que con verme en pie y despierto
dudé por muy grande rato
si era sueño el verme libre
o era verdad lo soñado.
Vístome; silgo a la sala;
busco a Rugero... ¿Llamaron?
(Llaman.)

CASANDRA Sí, esposo.

ALEJANDRO ¿Quién podrá ser,
que sin llave se haya entrado

hasta el jardín?

CASANDRA Será el Duque,
a quien una llave he dado
para que entre a cualquier hora.

ALEJANDRO Pues ábrele.

CASANDRA Ya le abro,

Sale EL DUQUE, turbado.

DUQUE ¡Infante! ¡Duquesa hermosa...

ALEJANDRO Federico, ¿qué cuidados

CASANDRA ¿Qué desdichas...

ALEJANDRO ¿Qué suceso...

CASANDRA ¿Qué fortuna...

ALEJANDRO ¿Qué fracaso...

DUQUE Excusad el preguntarme,
puesto que ya me adelanto,
y escuchad a lo que vengo.

ALEJANDRO Prosigue, ya te escuchamos.

DUQUE Ya te acuerdas que el príncipe Rugero,
tu hermano, vengativo, cruel, y fiero,
esta mañana se enojó conmigo;
y tú, como mi amigo, te pusiste a mi lado;
y que Rugero, el príncipe, enojado,
tú leal y piadoso y él severo,
quiso indignar la mano y tú el acero;
que el Rey salió a este punto,
que él quedó más airado y tú difunto;
que porque diste causa a tal exceso
dentro en mi cuarto te mandó estar preso.
También lo supe yo, no pues te espante
que en caso semejante,
cuando atenciones a mi voz conquisto,
te refiera otra vez lo que tú has visto.
Que para referir penas tan fieras
es preciso acordarte las primeras.
Apenas con el alma recelosa
esta noche veniste a ver tu esposa,
cuando en Palacio, de tu amor llevados,
señores, oficiales y criados,
en la antesala juntos,
verdaderos retratos o trasuntos
de unión y confianza,
cada cual por su enojo se abalanza
a abonar tu lealtad, culpar tu hermano,
llamándote obediente y a él tirano.
Cuando al lance primero,

los parciales y amigos de Rugero,
queriendo a su Señor mostrarse fieles,
aunque pocos, por suyos muy crueles,
sin aguardar razones por cansadas,
remiten la venganza a las espadas,
sea por lisonjeros o leales.

¿No suele verse en unas fiestas reales
todo un vulgo arrojarse a los aceros,
y ocasionados todos, todos fieros,
sin saber con quien riñen indignados,
mucho más que ofendidos irritados,
aunque su mismo empeño los disculpa
buscarse la venganza sin la culpa,
y que al mismo concurso desta gente
llega un toro atrevido e impaciente.
Y sin que de sus ímpetus se espante
juega la media luna por montante,
y derribando sus altivos cuellos,
los mete en paz para reñir con ellos?
Rugero, así atrevido, así arrojado,
los divide cruel y denodado;
al que del otro acero le apartaba,
mas presto entre su sangre le apuraba;
tanto, que el que se halló con nueva suerte,
se apartó de una muerte a la otra muerte.

Sale tu padre, y todos, en efeto,
o huyeron de temor o de respeto,
tan sano y con afectos diferentes,
que el valor no repara en accidentes,
que al Príncipe premió y a sus criados,
y con la guarda a los demás culpados
puso en prisión la causa averiguando:
Entró luego a tu cuarto, y no te hallando
como en él te dejó primero preso,
sintió la inobediencia, no el exceso;
y aun pensando que fueras el culpado
del suceso pasado,
por no hallarte obediente subió a tanto
el sentimiento, que pasó a ser llanto;
y como entre decrépitas y airadas
destilaba las lágrimas cansadas,
dio con nuevos despojos
parasismos de aljófara a sus ojos,
y helándose sus lágrimas, si ufanas,
naciendo perlas, acabaron canas:
y mandando que todos te buscasen,
y puesto que te hallasen,

a una torre te lleven al momento,
quizá por dar al Príncipe escarmiento,
o porque la prisión has quebrantado,
o porque piensa el Rey que has provocado
a tus amigos, y por eso huiste.
Aquí, Señor, en ti tu honor consiste,
y aun lo más que tu crédito interesa,
si estimas a tu esposa, la Duquesa,
huye del Rey la ira, pues infiero
que por mostrar que es recto y justiciero
ha de estrenar en ti el primer castigo.
Tu vasallo soy siempre, y soy tu amigo;
cuerdo eres, sabio el Rey; tú, pues, infiero
que se castiga más lo que se quiere,
y en el rigor contemplo
que no hay desdicha como ser ejemplo;
aquí te han de buscar, puesto que es fama
que es Casandra, no dueño, sino dama;
y si te prenden, pierdes a tu esposa;
no te des a la plebe maliciosa,
que se toma licencia
de reducir a culpa la inocencia;
huye aquesta prisión, que en esta parte
ha de querer el Rey asegurarte
y tenerte guardado
si el Príncipe contigo está indignado.
Un caballo te traigo, hijo del viento,
poca esfera a su curso un elemento,
a Belflor, villa mía,
te puede trasladar antes del día.
Tu amigo soy, y no soy lisonjero;
quíérote amigo, aunque señor te quiero,
y si no te parece que he acertado,
en tu defensa siempre, y a tu lado
como debo, arrojado e impaciente,
ya cuerdo, ya advertido, ya impaciente,
ya exponiendo la honra, ya la vida,
o en pedazos el alma dividida,
o entero mi valor para ayudarte,
o dispuesto mi ingenio a aconsejarte,
he de ser siempre quien te ayude en guerra,
quien te acompañe en mar, imite en tierra,
siga en el monte, busque en el poblado,
porque he nacido honrado;
y sobre ser honrado otra vez digo,
que aunque soy tu vasallo, soy tu amigo

(Pone un lienzo CASANDRA en los ojos.)

ALEJANDRO Mucho debo a mi valor,
pues en ocasión igual,
siendo el mayor este mal
aun le esperaba mayor.
¡Oh pena!, templa el rigor
con que mi suerte atropellas,
si ya viendo estas querellas
no solicitas durar
para poderte alabar
que te lloran las estrellas.

CASANDRA. No juzgues inadvertido
que porque el lienzo he llegado,
mis lágrimas he enjugado,
que antes las he detenido;
iba el dolor divertido
a entregarse a mis enojos,
o a dar el alma en despojos
de piedad con mi dolor,
y echó la presa el valor
al corriente de mis ojos.

¿Tú no estimas mi cuidado?

ALEJANDRO Tuyo, Casandra, es mi ser.

CASANDRA Esto es saberse vencer.

¿Rugero, no está indignado?

ALEJANDRO Así el Duque lo ha contado.

CASANDRA ¿Quebrantaste la prisión?

ALEJANDRO Por verte fue la ocasión.

CASANDRA ¿Yo tengo la culpa?

ALEJANDRO Sí.

CASANDRA Pues no aventuras aquí
con tu vida mi opinión;
porque aunque mi amor me llama
a impedirle esta partida,
a ti te vale la vida
y a mí me importa la fama;
o algo se apure la llama
u obre la ausencia en su ser,
que puesto que has de volver
a un pecho que el tuyo adora,
cuanto se consume ahora
se ha de volver a encender.

ALEJANDRO ¿Eso es amor?

CASANDRA Es valor.

ALEJANDRO ¿Es inconstancia?

CASANDRA Es quererte;

si la ausencia es mayor muerte
apuremos el dolor.

Quien no mira por mi honor,
¿para qué me quiere a mí?

ALEJANDRO ¿Pues yo he de ausentarme?

CASANDRA Sí.

ALEJANDRO ¡Hay vida más afligida!

¿De qué me sirve la vida
si he de apartarla de ti?

CASANDRA (Ap.) Si me pretende Rugero
sin mi esposo, ¿qué he de hacer?

DUQUE Bien te puedes resolver,
huye el enojo primero.

ALEJANDRO Pues ya obedeceros quiero.

DUQUE Presto, Señor, volverás,
y de tu amor gozarás,
pues esto importa a los dos.

ALEJANDRO Quédate, esposa, con Dios.

(Apártase y vuelve la cara.)

CASANDRA Vete, Alejandro, ¿te vas?

ALEJANDRO Sin tus brazos no me iré.

CASANDRA Toma, y en eternos lazos...
mas no he de darte los brazos,
vete, Alejandro.

ALEJANDRO ¿Por qué?

CASANDRA Porque si yo te troqué
un alma a otra alma en que muero,
si las juntamos, infiero
que no se han de conocer,
y así se pueden volver
adonde estaban primero.

ALEJANDRO Ven, Duque.

DUQUE. Vamos, Señor,
que allí el caballo te espera.

ALEJANDRO ¿Hay más mal?

CASANDRA ¿Pena más fiera?

ALEJANDRO ¿Más tormento?

CASANDRA ¿Más dolor?

ALEJANDRO Conmigo queda un temor.

CASANDRA Conmigo llevo un recelo.

ALEJANDRO Nieve soy.

CASANDRA Toda soy hielo.

ALEJANDRO ¡Qué sobresaltos!

CASANDRA ¡Qué enojos!

Vuélvate el cielo a mis ojos.

ALEJANDRO Vuélvame el cielo a tu cielo.

Jornada segunda

Salen RUGERO y ROBERTO

RUGERO Yo le tengo de matar.

ROBERTO ¿Al Duque? ¿Por qué ocasión?

RUGERO No examinéis la razón
si sabéis lo que es amar.

¿Sabes la dama que adoro?

ROBERTO Dudo tu constante amor.

RUGERO ¿No te he dicho mi dolor?

ROBERTO Tu incendio y tu amor ignoro.

RUGERO ¿Luego no te conté yo
la que me trae tan sin mí?

ROBERTO ¿Que al Duque aborreces? Sí.

RUGERO ¿Y por qué es la causa?

ROBERTO No.

¿Cómo procuras, si es mucha,
que oír a tu pena espere?

RUGERO Diré lo más que pudiere.

ROBERTO Prosigue, Señor.

RUGERO Escucha:

Era del día la estación ardiente,
el sol iba a anegarse en Occidente,
cuando sigo en el monte dilatado
el espín de saetas coronado,
con el venablo fuerte,
él se atropella por su propia muerte;
yo en el bruto atrevido me abalanzo;
ya te pierdo en las ramas, ya le alcanzo;
y perseguido del impulso mío,
pide socorro a la piedad de un río;
arrójase al cristal precipitado
entre sus verdes ovas anegado;
porque a su vida su temor no estorbe,
sangre escupe al cristal que otra vez sorbe;
salir quiere otra vez hasta la orilla:
Yo, muralla, en la silla
le aguardo, y como mira que le espero
de temor se reduce a lo primero;
fuese a fondo; mas yo que le amenazo,
con el impulso me quedé en el brazo;

él agoniza entre el cristal que ocupa,
espumas bebe y remolinos chupa,
hasta que de coraje
de las arenas levantó un plumaje,
y agonizando con la rabia muda
la muerte bebe, y lo que bebe suda;
yo, pues, que en la quietud de los cristales
conocí de su muerte las señales,
desocupo la silla.

Y llámome al descanso de la orilla;
ato el caballo a un roble, que copado,
sirvió de pabellón a un verde prado
que las orillas de verdor estrena;
vuelvo los ojos, y hallo en la arena
fácilmente estampadas
breves ya, grandes ya, muchas pisadas:
Con los ojos las mido y desigualo,
femeniles y humanas las señalo,
y de curioso, en confusiones tantas,
me seguí por el rastro de las plantas,
sirviéndome de empeño,
entre otras, la señal de un pie pequeño
que al movimiento de la arena fría,
tal vez entre ella propia se escondía,
y tal le apartó el viento con decoro
para enseñarse más el marco de oro,
voile siguiendo entre la playa fría,
y con dejarle atrás más le seguía;
llego a un prado, y la estampa se me pierde,
y murió mi esperanza entre lo verde;
búscole, y te dudaba,
no le hallaba en la yerba y le pisaba.
Torno a encontrar la estampa en el arena,
resucito la pena;
sígole, suspendidos
entre la vista los demás sentidos;
oigo hablar en la orilla cristalina,
recátome a una zarza tan vecina
al río que le daba más sonoro
plata en cristal y en las arenas oro
que destilaba de sus venas rojas;
y añadiendo mis ojos a las hojas
miré, porque mejor mi amor se arguya...
Oye lo que miré, por vida tuya:
Doradas de un taray, grandes y hermosas,
pendían de listones cinco rosas,
tan a la vista bellas,

que el cielo verde las dudaba estrellas;
y fijo en las cortezas, rudas antes,
un clavo coronado de diamantes;
y pendiente también de la corona
por una trenza blanca una valona,
que tanto cristal bebe
que al aire le tiró puntas de nieve;
una cota despojo era del viento,
si de un cielo fue antes de ornamento.
¿Veis, me dijo, que al aire me provoca?
Pues antes fui muralla de una roca,
si en aguas vuela al río, o si se pierde
con guarniciones de su esmalte verde,
aquí con más decoro y maravilla,
en aguas se anegó toda la orilla
escureciendo arenas a millares,
que como eran azules, eran mares,
y como airado el río se enarbola,
las manchó de cristales ola a ola.
Estaban hechas unas
de sus bellas columnas
al lazo estrecho de dos ligas breve
dos fundas de carmín y dos de nieve.
De ámbar y cordobán la arena pura
las dos basas guardó desta hermosura,
que adornadas de dos flores hermosas
por breves las cubrían las dos rosas;
miré la cárcel de su pie pequeño,
medile a las señales de mi empeño,
y hallé que era el imán de mi venida.
Requiero el dueño el alma repartida,
todos los ojos dejo a la ribera,
y vila entre el cristal desta manera.
Guardaban la hermosura que recata
dos criadas en túnicas de plata,
y por quererse traducir al hielo,
velo de caza puso al blanco cielo
por cuyos ojos de su espacio breve
asomándose andaba alguna nieve
sentado en el arena en gloria tanta,
corrió el cristal rondando su garganta,
y con correr al verla suspendido,
el que corría se quedó corrido.
Iba por la campaña dilatada
toda el agua nevada,
que como de la nieve había venido
llevaba lo que había derretido;

el cabello que al aire se esparcía
anegado en sí mismo se perdía,
y con estar del cuello abajo oculta
entre el cristal que su marfil sepulta,
corrió en las ondas, que el cabello atasca,
de la garganta arriba la borrasca;
corto el cristal con apacibles lazos,
y fabricando remos en los brazos,
batel de nieve errante al cristal bello
para la vela descogió el cabello;
vuelve a la orilla y toda se recata,
y aferrando dos áncoras de plata
en el río, azul cielo, siendo astro,
hizo salva a la orilla de alabastro;
saludáronla todas sus criadas,
y a un pabellón de Holanda ya entregadas
la reciben sirenas,
y yo en las ramas la examino apenas,
cuando para mirar deidad tan rara
solté la vista y recaté la cara:
sirenas nubes guardan este cielo,
sólo la vi el semblante, todo hielo,
y escitia de jazmín al recogerla,
con la boca tirita perla a perla;
por el cabello y por el rostro iguales,
fue sudando cristales,
que porque de perderlos no se enoje
la onda que la enjuga los recoge;
vístese ya, cobrada de su fuego,
entra en un coche, yo la sigo ciego,
piérdola de los ojos con la noche,
vuelvo por mi caballo, sigo el coche,
entra en su casa y en efecto cesa;
supe que era Casandra, la duquesa;
galantéola siempre, sirvo amante;
despréciame galán, niega constante;
el duque Federico entra en su casa,
arde mi amor, y ardiendo, el pecho abrasa;
el Duque con mi padre me persigue,
él visita a Casandra, en que se sigue
de dos enojos un castigo mío;
sin libertad estoy, sin albedrío,
por una parte el Duque me ha injuriado,
por otra estoy celoso y indignado,
si la muerte le doy, pierdo a mi dama;
si le dejo servir, arde esta llama;
con su vida mis dichas aventuro,

con su muerte mis penas aseguro,
hállome enamorado,
mi padre está indignado,
mi hermano por mi causa vive ausente,
el Rey es impaciente,
yo le tengo irritado, es justiciero;
si sufro este desprecio, amante muero;
esto me trae suspenso, airado y triste,
dame el consejo tú, pues le ofreciste.

ROBERTO Tan atento me has tenido,
que me debes por atento
lo que a ti por lo que cuentas
siendo mi Señor, te debo;
pero di, ¿porqué aborreces
tanto a tu hermano, supuesto
que es el duque Federico
quien ocasiona tus celos?
Ocho días han pasado
después que airado y soberbio
ocasionaste la riña
dentro en Palacio, y en ellos,
ni el Infante ha parecido,
ni el Rey, tu padre, ha resuelto,
temiendo tu condición,
dejarte en tu cuarto preso.

La vida pasa llorando,
tan lastimoso y tan viejo,
que hace del llanto congoja
y hace del gozo sosiego.
Busca a tu hermano, Señor,
y olvida esos celos necios;
dile al Duque tus cuidados,
mándale ocultar su incendio,
dile que deje a Casandra,
hazle faltar a su cielo,
que en él no es culpa el amar
si en ti el no mandarle es yerro,
y puede no ser verdad.

RUGERO No puede; porque supuesto
que le veo entrar de noche,
ni a las dudas me consiento,
ni de los celos me aparto,
ni a las sospechas me niego,
que lo que mira un sentido
no lo ha de negar un pecho.
¡Ay, Roberto!, si yo hallara
para apagar este fuego

quien me escondiera en su casa...
Viven los hermosos cielos,
que encargara a la violencia
lo que no ha podido el ruego;
mas yo...

Sale COSCORRÓN.

COSCORRÓN Ya le di el papel:
A casa otra vez me vuelvo
pero Rugero está aquí,

(Hace que se va.)

Y no me hallo con Rugero.

RUGERO ¿Quién es?

COSCORRÓN (Ap. Él me ha visto ya;
vive Cristo, que le temo,
y hago muy bien.) Ego sum.

RUGERO ¿Quién?

COSCORRÓN Un indigno escudero
de la duquesa Casandra;
llevaba un poco de miedo,
y íbale a dejar a casa.

ROBERTO Pues no le llevéis. (Ap. Hoy pienso
conseguir esta intención,
pues me da ocasión el cielo.)

¿Cómo os llamáis?

COSCORRÓN Coscorrón.

RUGERO ¿De dónde venís?

COSCORRÓN Yo vengo

de donde su alteza mande.
(Dicen, que el dicho Rugero
por quitarme allá esa paja
despacha un hombre a las ciento.)

Señor, de dar un papel
al Rey, vuestro padre, luego,
de Casandra, mi Señora.

RUGERO Vete allá fuera, Roberto.

COSCORRÓN (Ap.) ¿Qué querrá conmigo a solas?
Que me ha de pegar, sospecho,
seis pares de nombres míos.

RUGERO ¿Coscorrón?

COSCORRÓN ¿Señor?

RUGERO Yo quiero

Preguntaros...

COSCORRÓN (Ap.) Ya me animo.

RUGERO Que me digáis...

COSCORRÓN (Ap.) Ya me aliento.

RUGERO Si el Duque quiere a Casandra.

COSCORRÓN Yo no sé su pensamiento;

mas pienso que no le quiere,
pues todo es cosa de cuento;
porque los dos cuando mucho
están como unos jilgueros
hablando cinco o seis horas
cada noche, y salen luego
ella un poco más contenta,
y él un poco descontento.

RUGERO Tú has de hacer por mí una cosa;

aguarda en el aposento
de Casandra aquesta noche;
y si lo haces, te prometo

(Saca un bolsillo.)

mil escudos que hay en oro
en este bolsillo.

COSCORRÓN Quedo,

Vuestra alteza se reprima
y deje prometimientos;
que puesto que soy criado
y pues me precio de serlo,
para vender a mi ama
no son menester dineros
porque éste es oficio mío.

RUGERO La vida y el ser te debo.

COSCORRÓN (Ap.) Si él supiera que su hermano

la pretende... Mas no quiero
irritarle los doblones,
pues aunque no los acepto,
los pienso ginovesar.

RUGERO En fin, Coscorrón, ¿qué haremos

COSCORRÓN ahora entra cierta criada,

que es alma de sus secretos;
será menester ahora
que esos mil escudos demos,
que yo, para mí, ni un real
de toda esa fruta quiero.

RUGERO Pues toma.

COSCORRÓN (Ap. Treinta demonios,

(Tómalos)

los más grandes del infierno,
me lleven, si yo la diere
ni un ochavo solo dellos.)

Para mí cualquiera cosa

bastará, que yo no intento
serviros por interés.
(Así hacen los mohatrereros
con nombre de cierto amigo
pescan a un hombre el dinero,
y el amigo es ellos mismos.)
RUGERO Coscorrón, aquí te espero,
pues ya la confusa noche
desde el polo contrapuesto
viene vistiendo de sombras
las coronas de los cetros. (Vase.)
COSCORRÓN Ya te sigo. ¡Lindo oficio!
No hay más Flandes, caballeros:
Por treinta dineros solos
vendió Judas a su dueño;
mas no me espanto de Judas,
que, en efecto, era bermejo;
Galalón vendió a los doce
y los vendió sin provecho;
Bellido mató a su rey
sin tocar un cuarto dolía;
pues si por precio tan poco
Judas vendió a su Maestro,
Galalón vendió a sus Pares
y Bellido a su rey mismo;
yo que ni aquél que me enseña
ni a mis doce amigos niego,
ni a mi rey quiero dar muerte,
sino que a mi dueño vendo,
que el nombre de dueño basta
para ser traidor un ciego,
¿qué mucho que por los mil
que en este bolsillo llevo
la venda y torne a comprarla?
No hay más honra que el provecho,
y si no écheme alguno
en su olla o su puchero
la honra en lugar de vaca.
Y el pundonor por carnero,
y comerá ejecutorias:
Mas yo, que dineros llevo,
siendo traidor por mis obras
seré hidalgo por mis hechos. (Vase.)

Salen CLAVELA y CASANDRA.

CLAVELA Todo es sentir y llorar,

todo penar y morir;
¿de qué te sirve el vivir
si no te sabes templar?
Véncete con más templanza,
y en tan prolijo tormento,
ni descartes tu contento
ni desprecies tu esperanza.
Si tu esposo no ha venido,
no te des a temor tanto,
y entre el silencio y el llanto
sirva la voz de sentido;
un mes no es tan larga ausencia,
que haces en tan fiera calma
todas las potencias alma,
y toda el alma dolencia
no destiles los cristales
en derretidos despojos,
ni quieras dar a tus ojos
todo el peso de tus males;
habla, porque no es razón;
di tus penas, porque es mengua
quitar el uso a la lengua
por dársele al corazón.

CASANDRA Como no sabes, Clavela,
aunque mi amor lo pregona,
el fuego que me apasiona,
la llama que me desvela,
la desdicha que me ofende
el pesar que me provoca,
la duda que me equivoca,
y el temor que me suspende;
el mal que llevo a inferir,
el bien que llevo a dudar,
¿Piensas que se puede hablar
lo que se puede sentir?
No es cuidado aquel cuidado
que puede ser definido:
Mal que vive bien sentido
no se declara en lo hablado.
Yo, pues, cuando llegue a hablarle,
si no he de poder decirle,
será mejor reprimirle
que no saber explicarle.

CLAVELA Ya he sabido que es tu esposo,
y que está ausente el Infante;
sé que le adoras amante,
y él corresponde amoroso;

y aun sé que llave ha llevado
con que pueda entrarte a ver
si se arrojaré a volver
a verte determinado.

CASANDRA ¡Ay, Clavela!, otro dolor
tanto mi gloria ha impedido,
que por mayor le he sentido,
siendo el que lloro el mayor.
Rugero ha dado en quererme,
servirme y solicitarme,
y cuanto quiero apartarme
más se inclina a pretenderme;
y no excusando la nota
con que en servirme se emplea
de día me galantea
y de noche me alborota;
si el Duque me viene a ver
y a consolarme en mi ausencia,
el vestido de imprudencia,
todo entregado al poder,
con el celoso rigor
entre sus dudas inciertas,
rompe el decoro a mis puertas
y la opinión a mi honor;
hasta que el Duque, obligado,
porque dentro no le halle
desde un balcón a la calle
cuatro noches se ha arrojado.
Si al Príncipe no desdeño,
siendo su hermano mi esposo,
cuanto él obra riguroso
tanto mi fama despeño.
Y si de mi honor es ley
decirle que es mi marido,
se ha de volver ofendido
a irritar su padre el Rey;
porque aunque es tal mi nobleza
que iguala a la majestad,
no pasa la calidad
por plaza de la grandeza.
Si constante y valerosa
resistir quiero su llama,
cuanto desquito a mi fama
cargo a una opinión dudosa;
que como en él no es verdad
el amor que hace violento,
nunca olvidará el intento

quien quiere por vanidad.
De suerte, que yo me veo
con el Infante casada,
de su hermano conquistada,
poco seguro mi empleo;
sin modo en el resistirlo,
sin alma para esperarlo,
sin lengua para contarlo,
sin fuerzas para sufrirlo.

CLAVELA ¿Pues qué remedio has hallado
para pena tan cruel?

CASANDRA Al Rey te escribí un papel
adonde cuenta le he dado
del intento de Rugero;
y aunque enfermo, he presumido,
que si el Rey le ha recibido,
ha de venir, como espero,
esta noche a castigar
su intención soberbia y fiera.
Tú ahora vete allá fuera;
déjame conmigo estar.
Llégame una silla aquí.

CLAVELA Ya la tienes prevenida.

CASANDRA ¿De qué me sirve la vida
si la he de pasar sin mí? (Siéntase.)

CLAVELA Voime allá fuera. (Vase.)

CASANDRA Hoy se halla
el alma con novedad,
que es también la soledad
otro campo de batalla.
Ahora que estoy a solas,
de sospechas asaltada,
con el fuego en el cuidado,
con el recelo en la llama,
preguntar quiero a mis penas
que hay de mi esposo en el alma.
Veinte días se han pasado
después que a mis brazos falta,
obediente y temeroso
de un padre que le amenaza,
de una ira que le espera,
de un hermano que le ultraja;
y apurando esta materia...

Salen RUGERO y COSCORRÓN, escondiéndose.

RUGERO Si ésta es la última cuadra,

ya no hay que pasar de aquí.
COSCORRÓN Aquí escondido le aguarda.
mas aquí está, vive Dios.
CASANDRA ¿Quién anda en aquella sala?

(Pónese detrás RUGERO)

COSCORRÓN (Ap. Sintíome, viven los cielos.)

Yo soy, Señora.

CASANDRA ¿Aquí estabas?

COSCORRÓN (Turbado.)

Sí, Señora.

CASANDRA ¿Qué te turbas?

¿Qué tiembblas?

COSCORRÓN Tengo cuartanas.

CASANDRA ¿Dístele al Rey el papel?

COSCORRÓN (Ap. Vive el cielo, que si le halla
que me pierdo.) Sí, Señora.

CASANDRA ¿Qué te dijo? Dilo, acaba.

¿De qué temor te has mudado?

COSCORRÓN No tengo otra cosa en casa
que mudarme.

CASANDRA Habla de presto,

COSCORRÓN (Ap. a RUGERO Hazte atrás, Señor, y, calla.)

Sí, Señora, ya le di.

CASANDRA ¿Y qué te respondió?

COSCORRÓN Nada.

CASANDRA ¿Con quién hablaste allá fuera
cuando por la puerta entrabas?

COSCORRÓN (Ap. Cogiome, por san Hilario.)

Engañaste, que no hablaba.

CASANDRA ¿Qué hacías?

COSCORRÓN Rezaba recio.

CASANDRA ¿Pues rezar quedo no basta?

COSCORRÓN Voy rezando por mi padre,
y era sordo.

RUGERO (Ap.) Ya me causan
tantos disparates risa.

COSCORRÓN (Ap.) ¿Pues no es cosa bien extraña
que tenga miedo y doblones
siendo cosas tan contrarias?

CASANDRA Vete noramala luego.

COSCORRÓN Si haré. ¿Dónde es noramala?

CASANDRA Vete luego.

COSCORRÓN Luego y yo

haremos lo que nos mandas.

(Ap. porque soy grande alcahuete,

muy amigo de mis amos
pero más de mis doblones,
y sabré vender mi fama,
pero mejor mi Señora
en las cosas de importancia...
Y así, voy a no volver,
saltando de sala en sala,
como otros de peña en peña.)
(A RUGERO) Ya te dejo en la estacada.

Yo cumplí con tus doblones,
cumple tú con tu demanda,
y encomiéndate a Tarquino,
en prometer no haya falta,
y si pudieras echar
un lagrimón, será causa
para conquistar mil Porcias;
dile aquello de mi alma,
lo de la ese y el clavo,
que es una gran circunstancia:
Si pidiere cedula,
dale tú una cedula;
y si la mano de esposo,
prométeselas entrambas,
y un obispado también,
que con esto y buena maña,
buen despejo y mal amor,
gran promesa y corta paga,
habremos cumplido entrambos
con todas las carabanas,
tú alcanzando lo que intentas
y yo vendiendo a mi ama. (Vase.)

RUGERO (Ap.) Si soy yo quien más la quiere,
si ella mi afecto no paga,
y si el Duque es mi enemigo,
si él la sirve y ella le ama,
si a mí me desprecia siempre,
si estoy dentro de su casa,
no ande cobarde mi amor
ni el alma indeterminada.
Ella está en aquesta silla,
no os echéis a perder, ansias,
no quiere quien considera
que el incendio se profana
si se duda la violencia
donde falla la esperanza;
esta luz quiero matar,
porque hay acciones tan malas,

que son para hechas mejores
que pueden para miradas.

(Mata la luz.)

Yo me acerco hacia la silla
CASANDRA aquí he sentido pisadas,
y la luz también han muerto.

¿Si hay alguien dentro de casa,

(Levántase.)

que mi ofensa solicite?
Si han entrado en esta sala,
si hay alguien dentro o no le hay;
si le hay le evito la causa
con entrarme a mi retrete;
si no le hay, no importa nada
que me vaya a recoger.

¡Oh qué de ilusiones andan,
al parecer evidencias,
en penas disimuladas!

Yo me entro por esta puerta. (Vase.)

RUGERO (Ap.) Hacia aquí pienso que estaba;

ésta es la silla, yo llego;
necedad será obligarla,
que quien se negó a la dicha,
no ha de admitirse a la infamia.

Ya la tengo en mi poder,
arda amor, el fuego arda,
y acaben... Mas, vive Dios,
que se levantó Casandra,
que fue apariencia mi suerte,
y fue viento mi esperanza.

(Tienta la silla.)

Sí, era ésta la silla, sí,
que no había otra en la cuadra;
sin duda que me ha sentido;
mas no es posible que salga
sin encontrarla de aquí;
a oscuras quiero buscarla
yo he errado en matar la luz;
pero, ¿quién, cielos, pensara
que me faltara la noche
yendo a buscar la desgracia?

Sale ALEJANDRO a oscuras, por la otra puerta.

ALEJANDRO Ayudado del silencio
por estas confusas cuerdas
a ver a mi esposa he entrado

con la llave que llevaba,
que no pude en veinte días
venirla a ver; mas no tarda
quien envía los suspiros
por mensajeros del alma.
Sin luz están estos cuartos;
mas, ¿dónde estará Casandra?
con una silla encontré;
no quisiera alborotarla,

(Tope con la silla y derríbela, y al ruido se llega RUGERO)

ya que estará recogida.

RUGERO Por aquí sin duda anda,
porque derribó la silla,
y ya siento las pisadas.

ALEJANDRO Yo la busco: entrar quisiera.

RUGERO Yo llego antes que se vaya
de este modo; mas, por Dios,
(Tópanse los dos, y abrázanse.)
que si el tacto no me engaña
yo he hallado lo que busqué.

ALEJANDRO Aun no he llegado a mi casa,
cuando una sombra me tiene
y mi bulto mudo me abraza.

RUGERO ¡Cielos, a mí me detienen!

¿Pues para cuándo se guardan
de mi osado corazón
las iras y las venganzas?

Pero al querer arrojarme,
no sé qué secreta causa
me suspende los impulsos
y el movimiento me ataja.

ALEJANDRO ¡Hola, Fabio!, ¡hola, Riselo!
¡Silvia! ¡Clavela! ¡Casandra!

Sale CASANDRA con luz.

CASANDRA ¡Cielos, qué es esto que miro!
La sangre distingo helada.

(Apártanse, y empuñan las espadas.)

ALEJANDRO (Ap.) ¡Cielos, si ésta es ilusión,
despertadme toda el alma!
Y si es cierto lo que miro,
no se embaracen las ansias.

¿Mi hermano, que es mi enemigo,
a estas horas, y en la casa
de mi esposa me detiene?

¿Ella la color turbada,
sale a alumbrarme mi ofensa?

¿Mi hermano empuña la espada,
ella neutral se confunde,
yo desentendiendo la infamia?

No es posible, yo lo sueño;
pues si esto apenas pasara
yo debiera castigarlo,
mi hermano se recatara,
mi esposa lo desmintiera,
los cielos lo castigarán.

Mas ¿reportarse Rugero
cuando mi vida amenaza?

¿Premiar mi esposa a mi hermano
en que las leyes humanas
ultraja alevosamente
y a las divinas profana?

Sueño, digo, otra vez es;
pues cuando las quebrantara
sacrílega y licenciosa
crüel y determinada,
mal alumbrara la ofensa
la que el agravio disfraza.

RUGERO (Ap.) Aparente es lo que advierto;

que mirar desdichas tantas,
no pensadas a los ojos
ni al discurso imaginadas;
entrar yo tan de secreto
a esta penúltima cuadra.

Matar la luz advertido,
buscar amante a Casandra
no hallarla donde la vi,
irla buscando, dudarla
salir ella con la luz,
siendo la que yo buscaba,
hallar mi hermano en mis brazos
estando ausente, o son trazas
que obra la imaginación
para deslumbrar el alma,
o apariencia de los ojos;
porque bien consideradas,
para verdades son muchas,
y para ilusiones bastan.

CASANDRA (Ap. Piadosos cielos, ¿qué es esto?

¡Mi esposo, que ausente estaba
en esta pieza tan presto!
¡Rugero, que le amenaza,
en mi casa y a estas horas!
Él con la color turbada,
Rugero indeterminado,
yo dudosa de mi fama
para con mi esposo fácil,
para con Rugero ingrata!
¿Cómo haría, ¡oh cielos claros!
de modo que satisfaga
a mi esposo del indicio?
Si le digo cara a cara
de Rugero la intención,
mi inocencia y su constancia,
ha de echar de ver Rugero
que es mi esposo y ésta es causa
para perderle a mis ojos
si el Rey, su padre, lo alcanza;
y si callo ha de pensar
que yo puedo estar culpada.
Si enojo al Príncipe ahora
ocasiono una desgracia;
y también con él me importa
satisfacer a mi fama.
¿Pues qué modo intentaría
de tal industria, tal traza,
y que siendo entrambas partes
a la opinión necesarias,
propicia la de mi esposo,
la del Príncipe contraria,
con una misma razón
las satisficiese a entrambas?
Obre por sí la inocencia,
que tal vez averiguada
echa a perder un honor
una mentira sin causa.)
Fantásticos cuerpos mudos,
bultos sin voz y con alma,
los dos sombras de otros dos,
los dos de otros dos estatuas;
dad la lengua a la disculpa,
desempuñad las espadas,
y lo que habláis con efectos
determinadlo con causas.
¿Por qué profanáis, decidme,
el sagrado de esta casa,

nunca violado hasta ahora?
¿Cuál intención os engaña?
¿Cuál impulso os precipita
o cuál incendio os ampara?
¿Un Príncipe y un Infante
así a los decoros faltan
el uno de su prudencia
y el otro de su constancia?
¿Quién os ha traído aquí?
Hablad; ya el silencio basta,
que no siempre están sin culpa
todos aquellos que callan.
Príncipe, hablad; vos, Infante,
no suspendáis las palabras,
satisfaced a vosotros,
volved la sangre a la cara,
cobrad la voz a la lengua,
abra el corazón las alas,
comuníquese a los labios
el sentimiento del alma;
destílese la razón
mientras por el pecho pasa;
no ande el agravio dudoso
y la culpa disfrazada.
Yo para conmigo tengo
la disculpa que me basta;
para vosotros la busco;
porque no es bien que se vayan
con el escrúpulo el uno
y el otro con la ignorancia.
Acabad.

RUGERO (Ap. ¡Que quiera el cielo,
que al tiempo de mi venganza,
un hermano a quien adoro
resista a mis amenazas!
¡Y que a todo cuanto intento
me contradiga su espada,
se oponga su indignación
y se arrojen mis palabras!
¡Y que en cualquiera ocasión
le halle delante! Esto basta
para alterar una sangre,
que cuando el valor se ultraja
es la paciencia temor,
y es el sufrimiento infamia.
¿Pero qué hago yo en sufrirle
si le quiero bien? No valga

mi arrojamiento conmigo,
es mi voluntad quien manda
vive Dios que he de sufrirlo,
y ahora vuelvo a una traza
que me ha ofrecido el discurso
para fingir a Casandra.)
Duquesa, yo no he podido
negaros que por las tapias
destos jardines he entrado
esta noche en vuestra casa.
Supe que ocultas en ella
un villano que me agravia,
un Duque que me persigue
y un aleve que me infama,
que es Federico, y airado
a darle la muerte entraba
encontré en ella a mi hermano;
esto es en pocas palabras
todos mis impulsos dichos,
todas mis iras contadas.

Mi hermano dirá...

ALEJANDRO

Diré,

que la Duquesa es casada
en secreto con el Duque.
(Ap. Así mi honor se disfraza.)
que me ha dado aquesta llave,
en tanto que el Rey apaga
de sus enojos conmigo
las más encendidas llamas,
para que a su cuarto entre,
que ahora en su cuarto entraba,
que te encontré en esta pieza.
(Ap. Esto le importa a mi fama.)
Que he de volver por el Duque,
si de mis venas no sacas
la sangre, que por ser tuya
está profanando un alma,
Y que...

RUGERO

Detente, Alejandro;

la voz con el pecho gasta,
habla allá dentro contigo,
anega por la garganta
las querellas que te inducen,
porque si no las atajas
las dirás por muchas bocas
en tu sangre desatadas;
porque si yo... (Ap. Aquí me importa

no darle a entender que hay falta
de rigor y de impaciencia
en mi amor y en mi constancia;
porque aunque tanto le quiero,
sobra en ocasiones tantas
que me detenga el efecto
sin que él entienda la causa.)
Vuelvo otra vez a decir,
que porque se satisfaga...

Sale CLAVELA, turbada.

CLAVELA Señora, el Duque ha llegado,
como escribiste el papel,
a acusarte que con él
el Rey en tu casa ha entrado,
y con ser tarde...

CASANDRA ¿Esto pasa?

RUGERO (Ap.) ¡Que esto me haya sucedido!

CLAVELA En una silla ha venido
desde Palacio a tu casa;
él entra ya.

ALEJANDRO Vive Dios,
que hay mucho que recelar.

RUGERO Yo le tengo de esperar.

CASANDRA Príncipe, Infante, los dos,
para poder evitar
desdichas tan evidentes,
a dos cuerdas diferentes
os habéis de retirar.

ALEJANDRO ¡Hay más penas!

CASANDRA ¡Más cuidados!

RUGERO ¡Más males suceder pueden!

CASANDRA (Ap. No es razón que juntos queden,
puesto que están enojados.)

Vos, Príncipe, vos, Señor,
esto por mí habéis de hacer.

RUGERO ¿Yo me tengo de esconder?

CASANDRA No es el respeto temor,
y no hay quien lo juzgue aquí.

RUGERO Obedezco; mas, por Dios,
que lo que intento por vos
no lo hiciera yo por mí. (Escóndese.)

CASANDRA Espero...

CLAVELA Presto, Señora.

CASANDRA ¿Te entras sin hablarme, esposo?

ALEJANDRO El pecho llevo dudoso;

déjame, Duquesa, ahora.

CASANDRA Allá dentro no has de entrar
sin que me digas primero...

ALEJANDRO Si no he de hablar lo que quiero,
¿de qué me sirve el hablar?

CASANDRA Pues si el ruego no me vale,
hoy mis afectos verás.

ALEJANDRO ¿Aun quieres que vea más?

CASANDRA Oye; mas vete que sale:
amante el pecho se abrasa.

(Escóndele en otra pieza.)

Salen EL REY, EL DUQUE y ACOMPAÑAMIENTO.

REY Todos a esta pieza entrad.

CASANDRA Señor, ¿vuestra majestad
a estas horas y en mi casa?

REY Sí, Casandra; yo he venido
de vuestro honor provocado,
de vuestro papel llamado,
de mi piedad prevenido:
que, aunque enfermo, os aseguro,
que porque tengas quietud,
aventuro mi salud
y mi opinión aventuro.

En otras casas he entrado,
y cuando al Príncipe sigo,
que a Alejandro busco, digo,
lo que a Rugero he buscado;
porque así, Duquesa, evito
que yo diga algún criado
que esta casa he visitado
y las demás no visito.

Aquí os vengo a defender
de quien vuestro agravio intenta
lo menos por mi parienta
y lo más por ser mujer;
mas saber de vos espero,
pues que me habéis prevenido,
si aquesta noche ha venido
a alborotaros Rugero;
porque en mí es precisa ley
pues he venido a buscarle
si como padre templarle,
castigarle como rey;
decidme si se ha escondido
dentro en casa.

CASANDRA No, Señor.

REY Mirad vos por vuestro honor.

CASANDRA Ya os digo que no ha venido.

(Ap. Si a contárselo me allano,
y digo que dentro está,
en hablándole dirá

que está escondido su hermano.

Y si el Rey halla a mi esposo

mi intención muere perdida,

está a peligro su vida

y queda mi honor dudoso.)

Señor, digo que no está,

pues si en mi casa estuviera

cierto es que te lo dijera

la que el aviso te da.

REY Vamos, Duque; vos, Señora,

en vuestro cuarto os quedad.

(Hace que se va.)

DUQUE Advierta tu majestad

(Díceselo EL DUQUE aparte.)

que da que decir ahora.

Pues en las casas que ha entrado,

por desmentir sus intentos,

los menores aposentos

de todas ha visitado,

y ahora le importa más

que no quede quien se irrite

que esta casa no visite

y averigüe las demás.

REY Decís bien; mirar lo quiero.

¿Casandra?

CASANDRA ¿Qué me mandáis?

REY Aunque vos me aseguráis

que no ha venido Rugero,

ahora me importa ver

este cuarto en que habitáis.

CASANDRA Mirad, Señor...

REY ¿Qué, os turbáis?

CASANDRA Que yo... ¿Cielos, qué he de hacer?

REY Nada, Casandra, os espante.

CASANDRA Señor...

REY No hay que resistir,

pues les dije por cumplir

que a buscar vengo al Infante;

pues aunque amor me aconseje
en que amaros solicite,
cuando otras casas visite
no es bien que la vuestra deje.

CASANDRA Mirad...

REY Esta luz tomad.

(Toma la luz EL DUQUE.)

CASANDRA Ved ese cuarto. (Ap. ¡Qué espero!)

REY Éste quiero ver primero.

CASANDRA Advierta tu majestad...

REY Ya miro por vuestro honor,

y hacer esto es importante:

Mirad si está aquí el Infante,

entrad, Duque.

(Vaya EL REY al cuarto donde está ALEJANDRO, y sale.)

ALEJANDRO Sí, Señor,

Rey y padre juntamente;
va, Señor, me habéis hallado,
si como siempre el culpado,
como siempre el obediente;
y aunque el semblante trocáis
de verme escondido así,
me he holgado de estar aquí
porque sé que me buscáis.
No quiero daros disculpa,
si he de ser vuestro despojo,
que pues tenéis el enojo,
quiero yo tener la culpa;
y la ejecutara, digo,
porque si no, se dijera
que sin que la cometiera
me dábades el castigo;
y aunque vuestro enojo es
tan grande, llego a pensar
que no me habéis de faltar
al mérito de esos pies;
pues con piedad singular
advierdo, padre y señor,
que os holgasteis de mi error
por tener que perdonar.

(De rodillas.)

REY (Ap. Tan dudoso me averiguo
en tantas dificultades,

que las menores de todas
las acredito más grandes.
La Duquesa me escribió
en un papel esta tarde
los intentos de Rugero
pidiendo que la amparase;
salgo de casa esta noche,
finjo que busco al Infante;
al Príncipe solicito;
y cuando llego a buscarle
finjo que al Infante busco,
y el mismo que finjo sale;
pues ponerme a averiguar
esta confusión, no es fácil;
pues castigar a Alejandro
por otros cargos más graves
con que irritó mi piedad,
y alteró mi helada sangre;
dirán que por esta causa
me reduzco a castigarle,
con que la Duquesa queda
para con el vulgo, fácil,
Alejandro por culpado,
la sospecha inexcusable,
yo muy rey en el castigo;
pues vézase como padre
quien mira un hijo a sus pies
tan humilde consagrarse.
¡Para la piedad, que presto
se rompen dificultades!
¿Éste puede tener culpa?
No es posible; y cuando ultrajo
mis canas poco atrevido
y mi honor poco constante,
ya merece lo que pide
por lo que llega a rogarme.
¡Oh lo que quiero a este hijo!
¡Oh que hago de disculparlo!
Yo soy fiscal de su culpa,
yo soy en su abono parte.
¿Qué le diré a la Duquesa?
Pero en casos semejantes,
cuando es dudosa la culpa
es el silencio quien sabe,
callando con dos sentidos,
dejar dudoso el examen.)
Venid, Infante, conmigo.

ALEJANDRO (Ap.) ¡Cielos, desdichas tan grandes!

Aquí el Príncipe se queda,
y si le digo a mi padre
que mi hermano queda oculto
otra vez he de irritarle,
y dirán que la Duquesa
le ocultaba como amante,
queda su opinión en duda;
y a mí más puede importarme
el silencio en el delito
que el remedio en el ultraje.

REY ¿No venís?

ALEJANDRO Ya voy, Señor;

(Ap. Pues el Príncipe no sabe
que es la Duquesa mi esposa;
pero no hay que recelarme,
que él vino a matar el Duque,
no por ella; el consolarle
cuando es el riesgo dudoso
hace menores los males.)

REY Acabad.

ALEJANDRO Ya os obedezco.

(Ap. Y cuando el remedio falte,
decirle que soy su esposo
será el remedio más fácil.
¿Cómo te diré a mi esposa
que a Rugero se declare
si se viere en el peligro?
Pero hablando con mi padre,
me entenderá la Duquesa.)

Vamos, que quiero contarte
la causa de haber venido
profanando estos umbrales;
decirte quiero mi culpa,
(Mira a LA DUQUESA.)

porque es menos importante
que un delito sea mayor
(Mira a LA DUQUESA.)
que no que un honor se manche.
Ya me entiende.

REY ¡Ay, hijo mío!

(Ap. No hay para qué disculparte,
que aunque para todos rey,
soy para contigo padre.)
(Vanse.)

CASANDRA Yo quedo con él a solas,
y así en tanto que el Rey sale

desde esta puerta pretendo,
porque se vaya, llamarle.
¡Ah, Príncipe!

Sale RUGERO

RUGERO ¿Quién me llama?

CASANDRA Yo soy.

RUGERO ¿Fuese ya mi padre?

CASANDRA Ya se va.

RUGERO Pues de ese modo...

(Llégase a ella.)

CASANDRA No pases más adelante;
junto a esta puerta en que estás
hay otra que va a la calle,
vete por ella, o haré
que, antes que tu padre baje
esta primera escalera,
suba otra vez a encontrarte.

RUGERO Pues yo quiero...

CASANDRA No te llegues.

RUGERO (Llégase a ella.)

Poco la excusa te vale.

CASANDRA (Recio.)

¡Ah Rey!, ¡ah Duque!, ¡ah Señor!

RUGERO La voz guarda, no les llames,
o harás...

CASANDRA Que vuelva otra vez.

RUGERO ¿Así has querido atajarme?

(Llégase RUGERO)

CASANDRA Vete presto.

RUGERO Ya me voy,
mas primero...

CASANDRA (Recio.)

¡Ah Rey!, ¡ah Infante!

RUGERO Espera, déjalo, aguarda.

CASANDRA No hay infamia donde hay sangre.

RUGERO Corresponder no es vileza.

CASANDRA Mi esposo y mi honor es antes.

RUGERO ¿Tu esposo, quién es?

CASANDRA El Duque

(Ap. Aquí importa deslumbrarle.)

RUGERO Darele muerte.

CASANDRA No harás.
RUGERO Él ha traído a mi padre.
CASANDRA Yo fui quien le envió a llamar.
RUGERO Poco importa que me engañes
CASANDRA Volverán por él los cielos.
RUGERO Los cielos quieran vengarme.
CASANDRA Yo he de ser soberbia roca.
RUGERO Y yo en quererte constante.
CASANDRA Yo diamante en resistirme.
RUGERO Y yo en servirte diamante.
CASANDRA ¿No te vas?
RUGERO Ya te obedezco.
Dile al Duque que se guarde.

Jornada tercera

COSCORRÓN y ROBERTO topan a RUGERO turbado y herido, y la espada quebrada.

ROBERTO Príncipe, dueño y señor,
¿tú en el suelo desta suerte,
propia imagen de la muerte,
enigma de tu dolor?
COSCORRÓN ¿Quebrado el valiente acero,
tan indecisa la vida,
la capa al hombro perdida
y a la cabeza el sombrero?
ROBERTO Mueve la lengua veloz,
si no es que el dolor violento
por sagrado del tormento
se ha retraído a la voz;
cuéntanos tus sentimientos.
RUGERO ¿Estamos solos los tres?
ROBERTO Sí, Señor; empieza, pues.
RUGERO Oídmeme todos atentos:
El que nos cuenta las vidas
daba las mayores horas
dividiendo de la noche
la confusión de las sombras,
cuando de amor y de celos
dos efetos me apasionan,
el uno que me suspende
y el otro que me provoca;
la causa busco en Casandra,
y de la noche medrosa,

a la ejecución llamado
junté impulsos y memorias.
Entré contigo a su cuarto:
quedeme con ella a solas;
dile a una luz un suspiro,
y como llama mas propia
padeció eclipse de fuego
su luz en esfera poca,
pues le dejó a la materia
los alientos de su forma.
A oscuras sus rayos busco,
y racional mariposa,
torpe la planta y el brazo,
mudo el labio, la voz sorda,
batí las alas cobardes
en venganzas animosas.
Hallo a mi hermano en mis brazos,
y con la llama celosa,
más de dos impulsos míos
se quedaron en congojas.
Sale Casandra turbada,
viene mi padre a deshora
ocasionando del Duque
que mis rigores provoca
recátome en su retrete;
pero contaros importa
cómo el Rey halló a mi hermano,
que conmigo quedó sola,
que me hizo salir por fuerza,
que me dijo que era esposa
del Duque, que lo creí;
vamos al suceso ahora.
Salí de su casa, en fin,
derramando por la boca
del veneno de mis iras
destilada la ponzoña.
Con mis celos me aconsejo
y a la venganza me exhortan;
son fuego y buscan materia
a sus llamas vigorosas;
celoso y desesperado
busco al Duque que me enoja,
que la desesperación
es madre de las discordias;
voy a buscarle a palacio,
discurro las salas todas,
no le encuentro aunque le busco,

siendo aquesta la vez sola
que se tardó la desdicha
habiendo de ser forzosa.
Vuelvo en casa de Casandra,
otra vez, cuando la antorcha
de la noche a media luz
los nublados desembocan.
Pruebo una llave maestra
a un postigo, vil custodia,
pues al ruego de una llave
libró fáciles lisonjas.
Entro al cuarto de Casandra
turbado, la color roja,
la vergüenza descortés,
y la injuria vergonzosa;
estaba en un candelero
muriendo una luz, deseosa
de hacer sepulcro de plata
el cóncavo de su boca,
y a la luz de un parasismo
que confundió en una sombra,
su intacto tálamo miro
que de un pabellón se adorna.
Llego al lecho, y en él miro
(¡ay, Dios!) la Duquesa hermosa
hacer lazos de dos almas
reducidas a una sola.
Su esposo con ella estaba,
y el sueño que los provoca
fue tregua para volver
a la batalla amorosa;
sobre el rostro de su esposo
su negro cabello en ondas
destrenzándole, anegaba
la respiración dudosa;
no quise, no, descubrielle,
porque en tanto que reposa,
se ahorrara de sobresalto
lo que de vida se ahorra.
Y así, sin mirarle al rostro,
porque es acción vergonzosa
recrearse en el objeto
el que la venganza toma,
muerta ya la breve luz
que respirando medrosa
para morir con su dueño
fue animando su congoja,

al Duque aleve desato
se sus venas alevosas
cuanta sustancia cobarde
se fue alimentando roja;
y dejándole el acero
por insignia, por memoria,
bordando el lecho de nieve
en laberintos de rosa,
trayéndome la señal
de su sangre en la que informan
mis iras, y en estos brazos,
atajo en distancia corta
desde un balcón a la calle
las pisadas valerosas;
ya satisfecho mi agravio,
mi sangre airada se cobra,
cuando de una visión salgo
y voy tropezando en otra:
Reparo un bulto en la calle,
que con una voz medrosa,
todo espíritu el aliento
cobardemente me nombra;
la espada le encargo al brazo
que tan airado se arroja
que fue castigar por bulto
lo que apenas halló sombra.
Y apenas pruebo un impulso
cuando el amago me sobra,
que como estaba leyendo
este bulto que me asombra:
En el libro de mi brazo
las muertes y las discordias,
expurgador de la infamia
rompió al volumen la hoja
¿quién eres (le dije entonces),
oh visión tan poderosa,
que mandas en mis impulsos
y de mi aliento blasonas?
Rugero, el Príncipe, soy,
dijo, cuando desemboza
debajo de un negro velo
un esqueleto sin forma.
Caigo al suelo, y, yo no sé
si fue valor mi congoja
o fue miedo mi desmayo,
porque como entrambas cosas
siendo de distantes causas

con un propio efeto obran,
pues de vencido un valor
él mismo su imagen postra,
y un temor por encubrirse
o le desmiente o se borra;
dudoso si se sujeta
el fuego que me inficiona
o al miedo de la desdicha
o al riesgo de la victoria;
en efeto, yo me he hallado
en vuestros brazos agora
sin alma para el aliento,
sin rama para la historia,
sin ira para el agravio,
sin tiempo para mis glorias;
allí dejo al Duque muerto,
dejo a Casandra llorosa,
a mí no me hallo en mí propio;
de aquel bulto soy la sombra,
de aquel alma soy el cuerpo,
desta sangre la deshonra,
desta espada el escarmiento,
desta vida la victoria,
deste corazón venganza
y de todo Babilonia.

ROBERTO Tan atento te he escuchado,
que en haberme suspendido
presumo que me has debido
todo lo que no he llorado.

Y no culpes el intento
desta nueva suspensión,
que la añadía la intención
lo que falta al sentimiento;
pero como ha amanecido,
tu padre se ha levantado,
o de tus voces llamado
o del cuidado movido.

Vete, no te encuentre así,
hasta que te bayas cobrado.

RUGERO (Ap.) ¡Que aquesto me haya pasado!
Salir quiero por aquí.

Vase a entrar, y sale EL REY al encuentro.

REY ¿Hijo, Rugero?

RUGERO Señor...

REY ¿Dónde ahora te adelantas,

la turbación en las plantas
y el defeto en la color?
¿Tú levantado, Rugero?
¿Huir de mi amor intentas?
¿Todas las manos sangrientas,
y el semblante todo fiero?
¿Dónde vas?

RUGERO (Ap.) ¿Qué le diré?

REY Dime todo tu dolor.

RUGERO (Turbado.)
Digo que sí... yo... señor,
iba... estaba... no lo sé.

REY (Ap. No acierta a darme disculpa,
cuando su amor solícito;
donde hay temor, hay delito:
donde hay turbación, hay culpa;
¡oh!, añádanse estas quimeras
a mi recelo mortal,
que las señales del mal
siempre salen verdaderas.)
¡Hola!, traed de vestir
a mi hijo.

ROBERTO Así lo haré. (Vase.)

RUGERO (Ap.) ¿Si mis yerros contaré,
o si los sabré fingir?
Mucho mis males resisto
entre mi pena crüel.

REY ¿Y tu hermano?

RUGERO No sé dél.

REY ¿No le has visto?

RUGERO No le he visto.

REY y de qué es la novedad
de hallarte ya levantado?

RUGERO ¿Pues también no ha madrugado
ahora tu majestad?

REY Hijo, como el sueño es muerte
y ya se acaba mi vida,
no quiero que el sueño impida
lo que me queda de suerte;
y así si el sueño dejé
en mi cuidado otro empeño,
pues lo que faltare al sueño,
a la vida añadiré.

Y ya como el tiempo quiero
apresurar mi partida,
se ha de añadir a la vida
todo lo que se pudiere.

Pero dime, por tus ojos,
tu cuidado o tu dolor,
pon mi pena y pon mi amor
de parte de tus enojos;
dime, ¿con quién has reñido?
¿Mas que ha sido con tu hermano?

RUGERO No, Señor.

REY Yo intento en vano
saber lo que ha sucedido;
pero de aqueste criado
me pienso informar mejor;
llegaos acá vos.

COSCORRÓN Señor...

(Ap. Esto es hecho, ya ha llegado
mi papel.) ¿Decís a mí?

REY A vos digo, Coscorrón.

COSCORRÓN (Ap. Al miedo doy su oración.)

¿A mí todo entero?

REY Sí, respondedme la verdad
de lo que deciros quiero.

COSCORRÓN ¿La verdad? (Ap. Guarda, Rugero.)

Pregunte tu majestad.

REY ¿Cómo la espada sacó
quebrada?

COSCORRÓN ¿Qué duda es esa?

Era espada ginovesa,
y de un alcance quebró.

REY ¿Y cómo le he hallado así
sangrienta la mano y mudo?

COSCORRÓN Estaba haciendo un menudo
y lo ha dejado por ti.

REY Hoy has de perder la vida
si no me dices primero...

(Saca ROBERTO espada, capa y sombrero para RUGERO)

ROBERTO La espada, capa y sombrero
tienes aquí prevenida.

REY (Ap. Dejar quiero aqueste loco.

¡Qué de cuidados admiro!
Un prodigio es cuanto miro,
una sombra es cuanto toco.)
Acabadle de vestir.

COSCORRÓN El Rugero se ha quedado
como poeta silbado.

RUGERO (Ap. ¿Qué aguardo?, quiero decir
que al Duque airado maté;

porque no es igual aquí
que me den la muerte a mí
porque la muerte te dé;
y si el Rey lo ha de saber,
yo me quiero adelantar,
pues aventuro en callar
la pena del cometer;
y quiero en esta ocasión
que su piedad solicito,
adelantar el delito
por granjear el perdón.)
Señor, yo quiero contarte...
(Ap. No sé si en decirlo acierto.)
Que al que más quieres he muerto.

Sale EL DUQUE

DUQUE La Duquesa quiere hablarte.
RUGERO (Ap.) ¿Qué es esto?, ¡válgame Dios!
DUQUE (Ap.) ¿Qué es esto?, ¡válgame el cielo!
¿Aquí está?
RUGERO (Ap.) Todo soy hielo.
REY (Ap.) ¡Cielos, confusos los dos!
¡Federico tan turbado!
¡Tan mármol vivo, Rugero!
¡Nadie en cobrarse primero!
¡Uno del otro dechado!
RUGERO (Ap.) El alma indeterminada,
ya no puede resistirme.
REY ¿Hijo, qué ibas a decirme?
RUGERO Yo no iba a decirte nada.
REY ¿Y tú qué quieres contar?
¿Cómo así tu labio cesa?
DUQUE Que Casandra, la Duquesa,
te quiere, Señor, hablar.
REY Entre.
RUGERO (Ap.) Mi paciencia irrito.
DUQUE (Ap.) ¡Que el Príncipe venga ahora
o a parecer que lo ignora
o a triunfar de su delito!
¿Si él propio así se ha dudado
este impulso riguroso?
Mas si estuviera dudoso
no estuviera tan turbado;
aunque en tales dudas digo
que hay culpas de tal empeño
que traen a su propio dueño

a que se venga al castigo.

Yo voy. (Vase.)

RUGERO (Ap.) ¿Cómo habrá templanza
que le baste a un desdichado
para un mal asegurado
y una engañosa venganza?
¿A quién, cielos, di la muerte?
Que en mi celosa disculpa,
a él le bastó para culpa
la desdicha de la suerte.
¿Que una vil resolución
a tantos daños obliga?
¡Mal haya aquél que castiga
sin mirar la ejecución!

Sale CASANDRA de luto, y EL DUQUE con ella.

CASANDRA Invicto Rey, justiciero,
Rey a quien el cielo ha dado
mucha templanza en lo airado
mucha causa en lo severo:
óigame tu majestad,
o airado o enternecido,
que bien merece el oído
quien ofrece la piedad.

REY (Ap.) El corazón en el pecho
tanto al alma ha provocado,
que, o se promete injuriado
o se niega satisfecho.
Señales, mucho decís,
entre pena o dolor tanto;
templad un poco de llanto
y hablad a lo que venís.

CASANDRA ¿Sabéis que soy bien nacida?

REY Vuestro padre, el duque Ursino
fue tan bueno como yo.

CASANDRA ¿Fuera de tu honor delito
que un hijo tuyo, Señor,
se desposara conmigo?

REY No hay culpa si hay igualdad.

CASANDRA ¿Te acuerdas que anoche vino
Alejandro de mi casa
a tu palacio contigo?

REY Ya me acuerdo.

CASANDRA Pues ahora
te aseguro por principio,
que es el Infante mi esposo,

y que en secreto vivimos
sin que la noticia alcance.

REY ¿Pues cómo te has atrevido?

CASANDRA Eso sí, riñeme ahora,
pues esta vez te conquisto
severamente piadoso;
y ya reñido el delito,
llegará lo justiciero
si se deja lo ofendido.
Rugero también me adora,
y es del Infante enemigo,
Anoche estaban...

REY Acaba.

CASANDRA Dentro en mi cuarto escondidos,
quisieron reñir al tiempo
que llegaste; dividilos.

REY ¿Cómo entraron?

CASANDRA No lo sé;
fuese el Infante contigo,
quedó Rugero en mi casa,
prevíneme de un arbitrio,
salió a la calle, en efeto.

REY Truje a Alejandro conmigo,
dejome en casa y volviose,
y puesto que es tu marido,
volvería...

CASANDRA Volvió a verme.

REY Prosigue el caso.

CASANDRA Prosigo.

Entró Alejandro, mi esposo,
después de lo sucedido,
anoche otra vez a verme
tan amoroso y tan fino,
que aunque pareció celoso
no me habló como marido.
Acostado está mi padre,
Casandra hermosa, me dijo,
y yo halagüeña le espero
y cariciosa le admito.
Al descanso provocados,
el tálamo dispusimos,
y en la cuna de Himeneo
se arrullaba el Amor niño,
cuando del sueño forzado
se quedó el amor dormido,
que es accidente el descanso
cuando es el amor oficio.

Estábamos con la noche
al frágil sueño rendidos,
y él en copa de claveles
bebía el aliento mío,
cuando a la calma de amor,
el mar que estaba tranquilo
en huracanes de sangre
levanta penachos rizos.
Despierto un poco asustada,
la mano a mi esposo aplico,
con el tacto le provoco,
y sin alma le distingo.
Ni se mueve ni responde;
otra vez le solicito,
y otra vez con su silencio
me anego en sudores fríos.
Doy voces, y sacan luces...
¡Aquí la piedad te pido!
¡Para ahora se hizo el llanto!
¡Para aquí son los suspiros!
¡Ay, padre!, ¡ay, señor!, ¡ay, Rey!
Escucha el más peregrino
insulto que vio la tierra
ni el cielo piadoso ha visto,
salpicado de colores
su cárdeno rostro miro,
azucenas sus dos labios,
sus dos ojos amarillos
el corazón más caliente
me hablaba con fuego tibio,
que un amante corazón
no arde sólo cuando niño.
Sobre él un breve puñal
estaba, o constante o fijo,
que el dueño dejó la insignia
para triunfar del delito.
¡Ah Alejandro!, ¡ah Infante!, ¡ah esposo!,
una y mil veces le digo,
por ver si le presta vida
el alma de mis suspiros.
Pero al último remedio,
que es la venganza, me indigno,
a ti apelo de mis quejas,
a ti mi venganza aspiro.
tuya es mi causa también,
quien yace muerto es tu hijo:
Yerto cadáver fallece

el que fue tu imagen vivo;
el espejo de tus ojos
ya se niega cristalino;
el árbol de tu esperanza
ya se consiente marchito.
Deja, deja el llanto ahora
porque te cuente el ministro
desta ejecución villana
el homicida atrevido;
requiero todas las piezas,
los retretes averiguo,
y un hombre hallo en un retrete
todo en sí propio escondido.
Un ferreruelo en el rostro
le guardó el color perdido,
que quiso entre la desdicha
echar la capa al delito.
Arrojeme a descubrirle;
pero apenas le hube visto,
cuando de un balcón se arroja,
si no cobarde, corrido.
La capa al rostro me deja
y el corazón vengativo;
por dos causas ciego embiste
con el instrumento mismo.
Pero ¿quién dirás, Señor,
que ha sido el cobarde indigno
que tanta púrpura humana
tradujo en cárdeno lirio?
¿Quién pensarás? El que miras
(Señala a RUGERO)
no lo cuenta con indicios,
él, retórico el semblante,
presumo que te lo ha dicho.
Atiéndele a los temores,
y le verás los avisos.
Vuelve la vista a su pecho
y verás que con latidos
que son las voces del alma,
te habla el corazón partido.
Rugero, el Príncipe, airado,
con ser su hermano y tu hijo,
contra una sangre tan tuya
indignó el airado filo.
Ahora, ahora te busco
lo justiciero en lo activo,
lo severo en lo piadoso

y lo rey en lo advertido.
No porque tu hijo sea
el ejecutor impío
de tu indignación, suspendas
los impulsos bien nacidos;
sé rey, aunque padre seas,
si te hallares compasivo
en favor de la justicia
te ve labrando propicio.
Si es hijo el ejecutor,
el inocente es tu hijo,
da su cuerpo y su garganta
al cadalso y al cuchillo.
Sea notorio a Polonia
que tu justicia ha podido
más en ti que tu piedad,
y más que tu amor, tu arbitrio.
Mira que si le perdonas
buscas tu muerte tú mismo,
que quien dio muerte a su hermano
hará lo propio contigo.
Acabe ya aquesta fiera
irracional que ha nacido
aborto de esa prudencia,
o por monstruo o por prodigio.
Y a ti, ejemplo de la ira,
(Al Príncipe.)
¿cuál efeto te ha movido
a hacer de un amigo hermano
un enemigo preciso?
Di, ¿por qué le aborrecías?
¿Del rigor haces oficio?
¿Costumbre haces la violencia?
¿La ira llamas castigo?
¿Qué te hizo aquella inocencia?
¿Aquel amor qué te hizo?
¿Di, por qué le diste muerte?
Mas ya la causa averiguo:
Es tu hermano, y siempre fue
de la crueldad ejercicio
herir en lo más extraño,
porque le parece indigno
obrar en menor objeto
siendo tan forzoso el vicio.
¡Ay de ti!, ¿por qué le has muerto?
¡Ay de mí!, que lo sé y vivo.
¡Ay de ti, Rey de Polonia,

si cuando a quejas te obligo,
si cuando a voces te muevo
y te ablando a parasismos,
no castigas sin vengarte!
Que cuando te solicito
justiciero y rey prudente,
no es la venganza suplicio.
Y si mis ruegos no valen,
si su crueldad no ha podido
ni ellos reducirte cera
ni ella administrarte risco,
abre los ojos y mira
(Saca una daga sangrienta.)
El instrumento atrevido
con que el príncipe Rugero
violó el corazón más limpio
que en el templo del amor
ofrenda fue o sacrificio.
Mira la inocente sangre
de Alejandro, que hilo a hilo,
vaina de cruel se teje
al acero cristalino,
caliente púrpura vive,
coral yace derretido
el humor que de sus venas
era alimento nativo;
ésta es tu sangre, es tu causa,
tuyo es el dolor que es mío,
sé médico de tu fama,
y entre dos sangres, te aviso,
que te saques la dañosa,
pues que la buena has perdido.
Ea, ya; ea, Señor,
si te alcanzo reducido
deberete la justicia;
si cerrares los oídos,
culparete la piedad;
y a querellas y a suspiros
enterneceré los montes
y haré apurando los riscos,
y haré llorar a las plantas
en humor vegetativo.
Haré quejar a las piedras
en lenguas de sus bramidos,
a las aves, a las aguas,
a las fuentes, a los ríos
y cuando todos me falten,

el cielo, que fue el testigo,
para castigar la culpa
será juez deste delito.

REY Hija, Duquesa, señora,
guardad el aljófar fino
que de las nubes del alma
sale al rostro a ser granizo.
Yo sabré mirar por vos,
supuesto que a un tiempo mismo
solicito mi venganza
si la vuestra solicito.

COSCORRÓN (Ap.) Yo me escurro poco a poco,
pues mi amo no me ha visto.

REY Dadme la espada, Rugero.

RUGERO Señor... sí... yo... si he querido...

REY No os turbéis, dadme la espada.

RUGERO Tomad.

REY Duque Federico,
a aquesta primera puerta
llevad a Rugero.

RUGERO (Ap.) Hoy quiso

la fortuna atar la rueda
al curso de mis delitos.

No me quiero disculpar,
que quien no ha de ser creído,
viene hacer con la disculpa
evidencias los indicios.

REY Duque.

DUQUE Señor. (Ap. ¡Qué valor!)

REY (Ap. Mucho mis penas reprimo.)

Guardad al Príncipe, Duque,
y que le aviséis os digo
que hoy ha de ser un ejemplo
de mi justicia y castigo.

(Vase EL DUQUE.)

Roberto, id a acompañar
a Casandra.

CASANDRA Rey invicto,
no sea, no, tu justicia
sólo para los principios,
para el castigo la aguardo,
venganza pide el delito.

REY No pienso tomar venganzas
pero darele castigo;
esta palabra os prometo.

CASANDRA Y esta palabra te pido.

(Vase con ROBERTO.)

REY Dos hijos me ha dado el cielo
ya el uno tengo perdido;
¡y para vengar aquél
he de perder otro hijo! (Vase.)

Sale RUGERO en la torre con prisiones.

RUGERO Corrido, avergonzado,
preso, confuso, triste, maltratado,
de mi yerro ofendido,
de mi padre prudente convencido,
a lamentarme a estas paredes llego,
tarde, con vista, del engaño ciego;
quise dar muerte al Duque, y di la muerte
a Alejandro, mi hermano: erró la suerte;
mas como puede ser que suerte fuera
cuando al Duque ofendiera
con razón con amor y sin mudanza.
Pero, ¿cuándo se acierta la venganza?
Cegome la ocasión, y entre el despojo,
triunfó de los sentidos el enojo;
y porque del intento no desista
la ilusión fue la nube de la vista;
busco una muerte, y otra muerte toco;
nunca el mal se contenta con ser poco;
y sin mirar mi error solté la ira,
que hay ya quien haga aquello que no mira;
del que más quise estoy arrepentido;
de mi hermano Alejandro ¡estoy corrido!
He sido el homicida y el tirano.
¡Oh brazo aleve y engañosa mano!
¡Iras villanas, débiles antojos!
¡Impulso ciego, deslumbrados ojos!
¡Que no os desengañase lo violento!
¡Qué tarde llega siempre el escarmiento!
Por otra parte, el cielo
mi propia forma me traduce en hielo,
y con la misma imagen de la muerte
mis sucesos advierte,
para que apague el fuego que en mí arde;
pero si aviso es, ¿cómo tan tarde?
Mas si el cielo lo quiso
tiempo debe de ser para el aviso;

aunque Alejandro como a mi quería,
yo dije siempre que le aborrecía,
a los que aquesto oyeron
vieron la ira y el amor no vieron;
luego si doy disculpa
añado más quilates a la culpa.
¡Que esté arguyendo el verme ahora preso
y que no llore el yerro del suceso!
En vano las disculpas solicito,
mucho es mejor el yerro que el delito.

Salen EL REY y EL DUQUE

REY Quedaos, no entréis conmigo porque quiero
enternecer mis penas con Rugero,
y no entre nadie.

DUQUE Voy a obedecerte.
Hoy ha llegado el día de su muerte.
(Vase.)

REY ¡Que hijo tan malo, tan cruel y ajeno!
¡Que nadie alcance al hijo cuando es bueno!
Como a la palma un hijo he reparado,
que nadie coge el fruto que ha sembrado.
¿Hijo?

RUGERO (Ap. Padre éste es que hoy ha venido,
a perdonar mi vida reducido.
es mi padre, soy solo y soy primero;
y es piadoso mi padre, aunque severo.)
Señor, ¿vos en mi prisión?
¿Vos a verme tan piadoso,
negado a lo riguroso?
¿Vos ya sin indignación?
¿Vos para darme el perdón
dejáis la severidad,
exponéis la majestad
y olvidáis lo justiciero?

REY Dadme los brazos, Rugero.
(Abrázale.)

RUGERO Señor, ¿pues qué novedad
ha movido vuestro pecho,
y aun vuestros rigores? Digo
que hacéis ahora conmigo
lo que jamás habéis hecho.
¿Si ya no estáis satisfecho
de mi pena en mis cuidados,
vos lazos tan ajustados
en vez de rigores fieros?

REY Porque han de ser los postreros,
os los doy tan apretados.

RUGERO Señor, o éste es fingimiento
de vuestra severidad,
cautelosa a la piedad
o engañoso el cumplimiento.

¿Qué decís?

REY Que sólo intento
hacer mi pena valor,
hacer piedad mi dolor,
y, en fin, que estoy intentando
daros el aviso blando
ya que es cruel el rigor.

¿Sois mi hijo?

RUGERO Soy Rugero.

REY ¿Sois firme?

RUGERO Soy animoso.

REY ¿Valiente?

RUGERO Soy valeroso.

REY ¿Osado también?

RUGERO Soy fiero.

REY Pues sólo deciros quiero...

(Ap. llorando. Dos hijos he de perder,

¿qué espero si esto ha de ser?

¿Cómo suspendo el rigor...)

Que os prevengáis de valor,
que bien lo habréis menester.

RUGERO Pues ¿qué me queréis decir,
cuando esperando os estoy?

REY Quiero deciros que hoy,
Príncipe, habéis de morir.

RUGERO Señor, pues sin admitir la disculpa,
¿queréis dar todo el castigo al pesar?

REY Sí, que en vos no puede ser
que haya yerro al cometer
y acierto en el disculpar.

RUGERO Si un delito cometiera
por yerro un hombre, Señor,
¿qué culpa tiene en rigor?

REY Ninguna culpa tuviera,
porque la justicia espera
a saber la indignación
y castiga en conclusión
por cláusulas de lo escrito,
más que el cuerpo del delito,
el alma de la intención.

RUGERO Pues yo a Casandra adoré;

pensé que al Duque ofendía
mintiome la intención mía
y al Duque airado busqué.
Y si a mi hermano maté
un yerro ha sido violento
que hoy se trueca en escarmiento
y hoy se llora por dolor,
luego no hay culpa en mi error
supuesto que no hubo intento.

Al Duque quise matar,
y erré su cobarde pecho;
luego por lo que no he hecho
no me debéis castigar.

Pues por mi hermano es pensar
que hay delito y yo apercibo
la disculpa, al mal esquivo.

Luego aquesta muerte es cierto
que si no la debo al muerto
tampoco la debo al vivo.

REY Pues que me habéis confesado
una muerte en que incurristeis,
no os castigo a quien la disteis,
castigoos que la habéis dado.

El delito he sustanciado
siendo vos mismo el testigo;
decís que fue yerro, y digo,
que en esa parte os abono,
y por el muerto os perdono,
mas por la muerte os castigo.

Pena es que toca a los dos
y tiene el dolor en calma;
pero mirad por el alma,
y quedaos, Príncipe, adiós.

(Hace que se va.)

RUGERO Esperad, Señor, ¿pues vos
conmigo tan riguroso,
usáis de lo poderoso,
y queréis activo y fiero
más el nombre de severo
que admitir el de piadoso?

¿Vos a mí me castigáis,
siendo yo a quien más quisisteis?

¿Vos, que la vida me disteis
ahora me la quitáis?

¿Vuestra sangre derramáis

Vos, Señor, tan indignado?
que es miserable he pensado
vuestra justicia en matar,
pues me volvéis a quitar
lo propio que me habéis dado.
¿Cuál padre a su hijo dio muerte
por justicia o por mudanza?
O yerre ya la venganza,
o ya la intención acierte,
vuestra piedad se pervierte
y queda mal satisfecho
vuestro amor en vuestro pecho,
pues por justicia y poder,
vos solo queréis hacer
lo que ningún rey ha hecho.

REY Trajano tan recto era,
que a fuerza de sus enojos
mandaba sacar los ojos
a quien un delito hiciera;
llegó la ocasión primera
y su hijo le cometió;
sintiolo, penó y lloró,
días por no romper la ley,
se sacó el un ojo el Rey,
y el otro a su hijo sacó.

Y Darío fue tan cruel,
que porque un hijo rompió
una ley que promulgó,
le dio muerte, y de la piel
hizo un asiento, y en él
en la audiencia se sentaba;
con lo cual a entender daba
al pueblo que el rigor vía
que cuando justicia hacía
solamente descansaba.

Luego si es justo imitar
esto que he llegado a ver,
Trajano he de parecer
y Darío he de castigar;
la vida os he de quitar,
tened esfuerzo en sentirla,
valor en el admitirla...

(Llora RUGERO)

No me lloréis desa suerte:
más hago yo en daros muerte,
que vos hacéis en sufrirla.
¡Hijo! ¿Qué es esto, Rugero?

¿El escarmiento tan tarde?
¿En la muerte tan cobarde
el que en la vida tan fiero?
RUGERO Llorar mis desdichas quiero.

(Lloran los dos.)

REY Y yo también, pues por vos
me pierdo y pierdo a los dos
mas dadme otra vez los brazos.

(Abrázale.)

RUGERO ¡Hay más rigurosos lazos!
Idos, pues.

REY Quedad con Dios.

(Hace que se va.)

RUGERO (Ap. Él se va, ¡viven los cielos!,
y su piedad, si es cruel,
no la espero reducida,
aunque tal piedad se ve.
Él se entra.) Padre y Señor,
escúchame ya otra vez,
porque te deba el oído
el que te ha debido el ser.
No he de apartarme, lloroso,
de tus generosos pies
sin que una respuesta sola
a mis escarmientos des:
Señor, si se hizo el castigo
para el escarmiento, es bien
que muera yo delincuente
y escarmentado también.
y si es de Dios semejanza
el que es en el suelo rey,
y él por lágrimas perdona
mírame ahora verter
derretidos los pesares
en las lágrimas que ves.
¿De qué sirve tu piedad
si cuando la he menester
no la aprovechas prudente?
¿Ser airado es ser juez?
Piedad vive en la justicia;
ea, Señor, mírame
tan convencido en la culpa,
que más necesaria es
para el castigo la vida
que la muerte puede ser.

Esas lágrimas, Señor,
ya me están diciendo que
debo de tener razón;
Mira, Señor, que no es bien
que por vengar el un hijo
muera otro que tuyo es.
Confieso el yerro, la culpa,
la ira, y digo que es bien
que en venganza del delito
la muerte airado me des.
Dale excepción a tu enojo,
y no pretendas hacer
venganza de la justicia
y indignación del poder.
(Vuelve las espaldas.)
¡Así vuelves las espaldas!
¡Tan severo, tan cruel,
a la lengua echas candado,
llave al oído también!
¡Con lágrimas me respondes!
¡Que no te llegue a deber
una palabra siquiera!
Ea, Señor, óyeme.
Como padre me responde,
aunque tan severo estés.
¡Siendo padre me castigas!
REY No hay ser padre siendo Rey. (Vase.)
RUGERO Pues vamos, pena, a morir;
pues de su boca escuché
que él me perdonara padre,
mas no puede siendo rey.

Sale COSCORRÓN.

COSCORRÓN Yo, Jaime de Coscorrón,
el descendiente de aquel
Coscorrón que dio Rodrigo
a la Cava, porque fue
hermosa, que a las hermosas,
no hay otra cosa que hacer.
Yo pues, natural de Palos,
que es cierto lugar de bien
que los coscorrones cría,
he venido ahora a que
toda la ciudad entera
me preste su parecer:
Yo he vendido a mi señora,

y a Rugero alcahueté,
a él porque me dio dinero,
y a mi ama, ya se ve,
porque si no es un criado,
quién la pudiera vender?
Despedime de su casa,
la de Rugero aceté,
y Rugero es ya mi amo,
vamos al consejo, pues.
Hoy me han dicho que a Rugero
le quieren sacar a ver
el cuerpo de la ciudad
con mucha gente de a pie
que le vaya acompañando
hasta un tablado, y en él
dicen que le han de cortar
el camino del beber
porque dio muerte a su hermano;
él justo castigo es:
Yo quiero hacer una cosa,
para que sepan que hay quien
por su dueño dé la vida
cuando necesaria es;
al Rey le quiero decir
que yo a Alejandro maté,
librarase así Rugero,
y sólo a mí me han de hacer
orearme cuando mucho;
mas replicaranme: ¿qué
provecho es ser ahorcado?
Oigan y se lo diré:
Heme aquí sobre el pollino;
pregunto: ¿quién ha de haber
que no me eche bendiciones?
Y diga: ¡qué hombre de bien,
que por librar a su amo
quiso la vida perder!
Rugero dirá en Palacio,
¿hay criado más fiel,
que por mí pierde la vida?
Y la vida apostaré
que aún no estoy bien ahorcado
cuando me perdona el Rey;
y cuando esto no suceda
¿quién ha dejar de ver
el aplauso de la gente
y escuchar aquello de

-Dios te perdone y te lleve;
¡ah, que buen ánimo! A fe
que no sois vos mal nacido-;
se hace un hombre conocer.
Sale a caballo a la plaza
en día de fiesta, y es
señalado con el dedo;
y, en fin, señores, seré
de los doce de la fama,
o a lo menos de los seis;
vive Dios, que he de probar,
y he de saber esta vez
a qué sabe ser ahorcado,
y no ha de decirse que
no he sabido en este mundo
cuanto pudiera saber.

Salen EL REY y EL DUQUE

REY Estas porfías dejad.
Pues aunque más me roguéis,
con el ruego me ofendéis,
me irritáis con la lealtad.

DUQUE ¿Vos castigáis a Rugero
con rigores tan prolijos,
dejándoos a vos sin hijos
al reino sin heredero?
Ni parientes ni allegados,
si con más piedad lo veis,
presumo que no tenéis
que hereden vuestros Estados.

REY Por esto a mi reino infiero
que le está mejor aquí
que él propio reine por sí,
que el gobierno de Rugero.

DUQUE Que no sois su padre infiero.

REY No repliquéis, o por Dios,
que haga lo mismo con vos,
que veis hacer con Rugero.

DUQUE (Ap.) A Casandra voy a hablar,
que en esa antesala vi,
para ver si puedo así
a ella y al Rey mitigar.

Yo soy bien nacido,
y digo que de mi lealtad me llevo,
tanto a mí Príncipe debo
como he debido a mi amigo. (Vase.)

COSCORRÓN Ahora entra mi papel,
ahora mi tema empieza,
yo le quiero libertar,
muy buena horca me cuesta.
Mas si he de hablar la verdad
las cosas desta manera
son buenas para pensadas,
mas no lo son para hechas.

Sale CASANDRA

CASANDRA ¿Está aquí el Rey?
COSCORRÓN Aquí está.

(Ap. Vive Cristo que me pesa
que haya entrado, porque ya
lo iba a decir, no dijera...

REY ¿Duquesa?

CASANDRA Señor, yo entraba

por esa cuadra primera,
a pedir segunda vez
el suplicio a la sentencia
y vi al príncipe Rugero
desde esa torre soberbia
formar los últimos pasos
y las últimas querellas;
ya le llevan al suplicio,
y ya al castigo le llevan;
viome entrar, hablome afable;
pidiome perdón, y fuera
poca piedad de mi amor,
de mi sangre mucha mengua,
que no reine una piedad,
cuando un escarmiento reina.
Mi esposo es muerto, Señor,
y cuando el Príncipe muera,
yo no recojo esta sangre
porque se derrame aquélla.
Si por mí le dabas muerte,
ya te pido que suspendas
la indignación de tu espada
una piedad te lo ruega.
mira que según te indignas
a la ejecución sangrienta
no parece que castigas,
todos dicen que te vengas.

REY Duquesa, Infanta, Señora,
en esta ocasión quisiera

no ser rey por perdonarle;
mas será razón que adviertas
que queda a su indignación
tu honra y mi vida sujetas.
El que ahora humilde miras,
mañana con más violencia
del sagrado de tu casa
violará las nobles puertas.
Y, como tú me dijiste,
es evidente sentencia
que dará muerte a su padre
quien de su hermano se venga.
Tú cumpliste como noble
cuando perdonarle intentas,
yo ahora miro por ti,
y así, si mañana es fuerza
que ha de incurrir arrojado
en otra mayor violencia,
y he de castigarle entonces,
me ahorro desta manera
la pena de la otra culpa.
Dándole ahora otra pena.

CASANDRA Señor, ¿ésa es tu piedad?

Vuestra majestad advierta..

VOCES (Dentro.) ¡Viva el príncipe Rugero!

REY Pero ¿qué voces son estas?

VOCES (Dentro.) ¡Viva el príncipe Rugero!

REY Duque, ¿que es aquesto?

DUQUE Apenas

el Príncipe en un caballo
midió la calle primera
al suplicio, que en la plaza
determinaba su alteza,
cuando la plebe conjura
piadosamente indiscreta
por el príncipe Rugero
la natural obediencia.
Todos dicen que no puedes,
aunque justiciero seas
dejarles sin heredero;
y como has oído, alteran,
trayéndole hasta tu cuarto
las pasiones y las lenguas,
Y yo...

REY Tente, no prosigas.

DUQUE El Príncipe en esta puerta,
obediente a tus preceptos,

Tu resolución espera.

REY Allí hallaréis una fuente
con un tafetán cubierta;
traedle, y decidle que entre.

(Dícelo al DUQUE.)

DUQUE Bien puede entrar vuestra alteza.

(Vase.)

REY Yo sé lo que pienso hacer.

RUGERO Gran Señor, si tu clemencia
me vale...

REY Espera, Rugero.

Saca EL DUQUE una fuente y una corona cubierta con tafetán.

DUQUE Yo traigo lo que me ordenas.

REY Príncipe, escúchame ahora

aquesta corona regia,
herencia de mis abuelos
y de su justicia herencia,
es la que sustituida
siempre ha estado en mi cabeza;
el pueblo que vivas dice,
y también su voz me enseña
que no quiere que yo reine,
pues deroga mi sentencia.
Atiéndeme ahora a un medio,
escucha una conveniencia
para no ser rey en cargos,
para ser padre en clemencias.

(Pónele la corona.)

RUGERO Gran Señor, ¿qué es lo que haces?

REY Ponerte esta insignia regia,
hacer a mi amor un gusto,
un agasajo a mi pena;
tú seas rey, yo seré padre;
siendo sólo padre, es fuerza
como padre perdonarte,
y siendo rey, no pudiera
pues siendo tú rey ahora,
es preciso que no puedas
castigarte tú a ti mismo;
y así, de aquesta manera
siendo yo padre, tú rey,
partimos la diferencia
yo no le castigaré;

la plebe queda contenta:
Yo quedaré siendo padre,
y tú siendo rey te quedas.
RUGERO Pues tú me dijiste un tiempo,
bien pienso yo que te acuerdas,
No hay ser padre siendo Rey
diga ahora mi obediencia,
no hay ser Rey siendo tu hijo,
pues más quiero en esta empresa
perder el cetro y la vida,
que no que tu reino pierdas.

REY Hijo, ya estás perdonado;
pero no me lo agradezcas,
que a ser yo rey, te quitara
de los hombros la cabeza
pero padre, te perdono;
por mi cuenta la Duquesa
quedará de aquí adelante.
RUGERO Pues Duque, a mis brazos llega;
y a la duquesa Casandra
en esta ocasión me deja
que los perdones le pida,
piadosos los cielos quieran
que te merezca el perdón;
y del Senado merezca
piedad para la censura
y aplausos a la comedia.

No hay ser padre siendo Rey
Francisco de Rojas Zorrilla

Personas

REY DE POLONIA.

RUGERO, príncipe.

ALEJANDRO, infante.

COSCORRÓN.

DUQUE FEDERICO.

CASANDRA, duquesa.

CLAVELA, criada.

ROBERTO.
DOS CRIADOS Y ACOMPAÑAMIENTO.

Jornada primera

Salen EL REY Y ACOMPAÑAMIENTO, con memoriales, EL DUQUE, ALEJANDRO Y RUGERO, hijos del Rey.

REY Una silla me llegad;
la gota me trae sin mí,
RUGERO la silla tienes aquí.
ALEJANDRO Siéntese tu majestad.
REY (Ap. Para males tan prolijos,
que a mis dos brazos iguala,
dos báculos me señala
mi vejez en mis dos hijos.
Bien que impropio se desmiente
entre los dos mi retrato,
pues éste tiene de ingrato
lo que estotro de obediente.
Reñirle pienso otra vez,
pues será buena ocasión.)
Hijos, paciencia, éstas son
pensiones de la vejez. (Siéntase.)
RUGERO. (Ap.) ¡Que el Rey me estorbase así!
ALEJANDRO (Ap.) ¡Que ahora el Rey me estorbase!
RUGERO (Ap.) ¡Que esto sufra!
ALEJANDRO (Ap.) ¡Que esto pase!
RUGERO (Ap.) Pero saldremos de aquí.

(Llegue EL DUQUE por un lado a hablar al REY.)

DUQUE ¿Señor?
REY ¿Qué decís?
DUQUE Mirad,
que han reñido en este instante
el Príncipe y el Infante.
REY Ya lo sé, Duque, callad.
DUQUE Porque remediéis lo digo
la causa de tantos males.
REY Ya os entiendo; memoriales;
no quede nadie conmigo.

(Vayan dando memoriales, y hace que se va RUGERO.)

RUGERO Voime, pues vengarme espero.

ALEJANDRO La defensa es natural. (Vase.)

DUQUE Yo cumplí con ser leal. (Vase.)

REY Esperad; no os vais, Rugero.

RUGERO (Ap. ¡Hay tal vejez! Vive Dios...

¡Que esto consiento!, ¡esto escucho!)

¿Qué mandáis?

REY Yo tengo mucho,
Príncipe, que hablar con vos.

RUGERO Obedeceros intento.

(Ap. Largo ha de ser el sermón.)

REY (Ap. Dios temple su condición.)

Estadme, Rugero, atento.

Seis años pienso que hará
que mi esposa y madre vuestra

a ser mejor cortesana

se partió a mayor esfera,

dejando a este reino triste

la admiración más suspensa,

la imaginación con ojos,

y la emulación sin lengua;

y a mí, con ser quien la pierde,

consolado, que es violencia

culpar, siendo oficio suyo,

a la muerte lo que lleva,

puesto que nos da de gracia

todo aquello que nos deja.

Decís que estoy ya muy viejo

(decís muy bien) y que fuera

razón que aquesta corona

pusiera en vuestra cabeza.

Esto ha de salir de mí,

que el gobierno y la grandeza

no consiste en procurarla,

sino sólo en merecerla.

¿Sabéis a lo que se expone

el que un imperio gobierna?

No hay cosa bien hecha en él

que a los suyos lo parezca:

Si es justo, cruel le llaman;

si es piadoso, le desprecian;

pródigo, si es liberal;

avaro, si se refrena;

si es pacífico, es cobarde;

disoluto, si se alegra;

hipócrita, si es modesto;

es fácil, si se aconseja.

Pues si la virtud no basta
al que la virtud conserva
vos, todo entregado al ocio,
al apetito y torpeza,
mal podréis vivir buen rey
si aun ser bueno no aprovecha.
¿Y cómo es posible, cómo
(si ya el cielo no lo trueca),
que gobierne tanto imperio
quien a sí no se gobierna?
Yo, pues, ahora me quejo,
que vos, rompiendo obediencias,
preceptos atropellando,
al Duque, que me sustenta
la carga de mis cuidados,
con rigor y con soberbia
le queréis quitar la vida,
porque yo le quiero, y ésta,
contra mi bien declarada
viene a ser precisa ofensa.
¿El Duque en qué os ofendió,
que con la espada sangrienta
le buscáis puertas al alma
y a vuestras venganzas puertas?
Y ahora con vuestro hermano
habéis tenido allá fuera
un enojo. Ea, rapaz,
prended el labio a la lengua,
pues él os da más discreto
la respuesta sin respuesta.
Noramala para vos,
en las alarbes fronteras
gastad esas altiveces,
y de la gola a las grevas
sobre el andaluz armado
el rey Otomano os vea.
¡Con tu hermano! ¡Bien por Dios!
Y con el Duque, que es fuerza
que por mí el uno le sufra,
y otro por él le consienta.
¿No queréis os dé consejo?
Pues sabed que en mí es fineza
que aunque hay muchos que aconsejen,
son pocos los que aconsejan.
Bien sé que me aborrecéis;
y aunque os diga vuestra idea
que del que es aborrecido

nunca es buena la sentencia
para ser recto el consejo
es necesario que sea,
no de aquél que yo quisiera,
sino de aquél que me quiera.
Vos injuriáis los humildes;
pues temed con todas veras
más hacer ofensa al pobre
que hacer al señor afrenta,
porque el señor, cuando mucho,
si se llama a la defensa,
o con la espada se incita
o con el plomo se altera.
Pero el pobre con el llanto;
mirad, pues, la diferencia
que hay entre el llanto y la espada;
que el rico una vez se venga,
y el pobre se está vengando
todo el tiempo que se queja.
A las letras os negáis,
y puesto que es evidencia
que buena ciencia sin sangre
o se escurece o se afea,
también a una buena sangre
es menester buena ciencia.
Nunca al que os pide le dais;
pues aunque no lo merezca,
ya merece lo que os pide
siquiera por lo que os ruega
porque no hay cosa más cara
que la que cuesta vergüenza.
En estas calles y plazas,
siempre que la aurora argenta
cuando ha de dorar con rayos
el padre de las estrellas,
se hallan muertas mil personas,
y la desdicha es aquesta;
que es tal vuestra mala fama,
que aunque el vulgo las cometa,
dice, hecho una lengua todo,
que tenéis la culpa dellas.
De suerte, que vos, Rugero,
citando me llamo a clemencias,
os provocáis a rigores;
si os nuestro amor, vos soberbia
si doy premio a mis vasallos,
castigáis al que se premia;

avaro sois, si yo doy;
libre, si os suelto la rienda;
si os detengo, os incitáis
los consejos os molestan,
los avisos os perturban,
los rigores os desvelan,
las venganzas os incitan,
la crueldad os atropella,
sois mal quisto con los vuestros,
y no hay vasallo que os quiera;
y tal vez puede mentir
una lengua y otra lengua
pero todas, no es posible,
pues el pueblo, es evidencia
que habla por lengua de Dios
y es imposible que mienta.
Gobernad vuestras acciones
para que Polonia vea
que os reducís a vos mismo,
y que hoy de nuevo se trueca
vuestro rigor en piedad,
y sois, con acciones nuevas,
comedido en las palabras,
justiciero en las sentencias,
piadoso en la ejecución,
disimulado en la ofensa
advertido en los peligros
y firme en las resistencias.
Si esto hiciéredes, Rugero,
mi corona, mi grandeza,
cuanto aquesta espada rige,
cuanto estas canas gobiernan,
será vuestro desde luego;
pero si no se reserva,
ni un hermano que os obliga,
ni un valido que os respeta,
ni un pueblo que os obedece,
ni un padre que os amonesta;
si soy padre, seré rey,
porque en tan graves materias,
quien no premia, no es prudente
ni el que no castiga, reina.
RUGERO Ya que en cualquiera ocasión
cuanto imagino os molesta,
hoy me habéis debido en ésta
el cuidado y la atención.
Y aunque llegue a merecer

con vos nombre de importuno,
a esos cargos uno a uno
os tengo de responder.

REY Cuando airado y ofendido
me hallo de vuestro rigor,
perderé en ser vencedor
y ganaré el ser vencido.

¡Oh, plegue al cielo, que aquí,
Rugero, me convenzáis

RUGERO Sí haré, si atento me estáis,

REY pues proseguid.

RUGERO Digo así:

Cuando al despedirse triste
el estío rigoroso,
con voces de llamas muertas
iba llamando al otoño;
cuando a castigar las flores,
examinando los sotos,
salió juez de residencia
severamente el Agosto;
cuando el dorado Setiembre
de los esquilmos dichosos,
puntales pone a los cielos
de granos de fruto en oro
entonces con mis monteros
medí al monte los contornos,
ya conquistando los sauces,
ya averiguando los poyos.
Cuando viendo que no hallamos,
ni aquel animal cerdoso
que hace alfanjes los colmillos
para destroncar los chopos;
ni hallando entre tanto monte
al venado, que ganchoso,
coronista de su vida,
se la escribe en sus dos troncos;
nos apeamos los tres,
y en la margen de un arroyo
que por no tener con quien
murmuró consigo propio,
haciendo alfombras de flores
nos descansó lo frondoso,
elevó lo cristalino
y suspendió lo sonoro.
Al descanso ya entregados,
viéndonos tristes y solos,
tratamos de murmurar,

que éste es el manjar del ocio.
Gobernamos tus Estados,
dispusimos sentenciosos,
culpamos unos ministros,
diferenciamos a otros:
Materia que tantos tocan,
y que la entienden tan pocos.
ya a mormurar destinados,
yo, más entonces que todos,
a tu fama me adelanto
y a tu impiedad me provoco.
¿Cómo (les dije) mi padre
no sacude de los hombros
el peso de esta corona,
flaco Atlante a tanto globo?
¿Piensa, por ventura, piensa
mi padre, que por ser mozo
no sabré regir el cetro,
cuando a los alfanjes corvos
puso freno a queste acero.
Y del fronterizo moro
más cabezas dio a la Parca,
que flores agosta el Noto?
Ya la política he visto,
ya tengo previsto el modo
de saber regirse un rey;
no es difícil, pues con sólo
ser afable de ordinario,
ser a veces rigoroso,
con no ser todo de nadie
y ser a un tiempo de todos,
ser remiso en los castigos,
no ser tardo en los negocios,
con pedir consejo a muchos
y determinar con pocos,
con oír cuanto le digan,
con valor y sin enojo
(que Príncipe que no escucha
no puede vivir dichoso),
con tener buenos ministros
(que en esta parte es el todo),
ni subir a unos de presto,
ni bajar de presto a otros,
será un Príncipe perfecto,
liberal, sabio y dichoso;
si esto es lo que te dijeron,
ni lo niego ni lo ignoro.

Ya he satisfecho esta parte
mas volviendo a los enojos
de tu privado y mi hermano,
ambos tan tuyos en todo
que el Duque en tu Estado reina
cuando mi hermano en tus ojos,
digo: que al Duque aborrezco,
porque lisonjero y loco,
atrevido, descompuesto
en mi agravio y en su abono
contigo me ha descompuesto;
él te enoja si me enojo,
cuando soy cruel, te avisa;
calla, cuando soy piadoso;
si galanteo, lo sabes;
no disimula, si rondo;
díctete si vengo tarde,
cállate si me recojo;
conquista lo que conquisto,
pretende lo que enamoro.
Y en cuanto a mi hermano, digo,
que por los cielos hermosos
por cuyos trópicos bellos
discurre el ardiente Apolo,
que he de tomar la venganza
del fuego a que me provoco,
si ya en mí, como en su sangre,
la satisfacción no cobro.
¿Bueno es que yo con el Duque,
o me incite escandaloso,
o imprudente me atropelle
a decirle mis ahogos,
y vuelva por él mi hermano
en esa cuadra, y no sólo
a la defensa se incite,
sino que ardiente y furioso
contra mí el acero empuñe?...
¡Oh!, ya repartido en trozos
desasido de tu esfera,
baje ese encendido globo
a desvanecerme en llamas
que el viento reparta en polvo.
Si antes que la aurora borde
de luz y esplendor dos polos,
con hilos de aljófara éste,
y esotro con hebras de oro,
no he de tomar la venganza

que debe a mi honor heroico!
¿Contra mí empuñar la espada?
¿Cómo ¡oh cielos! rayos, cómo
ni vosotros me vengáis,
ni me socorréis vosotros?
en fin, tú tienes la culpa,
tú, Señor, de que animoso
me incite mi hermano mismo
me ofenda un vasallo impropio.
De hoy más, guárdese Polonia
y mi hermano de tu solio,
de tu palacio real
no mueva los pies medrosos,
que de sus venas mi acero
ha de sacar valeroso,
si el cielo no le sepulta,
sangre que despida en golfos;
rayo he de ser desgajado
de ese primer promontorio
que se desvanece en lanzas
si no se desala en copos.
Y pues no te ablandan ruegos,
ni te obligan mis sollozos,
ni mi razón te apacigua,
ni a quien me incite perdono,
ni a quien me obligue consiente,
ni a quien me aplaudiere abono,
siendo áspid, veneno, furia,
ira, pena, rabia, asombro,
prodigio, cometa, rayo,
Etna, incendio, volcán, monstruo,
vívora, ponzoña, fiera,
venganza, injurias, enojo
que si en todo estoy culpado
más dicha es, será más logro,
que si he de llevar la pena
de los delitos de todos
sólo ejercite la culpa
quien ha de pagarlo solo.
REY (Ap. En tanta resolución
hoy, que su error no mitigo
¿qué haré? si aquí le castigo
irrito su indignación.
Cuando intenté reducirle,
amonestarle o moverle,
ni me ha bastado prenderle,
ni me ha faltado reñirle.

¡Válgame Dios! ¿qué he de hacer?

Hijo, tú tienes razón...

(Ap. Así atajo su pasión;
de esta manera ha de ser.)

Dame los brazos.

RUGERO Señor...

REY Llégate, Rugero, a mí,
que bien conozco de ti,
con tu obediencia tu amor.

RUGERO ¿Quién creará?...

REY Llega, Rugero.

RUGERO (Ap.) Sus lisonjas adivino.

REY (Ap.) Que abrazo al que no me inclino,
por conservar al que quiero.

RUGERO (Ap.) ¿A mí el Rey me muestra amor?

(Abrázale, y no le mira RUGERO.)

REY Puesto que me halle corrido,
siendo el que me habéis vencido
vengo a ser el vencedor.

Hoy en vos mi edad reposa;

¿aún no me queréis mirar?

(Ap. No puede disimular
su condición vigorosa.)

Los dos uno hemos de ser
pues tanto amor os abona,
vuestra será esta corona
como vuestro mi poder.

RUGERO Guárdete el ciclo, que así
seré hechura de tu mano.

REY ¿Quién ha entrado aquí?

RUGERO Mi hermano.

Sale ALEJANDRO

ALEJANDRO Yo soy.

REY ¿Qué queréis aquí?

Idos.

ALEJANDRO Quiero hablar con vos.

REY Salí, Alejandro, allá fuera.

ALEJANDRO Sólo que me oigáis quisiera.

REY ¿Me replicáis? Vive Dios,
que si palabra me habláis...

(Ap. ¡Ay hijo del alma mía!)

ALEJANDRO Deciros sólo quería...

Mas voime.

REY Tened, no os vais.
(Ap. Sin causa le estoy riñendo,
y crece en mí la congoja,
que agasajo al que me enoja
y al que he de estimar ofendo.)
ALEJANDRO (Ap.) Mi hermano se ha declarado,
cuando es él que me ha ofendido.
REY ¿En fui, que vos atrevido,
con vuestro hermano indignado...
RUGERO Yo arrojado, yo cruel.
De todo la causa he sido.
REY ¿Pues sois vos el ofendido,
y estáis volviendo por él?
ALEJANDRO Yo soy quien dio la ocasión.
REY (Ap. ¿Qué humildad la suya iguala?)
No repliquéis, noramala,
llegad, pedidle perdón.
ALEJANDRO Mirad, Señor... (Ap. ¡Esto espero!)
RUGERO (Ap.) ¡Qué esto aguardo!, voto a Dios.
REY Pedidle los brazos vos,
y dádselos vos, Rugero.
ALEJANDRO (Ap. Para tan prolijos daños,
con más penosa pensión
me da el cielo la razón,
y me la quitan los años.
Mas si es fuerza que ha de ser,
yo llevo y perdón le pido,
y sufra el que no ha nacido
cuando él quisiera nacer.)
Para evitar tus enojos,
quisiera en esta ocasión,
que acudiera el corazón
con lágrimas en los ojos.
Corrido y avergonzado
tus brazos, hermano, pido
no por haberte ofendido,
sí por haberte enojado;
que intento cuando me arrojo,
para evitarte esa furia,
quedarme yo con la injuria
porque olvides el enojo.
RUGERO (Ap.) ¿Quién creará que me he alegrado,
que el Rey, mi padre, advertido,
mi cólera haya impedido
y mi enojo reportado?
Pues tanto a querer se arroja
a mi hermano mi valor,

que le tengo más amor,
todo cuanto más me enoja;
y si al riesgo me arrojaba,
o a castigar la osadía,
porque dije lo hacía,
y no porque lo intentaba.

ALEJANDRO ¿No me abrazas? Cruel estás.

REY Aún no se vuelve a mirarle.

RUGERO (Ap.) ¡Que esté deseando abrazarle,
y valga conmigo más
mi condición que mi amor!

¿Cuál será, pues, lo que espero,
si aún lo que quiero no quiero?

REY (Ap.) ¡Grande crueldad!

ALEJANDRO (Ap. ¡Gran rigor!)

¡Qué!, ¿mi amor no te reporta?

REY No se ha de quedar así.

RUGERO (Ap. ¿Mas si le amo para mí,
para los demás qué importa?)

Vete, Alejandro, con Dios;
digo que estás perdonado.

REY Rugero, lo que he mandado
es que os abracéis los dos;
ea, acaba.

RUGERO Harelo así. (Abrazale.)

ALEJANDRO Obligado me tenéis.

RUGERO ¿Para qué me agradecéis
lo que no hago yo por mí?

REY Hijo, vete a recoger.

ALEJANDRO Voime. (Ap. ¡Qué cruel y airado!)

REY (Ap. Aún no estoy asegurado,
mas yo sé lo que he de hacer.)

Dios te eche su bendición.

ALEJANDRO (Ap.) Alguna desdicha espero.

REY Alejandro, daros quiero
vuestro cuarto por prisión;
no salgáis della, y mirad,
que con vos me enojaré.

ALEJANDRO Digo que obedeceré;
mas mire tu Majestad...

REY No hay que mirar.

ALEJANDRO (Ap.) ¡Qué severo!

¡Ah, quién decirle pudiera...

REY Alejandro, no vais fuera;
no salgáis fuera, Rugero.

ALEJANDRO El alma llevo dudosa.

RUGERO Soy vuestro.

ALEJANDRO Vuestro es mi ser.
REY (Ap.) A Alejandro he de ir a ver.
ALEJANDRO (Ap.) Yo he de ir a ver mi esposa.

(Llevan al REY.)
Salen COSCORRÓN y CLAVELA, con luces.

COSCORRÓN Pon, Clavela, en el bufete
las luces.

CLAVELA Así lo hago.

COSCORRÓN ¿Eres criada?

CLAVELA Sí soy.

COSCORRÓN Yo también ¿no soy criado?

CLAVELA Entrambos de un dueño somos.

COSCORRÓN ¿Tenemos lenguas entrambos?

CLAVELA Sí

COSCORRÓN Pues va de murmurar,
porque siempre me he preciado
de cumplir con los preceptos
del oficio con que trato.

CLAVELA La lengua me hace mur, mur,
y tengo aquí rebalsados
chismes de cuatro semanas.

COSCORRÓN Yo nunca los guardo tanto,
porque aún no los he sabido
cuando ya los he gastado.

CLAVELA En efecto, Coscorrón,
servimos los dos...

COSCORRÓN Al caso.

CLAVELA A Casandra, la Duquesa...

COSCORRÓN Yo a la iglesia la acompaño,
que no en todas las comedias
he de servir de lacayo.

CLAVELA Yo la sirvo de doncella,
y estando en tan bajo estado
no me sirvo a mí de nada.

COSCORRÓN Al caso, Clavela.

CLAVELA Al caso.

Como digo de mi chisme,
ya conoces a Alejandro,
el Infante, y el querido
del Rey su padre, el hermano
de Rugero.

COSCORRÓN Sí conozco,
pues todas las noches le hallo
tan esquina en esa calle,
que no sé si me he llegado

a orinarle alguna vez.

CLAVELA Coscorrón, al caso.

COSCORRÓN Al caso.

CLAVELA Digo, pues, que cierta noche,

yo vengo, tomo, ¿y qué hago?

hágame un poco dormida

mi ama estaba rezando:

Llegóse a mirar si duermo;

ronco un poco, un poco aguardo

suelta un poco los chapines,

echa en la manga el rosario,

yo, por ver lo que pasaba,

hago como que me rasco

y por entre dedo y dedo

voy mirando y más mirando;

ella, quedo y más quedito,

como la que va pisando,

los huevos de las despensas,

que esotros ya se acabaron;

abre una puerta, y abierta,

hétele por do va entrando

muy rubito y muy falsito

el susodicho Alejandro.

-¿Estamos solos?, -la dijo.

-Sí, esposo, solos estamos,

-le respondió mi Señora,

y entráronse paso a paso.

COSCORRÓN Aquí no hay que proseguir,

supuesto que se han entrado.

CLAVELA Pues oye ahora otro cuento.

COSCORRÓN Juro a Dios que estoy rabiando

por murmurar otro poco;

déjame llegar al plato,

y puesto que hay para todos,

cenemos, Clavela, entrambos;

¿al Príncipe ya conoces?

¿a Rugero, aquel hermano

de este Alejandro que has dicho?

Pues sabe, que enamorado

está también de mi ama.

CLAVELA ¿De veras?

COSCORRÓN Verdades hablo.

(Dentro ruido.)

CLAVELA Mi Señora...

COSCORRÓN Yo nací

murmurador desgraciado,

pues me han reducido al cuerpo

lo que iba ya vomitando.

Sale CASANDRA, duquesa.

CASANDRA ¿Clavela?

CLAVELA ;Señora mía!

CASANDRA ¿Qué hacéis tan solos entrambos?

COSCORRÓN Hemos urdido una tela,

un vestido hemos cortado,

hase aforrado en lo mismo

y ya se estaba acabando,

porque yo lo abotonaba

y ésta le estaba ojalando.

CASANDRA Idos los dos allá fuera.

COSCORRÓN Ven, Clavela.

CLAVELA ¿A dónde vamos?

COSCORRÓN A empezar a murmurar.

CLAVELA No puedo ya.

COSCORRÓN Por san Pablo

que me has de escuchar por fuerza,

o que, de hacer lo contrario,

te has de volver a llevar

todo cuanto has murmurado.

(Vanse.)

CASANDRA Supuesto que ya se han ido,

la puerta del jardín abro,

pues vi desde estotra reja,

que ya mi esposo ha llegado

con la llave del postigo.

Sale ALEJANDRO muy triste, sin mirarla.

Dueño, señor, Alejandro,

esoso...

ALEJANDRO Tente, Casandra.

CASANDRA Llega, Infante, y en mis brazos...

ALEJANDRO Cierra, cierra ese postigo.

CASANDRA Va, Señor, está cerrado, (Cierra.)

dame los brazos ahora.

ALEJANDRO Déjame.

CASANDRA ¿Pues qué embarazo,

qué enojo, qué suspensión

de ti te enajena tanto,

que ni te ves en mis ojos

ni descansas en mis brazos?

¿Apenas ayer ¡ay Dios!

nuestras dos almas juntamos

al tálamo de himeneo:
Apenas con amor casto
te di la mano de esposa,
y hoy a mis ojos trocado
vas reduciendo en despegos
los que ayer fueron halagos?
¿Pésate de ser mi esposo?
Dilo, Alejandro, habla claro
pero esto no puede ser,
pues cuando ¡ay desdichas! cuando
suceda por mujer propia,
que debieras he pensado,
ya que a aborrecer me llegues
siquiera disimularlo;
si es porque Infante naciste,
si no te excedo, te igualo,
que el sol, planeta mayor,
lo está rubricando en rayos.
Mi padre fue el duque Urbino,
y en el sarraceno campo
por la defensa del tuyo
tantos triunfos dio a su brazo,
que cansada ya la muerte
de llevar tantos paganos,
mató a mi padre de oficio,
diciendo al campo contrario,
si a éste dejo que os dé muerte,
no he de entenderme con tantos.
¿Temes, di, que el Rey, tu padre,
alcance que te has casado?
Sólo los dos lo sabemos,
y el Duque, a quien has fiado
el alma de este secreto.
No te receles, que cuando
tu padre llegue a saberlo,
podrá, cruel y arrojado
castigarte inobediente,
mas no culparte indignado.
¿No me miras?, no me mates;
¿no te debe mi agasajo
siquiera que me respondas?
Cuenta, cuenta tus cuidados,
que si son muchos, Señor,
mejor te ha de ser contarlos,
porque se gastan las penas
entre la lengua y el labio
acaba, por Dios, esposo.

ALEJANDRO Casandra, si no he contado
de mis recelos la causa,
es porque son tan extraños
que no tengo otro consuelo
sino el que en decirlos hallo,
y si los digo, es muy cierto
que he de empezar a llorarlos.
Pero ahora con pensar
que he de tener aquel rato
de consuelo en referirlos,
con más paciencia los paso
pero en pasando el consuelo
ninguna templanza aguardo,
que moriré de sentirlos
ya que viva de contarlos.

CASANDRA Pues repártelos conmigo,
yo los lloraré escuchados,
tú a mí me consolarás
por ver que los voy llorando,
y cumpliremos a un tiempo
con los males en llorarlos,
con el amor en decirlos,
y así hallaremos entrambos
el consuelo en la desdicha
y la templanza en el llanto.

ALEJANDRO Allá ya voy a enternecerle.

CASANDRA Cuéntalos presto, Alejandro,
que no habrás menester mucho,
que ya se están asomando
a mis ojos mis suspiros
en lágrimas congelados,
que las lágrimas son penas
que por el alma buscaron.
La lengua que las pronuncie,
y por no acertar el labio
resolvieron en aljófara
cuanto en fuego congelaron.

ALEJANDRO Dígote, pues, que esta noche,
apenas del lecho casto
y de tu amor me aparté
sin sentirme tus criados,
cuando a cumplir con mi padre
vuelvo, Casandra, a palacio.
Segunda vez me desnudo,
a otro tálamo me llamo,
bien que el tuyo fue de amor
y estotro fue de cuidados;

duérmome, no me dormí,
porque el sueño es un ensayo
de cada día, en que todos
la muerte representamos,
y aun es paso que se yerra
con estar tan ensayado:
Sueño, pues, que mal herido
del acero de mi hermano
anegaba mis suspiros
entre mi sangre y mi llanto.
Soñando, la espada empuño
y dormido me levanto,
despierto y no desperté,
pues con estar levantado,
fue tanta la aprehensión
de aquel confuso letargo,
que con verme en pie y despierto
dudé por muy grande rato
si era sueño el verme libre
o era verdad lo soñado.

Vístome; silgo a la sala;
busco a Rugero... ¿Llamaron?

(Llaman.)

CASANDRA Sí, esposo.

ALEJANDRO ¿Quién podrá ser,
que sin llave se haya entrado
hasta el jardín?

CASANDRA Será el Duque,
a quien una llave he dado
para que entre a cualquier hora.

ALEJANDRO Pues ábrele.

CASANDRA Ya le abro,

Sale EL DUQUE, turbado.

DUQUE ¡Infante! ¡Duquesa hermosa...

ALEJANDRO Federico, ¿qué cuidados

CASANDRA ¿Qué desdichas...

ALEJANDRO ¿Qué suceso...

CASANDRA ¿Qué fortuna...

ALEJANDRO ¿Qué fracaso...

DUQUE Excusad el preguntarme,
puesto que ya me adelanto,
y escuchad a lo que vengo.

ALEJANDRO Prosigue, ya te escuchamos.

DUQUE Ya te acuerdas que el príncipe Rugero,
tu hermano, vengativo, cruel, y fiero,

esta mañana se enojó conmigo;
y tú, como mi amigo, te pusiste a mi lado;
y que Rugero, el príncipe, enojado,
tú leal y piadoso y él severo,
quiso indignar la mano y tú el acero;
que el Rey salió a este punto,
que él quedó más airado y tú difunto;
que porque diste causa a tal exceso
dentro en mi cuarto te mandó estar preso.
También lo supe yo, no pues te espante
que en caso semejante,
cuando atenciones a mi voz conquisto,
te refiera otra vez lo que tú has visto.
Que para referir penas tan fieras
es preciso acordarte las primeras.
Apenas con el alma recelosa
esta noche veniste a ver tu esposa,
cuando en Palacio, de tu amor llevados,
señores, oficiales y criados,
en la antesala juntos,
verdaderos retratos o trasuntos
de unión y confianza,
cada cual por su enojo se abalanza
a abonar tu lealtad, culpar tu hermano,
llamándote obediente y a él tirano.
Cuando al lance primero,
los parciales y amigos de Rugero,
queriendo a su Señor mostrarse fieles,
aunque pocos, por suyos muy crueles,
sin aguardar razones por cansadas,
remiten la venganza a las espadas,
sea por lisonjeros o leales.
¿No suele verse en unas fiestas reales
todo un vulgo arrojarse a los aceros,
y ocasionados todos, todos fieros,
sin saber con quien riñen indignados,
mucho más que ofendidos irritados,
aunque su mismo empeño los disculpa
buscarse la venganza sin la culpa,
y que al mismo concurso desta gente
llega un toro atrevido e impaciente.
Y sin que de sus ímpetus se espante
juega la media luna por montante,
y derribando sus altivos cuellos,
los mete en paz para reñir con ellos?
Rugero, así atrevido, así arrojado,
los divide cruel y denodado;

al que del otro acero le apartaba,
mas presto entre su sangre le apuraba;
tanto, que el que se halló con nueva suerte,
se apartó de una muerte a la otra muerte.
Sale tu padre, y todos, en efeto,
o huyeron de temor o de respeto,
tan sano y con afectos diferentes,
que el valor no repara en accidentes,
que al Príncipe premió y a sus criados,
y con la guarda a los demás culpados
puso en prisión la causa averiguando:
Entró luego a tu cuarto, y no te hallando
como en él te dejó primero preso,
sintió la inobediencia, no el exceso;
y aun pensando que fueras el culpado
del suceso pasado,
por no hallarte obediente subió a tanto
el sentimiento, que pasó a ser llanto;
y como entre decrépitas y airadas
destilaba las lágrimas cansadas,
dio con nuevos despojos
parasismos de aljófara a sus ojos,
y helándose sus lágrimas, si ufanas,
naciendo perlas, acabaron canas:
y mandando que todos te buscasen,
y puesto que te hallasen,
a una torre te lleven al momento,
quizá por dar al Príncipe escarmiento,
o porque la prisión has quebrantado,
o porque piensa el Rey que has provocado
a tus amigos, y por eso huiste.
Aquí, Señor, en ti tu honor consiste,
y aun lo más que tu crédito interesa,
si estimas a tu esposa, la Duquesa,
huye del Rey la ira, pues infiero
que por mostrar que es recto y justiciero
ha de estrenar en ti el primer castigo.
Tu vasallo soy siempre, y soy tu amigo;
cuerto eres, sabio el Rey; tú, pues, infiero
que se castiga más lo que se quiere,
y en el rigor contemplo
que no hay desdicha como ser ejemplo;
aquí te han de buscar, puesto que es fama
que es Casandra, no dueño, sino dama;
y si te prenden, pierdes a tu esposa;
no te des a la plebe maliciosa,
que se toma licencia

de reducir a culpa la inocencia;
huye aquesta prisión, que en esta parte
ha de querer el Rey asegurarte
y tenerte guardado
si el Príncipe contigo está indignado.
Un caballo te traigo, hijo del viento,
poca esfera a su curso un elemento,
a Belflor, villa mía,
te puede trasladar antes del día.
Tu amigo soy, y no soy lisonjero;
quírote amigo, aunque señor te quiero,
y si no te parece que he acertado,
en tu defensa siempre, y a tu lado
como debo, arrojado e impaciente,
ya cuerdo, ya advertido, ya impaciente,
ya exponiendo la honra, ya la vida,
o en pedazos el alma dividida,
o entero mi valor para ayudarte,
o dispuesto mi ingenio a aconsejarte,
he de ser siempre quien te ayude en guerra,
quien te acompañe en mar, imite en tierra,
siga en el monte, busque en el poblado,
porque he nacido honrado;
y sobre ser honrado otra vez digo,
que aunque soy tu vasallo, soy tu amigo

(Pone un lienzo CASANDRA en los ojos.)

ALEJANDRO Mucho debo a mi valor,
pues en ocasión igual,
siendo el mayor este mal
aun le esperaba mayor.
¡Oh pena!, templa el rigor
con que mi suerte atropellas,
si ya viendo estas querellas
no solícitas durar
para poderte alabar
que te lloran las estrellas.
CASANDRA. No juzgues inadvertido
que porque el lienzo he llegado,
mis lágrimas he enjugado,
que antes las he detenido;
iba el dolor divertido
a entregarse a mis enojos,
o a dar el alma en despojos
de piedad con mi dolor,
y echó la presa el valor

al corriente de mis ojos.

¿Tú no estimas mi cuidado?

ALEJANDRO Tuyo, Casandra, es mi ser.

CASANDRA Esto es saberse vencer.

¿Rugero, no está indignado?

ALEJANDRO Así el Duque lo ha contado.

CASANDRA ¿Quebrantaste la prisión?

ALEJANDRO Por verte fue la ocasión.

CASANDRA ¿Yo tengo la culpa?

ALEJANDRO Sí.

CASANDRA Pues no aventuras aquí

con tu vida mi opinión;

porque aunque mi amor me llama

a impedirle esta partida,

a ti te vale la vida

y a mi me importa la fama;

o algo se apure la llama

u obre la ausencia en su ser,

que puesto que has de volver

a un pecho que el tuyo adora,

cuanto se consume ahora

se ha de volver a encender.

ALEJANDRO ¿Eso es amor?

CASANDRA Es valor.

ALEJANDRO ¿Es inconstancia?

CASANDRA Es quererte;

si la ausencia es mayor muerte

apuremos el dolor.

Quien no mira por mi honor,

¿para qué me quiere a mí?

ALEJANDRO ¿Pues yo he de ausentarme?

CASANDRA Sí.

ALEJANDRO ¡Hay vida más afligida!

¿De qué me sirve la vida

si he de apartarla de ti?

CASANDRA (Ap.) Si me pretende Rugero

sin mi esposo, ¿qué he de hacer?

DUQUE Bien te puedes resolver,

huye el enojo primero.

ALEJANDRO Pues ya obedeceros quiero.

DUQUE Presto, Señor, volverás,

y de tu amor gozarás,

pues esto importa a los dos.

ALEJANDRO Quédate, esposa, con Dios.

(Apártase y vuelve la cara.)

CASANDRA Vete, Alejandro, ¿te vas?
ALEJANDRO Sin tus brazos no me iré.
CASANDRA Toma, y en eternos lazos...
mas no he de darte los brazos,
vete, Alejandro.
ALEJANDRO ¿Por qué?
CASANDRA Porque si yo te troqué
un alma a otra alma en que muero,
si las juntamos, infiero
que no se han de conocer,
y así se pueden volver
adonde estaban primero.
ALEJANDRO Ven, Duque.
DUQUE. Vamos, Señor,
que allí el caballo te espera.
ALEJANDRO ¿Hay más mal?
CASANDRA ¿Pena más fiera?
ALEJANDRO ¿Más tormento?
CASANDRA ¿Más dolor?
ALEJANDRO Conmigo queda un temor.
CASANDRA Conmigo llevo un recelo.
ALEJANDRO Nieve soy.
CASANDRA Toda soy hielo.
ALEJANDRO ¡Qué sobresaltos!
CASANDRA ¡Qué enojos!
Vuélvate el cielo a mis ojos.
ALEJANDRO Vuélvame el cielo a tu cielo.

Jornada segunda

Salen RUGERO y ROBERTO

RUGERO Yo le tengo de matar.
ROBERTO ¿Al Duque? ¿Por qué ocasión?
RUGERO No examinéis la razón
si sabéis lo que es amar.
¿Sabes la dama que adoro?
ROBERTO Dudo tu constante amor.
RUGERO ¿No te he dicho mi dolor?
ROBERTO Tu incendio y tu amor ignoro.
RUGERO ¿Luego no te conté yo
la que me trae tan sin mí?
ROBERTO ¿Que al Duque aborreces? Sí.
RUGERO ¿Y por qué es la causa?

ROBERTO No.

¿Cómo procuras, si es mucha,
que oír a tu pena espere?

RUGERO Diré lo más que pudiere.

ROBERTO Prosigue, Señor.

RUGERO Escucha:

Era del día la estación ardiente,
el sol iba a anegarse en Occidente,
cuando sigo en el monte dilatado
el espín de saetas coronado,
con el venablo fuerte,
él se atropella por su propia muerte;
yo en el bruto atrevido me abalanzo;
ya te pierdo en las ramas, ya le alcanzo;
y perseguido del impulso mío,
pide socorro a la piedad de un río;
arrójase al cristal precipitado
entre sus verdes ovas anegado;
porque a su vida su temor no estorbe,
sangre escupe al cristal que otra vez sorbe;
salir quiere otra vez hasta la orilla:

Yo, muralla, en la silla
le aguardo, y como mira que le espero
de temor se reduce a lo primero;
fuese a fondo; mas yo que le amenazo,
con el impulso me quedé en el brazo;
él agoniza entre el cristal que ocupa,
espumas bebe y remolinos chupa,
hasta que de coraje
de las arenas levantó un plumaje,
y agonizando con la rabia muda
la muerte bebe, y lo que bebe suda;
yo, pues, que en la quietud de los cristales
conocí de su muerte las señales,
desocupo la silla.

Y llámome al descanso de la orilla;
ato el caballo a un roble, que copado,
sirvió de pabellón a un verde prado
que las orillas de verdor estrena;
vuelvo los ojos, y hallo en la arena
fácilmente estampadas
breves ya, grandes ya, muchas pisadas:
Con los ojos las mido y desigualo,
femeniles y humanas las señalo,
y de curioso, en confusiones tantas,
me seguí por el rastro de las plantas,
sirviéndome de empeño,

entre otras, la señal de un pie pequeño
que al movimiento de la arena fría,
tal vez entre ella propia se escondía,
y tal le apartó el viento con decoro
para enseñarse más el marco de oro,
voile siguiendo entre la playa fría,
y con dejarle atrás más le seguía;
llego a un prado, y la estampa se me pierde,
y murió mi esperanza entre lo verde;
búscole, y te dudaba,
no le hallaba en la yerba y le pisaba.
Torno a encontrar la estampa en el arena,
resucito la pena;
sígole, suspendidos
entre la vista los demás sentidos;
oigo hablar en la orilla cristalina,
recátome a una zarza tan vecina
al río que le daba más sonoro
plata en cristal y en las arenas oro
que destilaba de sus venas rojas;
y añadiendo mis ojos a las hojas
miré, porque mejor mi amor se arguya...
Oye lo que miré, por vida tuya:
Doradas de un taray, grandes y hermosas,
pendían de listones cinco rosas,
tan a la vista bellas,
que el cielo verde las dudaba estrellas;
y fijo en las cortezas, rudas antes,
un clavo coronado de diamantes;
y pendiente también de la corona
por una trenza blanca una valona,
que tanto cristal bebe
que al aire le tiró puntas de nieve;
una cota despojo era del viento,
si de un cielo fue antes de ornamento.
¿Veis, me dijo, que al aire me provoca?
Pues antes fui muralla de una roca,
si en aguas vuela al río, o si se pierde
con guarniciones de su esmalte verde,
aquí con más decoro y maravilla,
en aguas se anegó toda la orilla
escureciendo arenas a millares,
que como eran azules, eran mares,
y como airado el río se enarbola,
las manchó de cristales ola a ola.
Estaban hechas unas
de sus bellas columnas

al lazo estrecho de dos ligas breve
dos fundas de carmín y dos de nieve.
De ámbar y cordobán la arena pura
las dos basas guardó desta hermosura,
que adornadas de dos flores hermosas
por breves las cubrían las dos rosas;
miré la cárcel de su pie pequeño,
medile a las señales de mi empeño,
y hallé que era el imán de mi venida.
Requiero el dueño el alma repartida,
todos los ojos dejo a la ribera,
y vila entre el cristal desta manera.
Guardaban la hermosura que recata
dos criadas en túnicas de plata,
y por quererse traducir al hielo,
velo de caza puso al blanco cielo
por cuyos ojos de su espacio breve
asomándose andaba alguna nieve
sentado en el arena en gloria tanta,
corrió el cristal rondando su garganta,
y con correr al verla suspendido,
el que corría se quedó corrido.
Iba por la campaña dilatada
toda el agua nevada,
que como de la nieve había venido
llevaba lo que había derretido;
el cabello que al aire se esparcía
anegado en sí mismo se perdía,
y con estar del cuello abajo oculta
entre el cristal que su marfil sepulta,
corrió en las ondas, que el cabello atasca,
de la garganta arriba la borrasca;
corto el cristal con apacibles lazos,
y fabricando remos en los brazos,
batel de nieve errante al cristal bello
para la vela descogió el cabello;
vuelve a la orilla y toda se recata,
y aferrando dos áncoras de plata
en el río, azul cielo, siendo astro,
hizo salva a la orilla de alabastro;
saludáronla todas sus criadas,
y a un pabellón de Holanda ya entregadas
la reciben sirenas,
y yo en las ramas la examino apenas,
cuando para mirar deidad tan rara
solté la vista y recaté la cara:
sirenas nubes guardan este cielo,

sólo la vi el semblante, todo hielo,
y escitia de jazmín al recogerla,
con la boca tirita perla a perla;
por el cabello y por el rostro iguales,
fue sudando cristales,
que porque de perderlos no se enoje
la onda que la enjuga los recoge;
vístese ya, cobrada de su fuego,
entra en un coche, yo la sigo ciego,
piérdola de los ojos con la noche,
vuelvo por mi caballo, sigo el coche,
entra en su casa y en efecto cesa;
supe que era Casandra, la duquesa;
galantéola siempre, sirvo amante;
despréciame galán, niega constante;
el duque Federico entra en su casa,
arde mi amor, y ardiendo, el pecho abrasa;
el Duque con mi padre me persigue,
él visita a Casandra, en que se sigue
de dos enojos un castigo mío;
sin libertad estoy, sin albedrío,
por una parte el Duque me ha injuriado,
por otra estoy celoso y indignado,
si la muerte le doy, pierdo a mi dama;
si le dejo servir, arde esta llama;
con su vida mis dichas aventuro,
con su muerte mis penas aseguro,
hállome enamorado,
mi padre está indignado,
mi hermano por mi causa vive ausente,
el Rey es impaciente,
yo le tengo irritado, es justiciero;
si sufro este desprecio, amante muero;
esto me trae suspenso, airado y triste,
dame el consejo tú, pues le ofreciste.
ROBERTO Tan atento me has tenido,
que me debes por atento
lo que a ti por lo que cuentas
siendo mi Señor, te debo;
pero di, ¿porqué aborreces
tanto a tu hermano, supuesto
que es el duque Federico
quien ocasiona tus celos?
Ocho días han pasado
después que airado y soberbio
ocasionaste la riña
dentro en Palacio, y en ellos,

ni el Infante ha parecido,
ni el Rey, tu padre, ha resuelto,
temiendo tu condición,
dejarte en tu cuarto preso.
La vida pasa llorando,
tan lastimoso y tan viejo,
que hace del llanto congoja
y hace del gozo sosiego.
Busca a tu hermano, Señor,
y olvida esos celos necios;
dile al Duque tus cuidados,
mándale ocultar su incendio,
dile que deje a Casandra,
hazle faltar a su cielo,
que en él no es culpa el amar
si en ti el no mandar es yerro,
y puede no ser verdad.
RUGERO No puede; porque supuesto
que le veo entrar de noche,
ni a las dudas me consiento,
ni de los celos me aparto,
ni a las sospechas me niego,
que lo que mira un sentido
no lo ha de negar un pecho.
¡Ay, Roberto!, si yo hallara
para apagar este fuego
quien me escondiera en su casa...
Viven los hermosos cielos,
que encargara a la violencia
lo que no ha podido el ruego;
mas yo...

Sale COSCORRÓN.

COSCORRÓN Ya le di el papel:
A casa otra vez me vuelvo
pero Rugero está aquí,

(Hace que se va.)

Y no me hallo con Rugero.

RUGERO ¿Quién es?

COSCORRÓN (Ap. Él me ha visto ya;
vive Cristo, que le temo,
y hago muy bien.) Ego sum.

RUGERO ¿Quién?

COSCORRÓN Un indigno escudero

de la duquesa Casandra;
llevaba un poco de miedo,
y íbale a dejar a casa.

ROBERTO Pues no le llevéis. (Ap. Hoy pienso
conseguir esta intención,
pues me da ocasión el cielo.)

¿Cómo os llamáis?

COSCORRÓN Coscorrón.

RUGERO ¿De dónde venís?

COSCORRÓN Yo vengo

de donde su alteza mande.
(Dicen, que el dicho Rugero
por quitarme allá esa paja
despacha un hombre a las ciento.)

Señor, de dar un papel
al Rey, vuestro padre, llevo,
de Casandra, mi Señora.

RUGERO Vete allá fuera, Roberto.

COSCORRÓN (Ap.) ¿Qué querrá conmigo a solas?

Que me ha de pegar, sospecho,
seis pares de nombres míos.

RUGERO ¿Coscorrón?

COSCORRÓN ¿Señor?

RUGERO Yo quiero

Preguntaros...

COSCORRÓN (Ap.) Ya me animo.

RUGERO Que me digáis...

COSCORRÓN (Ap.) Ya me aliento.

RUGERO Si el Duque quiere a Casandra.

COSCORRÓN Yo no sé su pensamiento;

mas pienso que no le quiere,
pues todo es cosa de cuento;
porque los dos cuando mucho
están como unos jilgueros
hablando cinco o seis horas
cada noche, y salen luego
ella un poco más contenta,
y él un poco descontento.

RUGERO Tú has de hacer por mí una cosa;

aguarda en el aposento
de Casandra aquesta noche;
y si lo haces, te prometo
(Saca un bolsillo.)
mil escudos que hay en oro
en este bolsillo.

COSCORRÓN Quedo,

Vuestra alteza se reprima

y deje prometimientos;
que puesto que soy criado
y pues me precio de serlo,
para vender a mi ama
no son menester dineros
porque éste es oficio mío.

RUGERO La vida y el ser te debo.

COSCORRÓN (Ap.) Si él supiera que su hermano
la pretende... Mas no quiero
irritarle los doblones,
pues aunque no los acepto,
los pienso ginovesar.

RUGERO En fin, Coscorrón, ¿qué haremos

COSCORRÓN ahora entra cierta criada,
que es alma de sus secretos;
será menester ahora
que esos mil escudos demos,
que yo, para mí, ni un real
de toda esa fruta quiero.

RUGERO Pues toma.

COSCORRÓN (Ap. Treinta demonios,
(Tómalos)

los más grandes del infierno,
me lleven, si yo la diere
ni un ochavo solo dellos.)
Para mí cualquiera cosa
basta, que yo no intento
serviros por interés.

(Así hacen los mohatrerros
con nombre de cierto amigo
pescan a un hombre el dinero,
y el amigo es ellos mismos.)

RUGERO Coscorrón, aquí te espero,
pues ya la confusa noche
desde el polo contrapuesto
viene vistiendo de sombras
las coronas de los cetros. (Vase.)

COSCORRÓN Ya te sigo. ¡Lindo oficio!

No hay más Flandes, caballeros:
Por treinta dineros solos
vendió Judas a su dueño;
mas no me espanto de Judas,
que, en efecto, era bermejo;
Galalón vendió a los doce
y los vendió sin provecho;
Bellido mató a su rey
sin tocar un cuarto dobla;

pues si por precio tan poco
Judas vendió a su Maestro,
Galalón vendió a sus Pares
y Bellido a su rey mismo;
yo que ni aquél que me enseña
ni a mis doce amigos niego,
ni a mi rey quiero dar muerte,
sino que a mi dueño vendo,
que el nombre de dueño basta
para ser traidor un ciego,
¿qué mucho que por los mil
que en este bolsillo llevo
la venda y torne a comprarla?
No hay más honra que el provecho,
y si no écheme alguno
en su olla o su puchero
la honra en lugar de vaca.
Y el pundonor por carnero,
y comerá ejecutorias:
Mas yo, que dineros llevo,
siendo traidor por mis obras
seré hidalgo por mis hechos. (Vase.)

Salen CLAVELA y CASANDRA.

CLAVELA Todo es sentir y llorar,
todo penar y morir;
¿de qué te sirve el vivir
si no te sabes templar?
Véncete con más templanza,
y en tan prolijo tormento,
ni descartes tu contento
ni desprecies tu esperanza.
Si tu esposo no ha venido,
no te des a temor tanto,
y entre el silencio y el llanto
sirva la voz de sentido;
un mes no es tan larga ausencia,
que haces en tan fiera calma
todas las potencias alma,
y toda el alma dolencia
no destiles los cristales
en derretidos despojos,
ni quieras dar a tus ojos
todo el peso de tus males;
habla, porque no es razón;
di tus penas, porque es mengua

quitar el uso a la lengua
por dársele al corazón.

CASANDRA Como no sabes, Clavela,
aunque mi amor lo pregoná,
el fuego que me apasiona,
la llama que me desvela,
la desdicha que me ofende
el pesar que me provoca,
la duda que me equivoca,
y el temor que me suspende;
el mal que llego a inferir,
el bien que llego a dudar,
¿Piensas que se puede hablar
lo que se puede sentir?
No es cuidado aquel cuidado
que puede ser definido:
Mal que vive bien sentido
no se declara en lo hablado.
Yo, pues, cuando llegue a hablarle,
si no he de poder decirle,
será mejor reprimirle
que no saber explicarle.

CLAVELA Ya he sabido que es tu esposo,
y que está ausente el Infante;
sé que le adoras amante,
y él corresponde amoroso;
y aun sé que llave ha llevado
con que pueda entrarte a ver
si se arrojaré a volver
a verte determinado.

CASANDRA ¡Ay, Clavela!, otro dolor
tanto mi gloria ha impedido,
que por mayor le he sentido,
siendo el que lloro el mayor.
Rugero ha dado en quererme,
servirme y solicitarme,
y cuanto quiero apartarme
más se inclina a pretenderme;
y no excusando la nota
con que en servirme se emplea
de día me galantea
y de noche me alborota;
si el Duque me viene a ver
y a consolarme en mi ausencia,
el vestido de imprudencia,
todo entregado al poder,
con el celoso rigor

entre sus dudas inciertas,
rompe el decoro a mis puertas
y la opinión a mi honor;
hasta que el Duque, obligado,
porque dentro no le halle
desde un balcón a la calle
cuatro noches se ha arrojado.
Si al Príncipe no desdeño,
siendo su hermano mi esposo,
cuanto él obra riguroso
tanto mi fama despeño.
Y si de mi honor es ley
decirle que es mi marido,
se ha de volver ofendido
a irritar su padre el Rey;
porque aunque es tal mi nobleza
que iguala a la majestad,
no pasa la calidad
por plaza de la grandeza.
Si constante y valerosa
resistir quiero su llama,
cuanto desquito a mi fama
cargo a una opinión dudosa;
que como en él no es verdad
el amor que hace violento,
nunca olvidará el intento
quien quiere por vanidad.
De suerte, que yo me veo
con el Infante casada,
de su hermano conquistada,
poco seguro mi empleo;
sin modo en el resistirlo,
sin alma para esperarlo,
sin lengua para contarlo,
sin fuerzas para sufrirlo.

CLAVELA ¿Pues qué remedio has hallado
para pena tan cruel?

CASANDRA Al Rey te escribí un papel
adonde cuenta le he dado
del intento de Rugero;
y aunque enfermo, he presumido,
que si el Rey le ha recibido,
ha de venir, como espero,
esta noche a castigar
su intención soberbia y fiera.
Tú ahora vete allá fuera;
déjame conmigo estar.

Llégame una silla aquí.

CLAVELA Ya la tienes prevenida.

CASANDRA ¿De qué me sirve la vida
si la he de pasar sin mí? (Siéntase.)

CLAVELA Voime allá fuera. (Vase.)

CASANDRA Hoy se halla

el alma con novedad,

que es también la soledad

otro campo de batalla.

Ahora que estoy a solas,

de sospechas asaltada,

con el fuego en el cuidado,

con el recelo en la llama,

preguntar quiero a mis penas

que hay de mi esposo en el alma.

Veinte días se han pasado

después que a mis brazos falta,

obediente y temeroso

de un padre que le amenaza,

de una ira que le espera,

de un hermano que le ultraja;

y apurando esta materia...

Salen RUGERO y COSCORRÓN, escondiéndose.

RUGERO Si ésta es la última cuadra,

ya no hay que pasar de aquí.

COSCORRÓN Aquí escondido le aguarda.

mas aquí está, vive Dios.

CASANDRA ¿Quién anda en aquella sala?

(Pónese detrás RUGERO)

COSCORRÓN (Ap. Sintíome, viven los cielos.)

Yo soy, Señora.

CASANDRA ¿Aquí estabas?

COSCORRÓN (Turbado.)

Sí, Señora.

CASANDRA ¿Qué te turbas?

¿Qué tiembles?

COSCORRÓN Tengo cuartanas.

CASANDRA ¿Dístele al Rey el papel?

COSCORRÓN (Ap. Vive el cielo, que si le halla

que me pierdo.) Sí, Señora.

CASANDRA ¿Qué te dijo? Dilo, acaba.

¿De qué temor te has mudado?

COSCORRÓN No tengo otra cosa en casa

que mudarme.

CASANDRA Habla de presto,
COSCORRÓN (Ap. a RUGERO Hazte atrás, Señor, y, calla.)

Sí, Señora, ya le di.

CASANDRA ¿Y qué te respondió?

COSCORRÓN Nada.

CASANDRA ¿Con quién hablaste allá fuera
cuando por la puerta entrabas?

COSCORRÓN (Ap. Cogiome, por san Hilario.)

Engañaste, que no hablaba.

CASANDRA ¿Qué hacías?

COSCORRÓN Rezaba recio.

CASANDRA ¿Pues rezar quedo no basta?

COSCORRÓN Voy rezando por mi padre,
y era sordo.

RUGERO (Ap.) Ya me causan
tantos disparates risa.

COSCORRÓN (Ap.) ¿Pues no es cosa bien extraña
que tenga miedo y doblones
siendo cosas tan contrarias?

CASANDRA Vete noramala luego.

COSCORRÓN Si haré. ¿Dónde es noramala?

CASANDRA Vete luego.

COSCORRÓN Luego y yo
haremos lo que nos mandas.

(Ap. porque soy grande alcahuete,

muy amigo de mis amos

pero más de mis doblones,

y sabré vender mi fama,

pero mejor mi Señora

en las cosas de importancia...

Y así, voy a no volver,

saltando de sala en sala,

como otros de peña en peña.)

(A RUGERO) Ya te dejo en la estacada.

Yo cumplí con tus doblones,

cumple tú con tu demanda,

y encomiéndate a Tarquino,

en prometer no haya falta,

y si pudieres echar

un lagrimón, será causa

para conquistar mil Porcias;

díle aquello de mi alma,

lo de la ese y el clavo,

que es una gran circunstancia:

Si pidiere cedulita,

dale tú una cedulaza;

y si la mano de esposo,
prométeselas entrambas,
y un obispado también,
que con esto y buena maña,
buen despejo y mal amor,
gran promesa y corta paga,
habremos cumplido entrambos
con todas las carabanas,
tú alcanzando lo que intentas
y yo vendiendo a mi ama. (Vase.)

RUGERO (Ap.) Si soy yo quien más la quiere,
si ella mi afecto no paga,
y si el Duque es mi enemigo,
si él la sirve y ella le ama,
si a mí me desprecia siempre,
si estoy dentro de su casa,
no ande cobarde mi amor
ni el alma indeterminada.
Ella está en aquesta silla,
no os echéis a perder, ansias,
no quiere quien considera
que el incendio se profana
si se duda la violencia
donde falla la esperanza;
esta luz quiero matar,
porque hay acciones tan malas,
que son para hechas mejores
que pueden para miradas.

(Mata la luz.)

Yo me acerco hacia la silla

CASANDRA aquí he sentido pisadas,
y la luz también han muerto.

¿Si hay alguien dentro de casa,

(Levántase.)

que mi ofensa solicite?

Si han entrado en esta sala,

si hay alguien dentro o no le hay;

si le hay le evito la causa

con entrarme a mi retrete;

si no le hay, no importa nada

que me vaya a recoger.

¡Oh qué de ilusiones andan,

al parecer evidencias,

en penas disimuladas!

Yo me entro por esta puerta. (Vase.)

RUGERO (Ap.) Hacia aquí pienso que estaba;
ésta es la silla, yo llevo;

necedad será obligarla,
que quien se negó a la dicha,
no ha de admitirse a la infamia.
Ya la tengo en mi poder,
arda amor, el fuego arda,
y acaben... Mas, vive Dios,
que se levantó Casandra,
que fue apariencia mi suerte,
y fue viento mi esperanza.

(Tienta la silla.)

Sí, era ésta la silla, sí,
que no había otra en la cuadra;
sin duda que me ha sentido;
mas no es posible que salga
sin encontrarla de aquí;
a oscuras quiero buscarla
yo he errado en matar la luz;
pero, ¿quién, cielos, pensara
que me faltara la noche
yendo a buscar la desgracia?

Sale ALEJANDRO a oscuras, por la otra puerta.

ALEJANDRO Ayudado del silencio
por estas confusas cuerdas
a ver a mi esposa he entrado
con la llave que llevaba,
que no pude en veinte días
venirla a ver; mas no tarda
quien envía los suspiros
por mensajeros del alma.
Sin luz están estos cuartos;
mas, ¿dónde estará Casandra?
con una silla encontré;
no quisiera alborotarla,

(Tope con la silla y derríbela, y al ruido se llega RUGERO)

ya que estará recogida.
RUGERO Por aquí sin duda anda,
porque derribó la silla,
y ya siento las pisadas.
ALEJANDRO Yo la busco: entrar quisiera.
RUGERO Yo llego antes que se vaya
de este modo; mas, por Dios,
(Tópanse los dos, y abrázanse.)
que si el tacto no me engaña

yo he hallado lo que busqué.
ALEJANDRO Aun no he llegado a mi casa,
cuando una sombra me tiene
y mi bulto mudo me abraza.

RUGERO ¡Cielos, a mí me detienen!

¿Pues para cuándo se guardan
de mi osado corazón
las iras y las venganzas?

Pero al querer arrojarme,
no sé qué secreta causa
me suspende los impulsos
y el movimiento me ataja.

ALEJANDRO ¡Hola, Fabio!, ¡hola, Riselo!

¡Silvia! ¡Clavela! ¡Casandra!

Sale CASANDRA con luz.

CASANDRA ¡Cielos, qué es esto que miro!

La sangre distingo helada.

(Apártanse, y empuñan las espadas.)

ALEJANDRO (Ap.) ¡Cielos, si ésta es ilusión,
despertadme toda el alma!

Y si es cierto lo que miro,
no se embaracen las ansias.

¿Mi hermano, que es mi enemigo,
a estas horas, y en la casa
de mi esposa me detiene?

¿Ella la color turbada,
sale a alumbrarme mi ofensa?

¿Mi hermano empuña la espada,
ella neutral se confunde,
yo desentiendo la infamia?

No es posible, yo lo sueño;
pues si esto apenas pasara
yo debiera castigarlo,
mi hermano se recatara,
mi esposa lo desmintiera,
los cielos lo castigarán.

Mas ¿reportarse Rugero
cuando mi vida amenaza?

¿Premiar mi esposa a mi hermano
en que las leyes humanas
ultraja alevosamente

y a las divinas profana?
Sueño, digo, otra vez es;

pues cuando las quebrantara
sacrílega y licenciosa
crüel y determinada,
mal alumbrara la ofensa
la que el agravio disfrazaba.

RUGERO (Ap.) Aparente es lo que advierto;
que mirar desdichas tantas,
no pensadas a los ojos
ni al discurso imaginadas;
entrar yo tan de secreto
a esta penúltima cuadra.
Matar la luz advertido,
buscar amante a Casandra
no hallarla donde la vi,
irla buscando, dudarla
salir ella con la luz,
siendo la que yo buscaba,
hallar mi hermano en mis brazos
estando ausente, o son trazas
que obra la imaginación
para deslumbrar el alma,
o apariencia de los ojos;
porque bien consideradas,
para verdades son muchas,
y para ilusiones bastan.

CASANDRA (Ap. Piadosos cielos, ¿qué es esto?)

¡Mi esposo, que ausente estaba
en esta pieza tan presto!
¡Rugero, que le amenaza,
en mi casa y a estas horas!
Él con la color turbada,
Rugero indeterminado,
yo dudosa de mi fama
para con mi esposo fácil,
para con Rugero ingrata!
¿Cómo haría, ¡oh cielos claros!
de modo que satisfaga
a mi esposo del indicio?
Si le digo cara a cara
de Rugero la intención,
mi inocencia y su constancia,
ha de echar de ver Rugero
que es mi esposo y ésta es causa
para perderle a mis ojos
si el Rey, su padre, lo alcanza;
y si callo ha de pensar
que yo puedo estar culpada.

Si enojo al Príncipe ahora
ocasiono una desgracia;
y también con él me importa
satisfacer a mi fama.
¿Pues qué modo intentaría
de tal industria, tal traza,
y que siendo entrambas partes
a la opinión necesarias,
propicia la de mi esposo,
la del Príncipe contraria,
con una misma razón
las satisficiese a entrambas?
Obre por sí la inocencia,
que tal vez averiguada
echa a perder un honor
una mentira sin causa.)
Fantásticos cuerpos mudos,
bultos sin voz y con alma,
los dos sombras de otros dos,
los dos de otros dos estatuas;
dad la lengua a la disculpa,
desempuñad las espadas,
y lo que habláis con efectos
determinadlo con causas.
¿Por qué profanáis, decidme,
el sagrado de esta casa,
nunca violado hasta ahora?
¿Cuál intención os engaña?
¿Cuál impulso os precipita
o cuál incendio os ampara?
¿Un Príncipe y un Infante
así a los decoros faltan
el uno de su prudencia
y el otro de su constancia?
¿Quién os ha traído aquí?
Hablad; ya el silencio basta,
que no siempre están sin culpa
todos aquellos que callan.
Príncipe, hablad; vos, Infante,
no suspendáis las palabras,
satisfaced a vosotros,
volved la sangre a la cara,
cobrad la voz a la lengua,
abra el corazón las alas,
comuníquese a los labios
el sentimiento del alma;
destílese la razón

mientras por el pecho pasa;
no ande el agravio dudoso
y la culpa disfrazada.
Yo para conmigo tengo
la disculpa que me basta;
para vosotros la busco;
porque no es bien que se vayan
con el escrúpulo el uno
y el otro con la ignorancia.
Acabad.

RUGERO (Ap. ¡Que quiera el cielo,
que al tiempo de mi venganza,
un hermano a quien adoro
resista a mis amenazas!
¡Y que a todo cuanto intento
me contradiga su espada,
se oponga su indignación
y se arrojen mis palabras!
¡Y que en cualquiera ocasión
le halle delante! Esto basta
para alterar una sangre,
que cuando el valor se ultraja
es la paciencia temor,
y es el sufrimiento infamia.
¿Pero qué hago yo en sufrirlo
si le quiero bien? No valga
mi arrojamiento conmigo,
es mi voluntad quien manda
vive Dios que he de sufrirlo,
y ahora vuelvo a una traza
que me ha ofrecido el discurso
para fingir a Casandra.)
Duquesa, yo no he podido
negaros que por las tapias
destos jardines he entrado
esta noche en vuestra casa.
Supe que ocultas en ella
un villano que me agravia,
un Duque que me persigue
y un aleve que me infama,
que es Federico, y airado
a darle la muerte entraba
encontré en ella a mi hermano;
esto es en pocas palabras
todos mis impulsos dichos,
todas mis iras contadas.
Mi hermano dirá...

él entra ya.

ALEJANDRO Vive Dios,
que hay mucho que recelar.

RUGERO Yo le tengo de esperar.

CASANDRA Príncipe, Infante, los dos,
para poder evitar
desdichas tan evidentes,
a dos cuadras diferentes
os habéis de retirar.

ALEJANDRO ¡Hay más penas!

CASANDRA ¡Más cuidados!

RUGERO ¡Más males suceder pueden!

CASANDRA (Ap. No es razón que juntos queden,
puesto que están enojados.)

Vos, Príncipe, vos, Señor,
esto por mí habéis de hacer.

RUGERO ¿Yo me tengo de esconder?

CASANDRA No es el respeto temor,
y no hay quien lo juzgue aquí.

RUGERO Obedezco; mas, por Dios,
que lo que intento por vos
no lo hiciera yo por mí. (Escóndese.)

CASANDRA Espero...

CLAVELA Presto, Señora.

CASANDRA ¿Te entras sin hablarme, esposo?

ALEJANDRO El pecho llevo dudoso;
déjame, Duquesa, ahora.

CASANDRA Allá dentro no has de entrar
sin que me digas primero...

ALEJANDRO Si no he de hablar lo que quiero,
¿de qué me sirve el hablar?

CASANDRA Pues si el ruego no me vale,
hoy mis afectos verás.

ALEJANDRO ¿Aun quieres que vea más?

CASANDRA Oye; mas vete que sale:
amante el pecho se abrasa.

(Escóndele en otra pieza.)

Salen EL REY, EL DUQUE y ACOMPAÑAMIENTO.

REY Todos a esta pieza entrad.

CASANDRA Señor, ¿vuestra majestad
a estas horas y en mi casa?

REY Sí, Casandra; yo he venido
de vuestro honor provocado,
de vuestro papel llamado,
de mi piedad prevenido:

que, aunque enfermo, os aseguro,
que porque tengas quietud,
aventuro mi salud
y mi opinión aventuro.
En otras casas he entrado,
y cuando al Príncipe sigo,
que a Alejandro busco, digo,
lo que a Rugero he buscado;
porque así, Duquesa, evito
que yo diga algún criado
que esta casa he visitado
y las demás no visito.
Aquí os vengo a defender
de quien vuestro agravio intenta
lo menos por mi parienta
y lo más por ser mujer;
mas saber de vos espero,
pues que me habéis prevenido,
si aquesta noche ha venido
a alborotaros Rugero;
porque en mí es precisa ley
pues he venido a buscarle
si como padre templarle,
castigarle como rey;
decidme si se ha escondido
dentro en casa.

CASANDRA No, Señor.

REY Mirad vos por vuestro honor.

CASANDRA Ya os digo que no ha venido.

(Ap. Si a contárselo me allano,
y digo que dentro está,
en hablándole dirá
que está escondido su hermano.

Y si el Rey halla a mi esposo
mi intención muere perdida,
está a peligro su vida
y queda mi honor dudoso.)

Señor, digo que no está,
pues si en mi casa estuviera
cierto es que te lo dijera
la que el aviso te da.

REY Vamos, Duque; vos, Señora,
en vuestro cuarto os quedad.

(Hace que se va.)

DUQUE Advierta tu majestad

(Díceselo EL DUQUE aparte.)

que da que decir ahora.
Pues en las casas que ha entrado,
por desmentir sus intentos,
los menores aposentos
de todas ha visitado,
y ahora le importa más
que no quede quien se irrite
que esta casa no visite
y averigüe las demás.

REY Decís bien; mirar lo quiero.

¿Casandra?

CASANDRA ¿Qué me mandáis?

REY Aunque vos me aseguráis
que no ha venido Rugero,
ahora me importa ver
este cuarto en que habitáis.

CASANDRA Mirad, Señor...

REY ¿Qué, os turbáis?

CASANDRA Que yo... ¿Cielos, qué he de hacer?

REY Nada, Casandra, os espante.

CASANDRA Señor...

REY No hay que resistir,
pues les dije por cumplir
que a buscar vengo al Infante;
pues aunque amor me aconseje
en que amaros solicite,
cuando otras casas visite
no es bien que la vuestra deje.

CASANDRA Mirad...

REY Esta luz tomad.

(Toma la luz EL DUQUE.)

CASANDRA Ved ese cuarto. (Ap. ¡Qué espero!)

REY Éste quiero ver primero.

CASANDRA Advierta tu majestad...

REY Ya miro por vuestro honor,
y hacer esto es importante:
Mirad si está aquí el Infante,
entrad, Duque.

(Vaya EL REY al cuarto donde está ALEJANDRO, y sale.)

ALEJANDRO Sí, Señor,
Rey y padre juntamente;

va, Señor, me habéis hallado,
si como siempre el culpado,
como siempre el obediente;
y aunque el semblante trocáis
de verme escondido así,
me he holgado de estar aquí
porque sé que me buscáis.
No quiero daros disculpa,
si he de ser vuestro despojo,
que pues tenéis el enojo,
quiero yo tener la culpa;
y la ejecutara, digo,
porque si no, se dijera
que sin que la cometiera
me dábades el castigo;
y aunque vuestro enojo es
tan grande, llego a pensar
que no me habéis de faltar
al mérito de esos pies;
pues con piedad singular
advierdo, padre y señor,
que os holgasteis de mi error
por tener que perdonar.

(De rodillas.)

REY (Ap. Tan dudoso me averiguo
en tantas dificultades,
que las menores de todas
las acredito más grandes.
La Duquesa me escribió
en un papel esta tarde
los intentos de Rugero
pidiendo que la amparase;
salgo de casa esta noche,
finjo que busco al Infante;
al Príncipe solícito;
y cuando llego a buscarle
finjo que al Infante busco,
y el mismo que finjo sale;
pues ponerme a averiguar
esta confusión, no es fácil;
pues castigar a Alejandro
por otros cargos más graves
con que irritó mi piedad,
y alteró mi helada sangre;
dirán que por esta causa
me reduzco a castigarle,
con que la Duquesa queda

para con el vulgo, fácil,
Alejandro por culpado,
la sospecha inexcusable,
yo muy rey en el castigo;
pues vézase como padre
quien mira un hijo a sus pies
tan humilde consagrarse.
¡Para la piedad, que presto
se rompen dificultades!
¿Éste puede tener culpa?
No es posible; y cuando ultrajo
mis canas poco atrevido
y mi honor poco constante,
ya merece lo que pide
por lo que llega a rogarme.
¡Oh lo que quiero a este hijo!
¡Oh que hago de disculparlo!
Yo soy fiscal de su culpa,
yo soy en su abono parte.
¿Qué le diré a la Duquesa?
Pero en casos semejantes,
cuando es dudosa la culpa
es el silencio quien sabe,
callando con dos sentidos,
dejar dudoso el examen.)
Venid, Infante, conmigo.

ALEJANDRO (Ap.) ¡Cielos, desdichas tan grandes!

Aquí el Príncipe se queda,
y si le digo a mi padre
que mi hermano queda oculto
otra vez he de irritarle,
y dirán que la Duquesa
le ocultaba como amante,
queda su opinión en duda;
y a mí más puede importarme
el silencio en el delito
que el remedio en el ultraje.

REY ¿No venís?

ALEJANDRO Ya voy, Señor;

(Ap. Pues el Príncipe no sabe
que es la Duquesa mi esposa;
pero no hay que recelarme,
que él vino a matar el Duque,
no por ella; el consolarle
cuando es el riesgo dudoso
hace menores los males.)

REY Acabad.

ALEJANDRO Ya os obedezco.

(Ap. Y cuando el remedio falte,

decirle que soy su esposo
será el remedio más fácil.

¿Cómo te diré a mi esposa
que a Rugero se declare
si se viere en el peligro?

Pero hablando con mi padre,
me entenderá la Duquesa.)

Vamos, que quiero contarte
la causa de haber venido
profanando estos umbrales;

decirte quiero mi culpa,

(Mira a LA DUQUESA.)

porque es menos importante
que un delito sea mayor

(Mira a LA DUQUESA.)

que no que un honor se manche.

Ya me entiende.

REY ¡Ay, hijo mío!

(Ap. No hay para qué disculparte,

que aunque para todos rey,

soy para contigo padre.)

(Vanse.)

CASANDRA Yo quedo con él a solas,

y así en tanto que el Rey sale

desde esta puerta pretendo,

porque se vaya, llamarle.

¡Ah, Príncipe!

Sale RUGERO

RUGERO ¿Quién me llama?

CASANDRA Yo soy.

RUGERO ¿Fuese ya mi padre?

CASANDRA Ya se va.

RUGERO Pues de ese modo...

(Llégase a ella.)

CASANDRA No pases más adelante;

junto a esta puerta en que estás

hay otra que va a la calle,

vete por ella, o haré

que, antes que tu padre baje

esta primera escalera,

suba otra vez a encontrarte.

RUGERO Pues yo quiero...

CASANDRA No te llegues.

RUGERO (Llégase a ella.)

Poco la excusa te vale.

CASANDRA (Recio.)

¡Ah Rey!, ¡ah Duque!, ¡ah Señor!

RUGERO La voz guarda, no les llames,
o harás...

CASANDRA Que vuelva otra vez.

RUGERO ¿Así has querido atajarme?

(Llégase RUGERO)

CASANDRA Vete presto.

RUGERO Ya me voy,
mas primero...

CASANDRA (Recio.)

¡Ah Rey!, ¡ah Infante!

RUGERO Espera, déjalo, aguarda.

CASANDRA No hay infamia donde hay sangre.

RUGERO Corresponder no es vileza.

CASANDRA Mi esposo y mi honor es antes.

RUGERO ¿Tu esposo, quién es?

CASANDRA El Duque
(Ap. Aquí importa deslumbrarle.)

RUGERO Darele muerte.

CASANDRA No harás.

RUGERO Él ha traído a mi padre.

CASANDRA Yo fui quien le envió a llamar.

RUGERO Poco importa que me engañes

CASANDRA Volverán por él los cielos.

RUGERO Los cielos quieran vengarme.

CASANDRA Yo he de ser soberbia roca.

RUGERO Y yo en quererte constante.

CASANDRA Yo diamante en resistirme.

RUGERO Y yo en servirte diamante.

CASANDRA ¿No te vas?

RUGERO Ya te obedezco.
Dile al Duque que se guarde.

Jornada tercera

COSCORRÓN y ROBERTO topan a RUGERO turbado y herido, y la espada quebrada.

ROBERTO Príncipe, dueño y señor,
¿tú en el suelo desta suerte,
propia imagen de la muerte,
enigma de tu dolor?

COSCORRÓN ¿Quebrado el valiente acero,
tan indecisa la vida,
la capa al hombro perdida
y a la cabeza el sombrero?

ROBERTO Mueve la lengua veloz,
si no es que el dolor violento
por sagrado del tormento
se ha retraído a la voz;
cuéntanos tus sentimientos.

RUGERO ¿Estamos solos los tres?

ROBERTO Sí, Señor; empieza, pues.

RUGERO Oídmeme todos atentos:

El que nos cuenta las vidas
daba las mayores horas
dividiendo de la noche
la confusión de las sombras,
cuando de amor y de celos
dos efectos me apasionan,
el uno que me suspende
y el otro que me provoca;
la causa busco en Casandra,
y de la noche medrosa,
a la ejecución llamado
junté impulsos y memorias.

Entré contigo a su cuarto:
quedeme con ella a solas;
dile a una luz un suspiro,
y como llama mas propia
padeció eclipse de fuego
su luz en esfera poca,
pues le dejó a la materia
los alientos de su forma.

A oscuras sus rayos busco,
y racional mariposa,
torpe la planta y el brazo,
mudo el labio, la voz sorda,
batí las alas cobardes
en venganzas animosas.

Hallo a mi hermano en mis brazos,
y con la llama celosa,
más de dos impulsos míos
se quedaron en congojas.
Sale Casandra turbada,

viene mi padre a deshora
ocasionando del Duque
que mis rigores provoca
recátome en su retrete;
pero contaros importa
cómo el Rey halló a mi hermano,
que conmigo quedó sola,
que me hizo salir por fuerza,
que me dijo que era esposa
del Duque, que lo creí;
vamos al suceso ahora.
Salí de su casa, en fin,
derramando por la boca
del veneno de mis iras
destilada la ponzoña.
Con mis celos me aconsejo
y a la venganza me exhortan;
son fuego y buscan materia
a sus llamas vigorosas;
celoso y desesperado
busco al Duque que me enoja,
que la desesperación
es madre de las discordias;
voy a buscarle a palacio,
discurro las salas todas,
no le encuentro aunque le busco,
siendo aquesta la vez sola
que se tardó la desdicha
habiendo de ser forzosa.
Vuelvo en casa de Casandra,
otra vez, cuando la antorcha
de la noche a media luz
los nublados desembocan.
Pruebo una llave maestra
a un postigo, vil custodia,
pues al ruego de una llave
libró fáciles lisonjas.
Entro al cuarto de Casandra
turbado, la color roja,
la vergüenza descortés,
y la injuria vergonzosa;
estaba en un candelero
muriendo una luz, deseosa
de hacer sepulcro de plata
el cóncavo de su boca,
y a la luz de un parasismo
que confundió en una sombra,

su intacto tálamo miro
que de un pabellón se adorna.
Llego al lecho, y en él miro
(¡ay, Dios!) la Duquesa hermosa
hacer lazos de dos almas
reducidas a una sola.
Su esposo con ella estaba,
y el sueño que los provoca
fue tregua para volver
a la batalla amorosa;
sobre el rostro de su esposo
su negro cabello en ondas
destrenzándole, anegaba
la respiración dudosa;
no quise, no, descubrirle,
porque en tanto que reposa,
se ahorrara de sobresalto
lo que de vida se ahorra.
Y así, sin mirarle al rostro,
porque es acción vergonzosa
recrearse en el objeto
el que la venganza toma,
muerta ya la breve luz
que respirando medrosa
para morir con su dueño
fue animando su congoja,
al Duque aleve desato
se sus venas alevosas
cuanta sustancia cobarde
se fue alimentando roja;
y dejándole el acero
por insignia, por memoria,
bordando el lecho de nieve
en laberintos de rosa,
trayéndome la señal
de su sangre en la que informan
mis iras, y en estos brazos,
atajo en distancia corta
desde un balcón a la calle
las pisadas valerosas;
ya satisfecho mi agravio,
mi sangre airada se cobra,
cuando de una visión salgo
y voy tropezando en otra:
Reparo un bulto en la calle,
que con una voz medrosa,
todo espíritu el aliento

cobardemente me nombra;
la espada le encargo al brazo
que tan airado se arroja
que fue castigar por bulto
lo que apenas halló sombra.
Y apenas pruebo un impulso
cuando el amago me sobra,
que como estaba leyendo
este bulto que me asombra:
En el libro de mi brazo
las muertes y las discordias,
expurgador de la infamia
rompió al volumen la hoja
¿quién eres (le dije entonces),
oh visión tan poderosa,
que mandas en mis impulsos
y de mi aliento blasonas?
Rugero, el Príncipe, soy,
dijo, cuando desemboza
debajo de un negro velo
un esqueleto sin forma.
Caigo al suelo, y, yo no sé
si fue valor mi congoja
o fue miedo mi desmayo,
porque como entrambas cosas
siendo de distantes causas
con un propio efeto obran,
pues de vencido un valor
él mismo su imagen postra,
y un temor por encubrirse
o le desmiente o se borra;
dudoso si se sujeta
el fuego que me inficiona
o al miedo de la desdicha
o al riesgo de la victoria;
en efeto, yo me he hallado
en vuestros brazos agora
sin alma para el aliento,
sin rama para la historia,
sin ira para el agravio,
sin tiempo para mis glorias;
allí dejo al Duque muerto,
dejo a Casandra llorosa,
a mí no me hallo en mí propio;
de aquel bulto soy la sombra,
de aquel alma soy el cuerpo,
desta sangre la deshonra,

desta espada el escarmiento,
desta vida la victoria,
deste corazón venganza
y de todo Babilonia.

ROBERTO Tan atento te he escuchado,
que en haberme suspendido
presumo que me has debido
todo lo que no he llorado.

Y no culpes el intento
desta nueva suspensión,
que la añadía la intención
lo que falta al sentimiento;
pero como ha amanecido,
tu padre se ha levantado,
o de tus voces llamado
o del cuidado movido.

Vete, no te encuentre así,
hasta que te bayas cobrado.

RUGERO (Ap.) ¡Que aquesto me haya pasado!
Salir quiero por aquí.

Vase a entrar, y sale EL REY al encuentro.

REY ¿Hijo, Rugero?

RUGERO Señor...

REY ¿Dónde ahora te adelantas,

la turbación en las plantas
y el defeto en la color?

¿Tú levantado, Rugero?

¿Huir de mi amor intentas?

¿Todas las manos sangrientas,
y el semblante todo fiero?

¿Dónde vas?

RUGERO (Ap.) ¿Qué le diré?

REY Dime todo tu dolor.

RUGERO (Turbado.)

Digo que sí... yo... señor,
iba... estaba... no lo sé.

REY (Ap. No acierta a darme disculpa,

cuando su amor solícito;

donde hay temor, hay delito:

donde hay turbación, hay culpa;

¡oh!, añádanse estas quimeras

a mi recelo mortal,

que las señales del mal

siempre salen verdaderas.)

¡Hola!, traed de vestir

a mi hijo.

ROBERTO Así lo haré. (Vase.)

RUGERO (Ap.) ¿Si mis yerros contaré,
o si los sabré fingir?

Mucho mis males resisto
entre mi pena crüel.

REY ¿Y tu hermano?

RUGERO No sé dél.

REY ¿No le has visto?

RUGERO No le he visto.

REY y de qué es la novedad
de hallarte ya levantado?

RUGERO ¿Pues también no ha madrugado
ahora tu majestad?

REY Hijo, como el sueño es muerte

y ya se acaba mi vida,
no quiero que el sueño impida
lo que me queda de suerte;
y así si el sueño dejé
en mi cuidado otro empeño,
pues lo que faltare al sueño,
a la vida añadiré.

Y ya como el tiempo quiero
apresurar mi partida,
se ha de añadir a la vida
todo lo que se pudiere.

Pero dime, por tus ojos,
tu cuidado o tu dolor,
pon mi pena y pon mi amor
de parte de tus enojos;
dime, ¿con quién has reñido?
¿Mas que ha sido con tu hermano?

RUGERO No, Señor.

REY Yo intento en vano
saber lo que ha sucedido;
pero de aqueste criado
me pienso informar mejor;
llegaos acá vos.

COSCORRÓN Señor...

(Ap. Esto es hecho, ya ha llegado
mi papel.) ¿Decís a mí?

REY A vos digo, Coscorrón.

COSCORRÓN (Ap. Al miedo doy su oración.)

¿A mí todo entero?

REY Sí, respondedme la verdad
de lo que deciros quiero.

COSCORRÓN ¿La verdad? (Ap. Guarda, Rugero.)

Pregunte tu majestad.

REY ¿Cómo la espada sacó
quebrada?

COSCORRÓN ¿Qué duda es esa?

Era espada ginovesa,
y de un alcance quebró.

REY ¿Y cómo le he hallado así
sangrienta la mano y mudo?

COSCORRÓN Estaba haciendo un menudo
y lo ha dejado por ti.

REY Hoy has de perder la vida
si no me dices primero...

(Saca ROBERTO espada, capa y sombrero para RUGERO)

ROBERTO La espada, capa y sombrero
tienes aquí prevenida.

REY (Ap. Dejar quiero aqueste loco.

¡Qué de cuidados admiro!
Un prodigio es cuanto miro,
una sombra es cuanto toco.)

Acabadle de vestir.

COSCORRÓN El Rugero se ha quedado
como poeta silbado.

RUGERO (Ap. ¿Qué aguardo?, quiero decir

que al Duque airado maté;
porque no es igual aquí
que me den la muerte a mí
porque la muerte te dé;
y si el Rey lo ha de saber,
yo me quiero adelantar,
pues aventuro en callar
la pena del cometer;
y quiero en esta ocasión
que su piedad solicito,
adelantar el delito
por granjear el perdón.)

Señor, yo quiero contarte...

(Ap. No sé si en decirlo acierto.)

Que al que más quieres he muerto.

Sale EL DUQUE

DUQUE La Duquesa quiere hablarte.

RUGERO (Ap.) ¿Qué es esto?, ¡válgame Dios!

DUQUE (Ap.) ¿Qué es esto?, ¡válgame el cielo!

¿Aquí está?

RUGERO (Ap.) Todo soy hielo.

REY (Ap.) ¡Cielos, confusos los dos!

¡Federico tan turbado!

¡Tan mármol vivo, Rugero!

¡Nadie en cobrarse primero!

¡Uno del otro dechado!

RUGERO (Ap.) El alma indeterminada,
ya no puede resistirme.

REY ¿Hijo, qué ibas a decirme?

RUGERO Yo no iba a decirte nada.

REY ¿Y tú qué quieres contar?

¿Cómo así tu labio cesa?

DUQUE Que Casandra, la Duquesa,
te quiere, Señor, hablar.

REY Entre.

RUGERO (Ap.) Mi paciencia irrito.

DUQUE (Ap.) ¡Que el Príncipe venga ahora

o a parecer que lo ignora

o a triunfar de su delito!

¿Si él propio así se ha dudado

este impulso riguroso?

Mas si estuviera dudoso

no estuviera tan turbado;

aunque en tales dudas digo

que hay culpas de tal empeño

que traen a su propio dueño

a que se venga al castigo.

Yo voy. (Vase.)

RUGERO (Ap.) ¿Cómo habrá templanza
que le baste a un desdichado

para un mal asegurado

y una engañosa venganza?

¿A quién, cielos, dí la muerte?

Que en mi celosa disculpa,

a él le bastó para culpa

la desdicha de la suerte.

¿Que una vil resolución

a tantos daños obliga?

¡Mal haya aquél que castiga

sin mirar la ejecución!

Sale CASANDRA de luto, y EL DUQUE con ella.

CASANDRA Invicto Rey, justiciero,

Rey a quien el cielo ha dado

mucha templanza en lo airado

mucha causa en lo severo:

óigame tu majestad,
o airado o enternecido,
que bien merece el oído
quien ofrece la piedad.

REY (Ap.) El corazón en el pecho
tanto al alma ha provocado,
que, o se promete injuriado
o se niega satisfecho.

Señales, mucho decís,
entre pena o dolor tanto;
templad un poco de llanto
y hablad a lo que venís.

CASANDRA ¿Sabéis que soy bien nacida?

REY Vuestro padre, el duque Ursino
fue tan bueno como yo.

CASANDRA ¿Fuera de tu honor delito
que un hijo tuyo, Señor,
se desposara conmigo?

REY No hay culpa si hay igualdad.

CASANDRA ¿Te acuerdas que anoche vino
Alejandro de mi casa
a tu palacio contigo?

REY Ya me acuerdo.

CASANDRA Pues ahora
te aseguro por principio,
que es el Infante mi esposo,
y que en secreto vivimos
sin que la noticia alcance.

REY ¿Pues cómo te has atrevido?

CASANDRA Eso sí, ríñeme ahora,
pues esta vez te conquisto
severamente piadoso;
y ya reñido el delito,
llegará lo justiciero
si se deja lo ofendido.
Rugero también me adora,
y es del Infante enemigo,
Anoche estaban...

REY Acaba.

CASANDRA Dentro en mi cuarto escondidos,
quisieron reñir al tiempo
que llegaste; dividilos.

REY ¿Cómo entraron?

CASANDRA No lo sé;
fuese el Infante contigo,
quedó Rugero en mi casa,
prevíneme de un arbitrio,

salió a la calle, en efeto.

REY Truje a Alejandro conmigo,
dejome en casa y volviose,
y puesto que es tu marido,
volvería...

CASANDRA Volvió a verme.

REY Prosigue el caso.

CASANDRA Prosigo.

Entró Alejandro, mi esposo,
después de lo sucedido,
anoche otra vez a verme
tan amoroso y tan fino,
que aunque pareció celoso
no me habló como marido.
Acostado está mi padre,
Casandra hermosa, me dijo,
y yo halagüeña le espero
y cariciosa le admito.
Al descanso provocados,
el tálamo dispusimos,
y en la cuna de Himeneo
se arrullaba el Amor niño,
cuando del sueño forzado
se quedó el amor dormido,
que es accidente el descanso
cuando es el amor oficio.
Estábamos con la noche
al frágil sueño rendidos,
y él en copa de claveles
bebía el aliento mío,
cuando a la calma de amor,
el mar que estaba tranquilo
en huracanes de sangre
levanta penachos rizos.
Despierto un poco asustada,
la mano a mi esposo aplico,
con el tacto le provoco,
y sin alma le distingo.
Ni se mueve ni responde;
otra vez le solicito,
y otra vez con su silencio
me anego en sudores fríos.
Doy voces, y sacan luces...
¡Aquí la piedad te pido!
¡Para ahora se hizo el llanto!
¡Para aquí son los suspiros!
¡Ay, padre!, ¡ay, señor!, ¡ay, Rey!

Escucha el más peregrino
insulto que vio la tierra
ni el cielo piadoso ha visto,
salpicado de colores
su cárdeno rostro miro,
azucenas sus dos labios,
sus dos ojos amarillos
el corazón más caliente
me hablaba con fuego tibio,
que un amante corazón
no arde sólo cuando niño.
Sobre él un breve puñal
estaba, o constante o fijo,
que el dueño dejó la insignia
para triunfar del delito.
¡Ah Alejandro!, ¡ah Infante!, ¡ah esposo!,
una y mil veces le digo,
por ver si le presta vida
el alma de mis suspiros.
Pero al último remedio,
que es la venganza, me indigno,
a ti apelo de mis quejas,
a ti mi venganza aspiro.
tuya es mi causa también,
quien yace muerto es tu hijo:
Yerto cadáver fallece
el que fue tu imagen vivo;
el espejo de tus ojos
ya se niega cristalino;
el árbol de tu esperanza
ya se consiente marchito.
Deja, deja el llanto ahora
porque te cuente el ministro
desta ejecución villana
el homicida atrevido;
requiero todas las piezas,
los retretes averiguo,
y un hombre hallo en un retrete
todo en sí propio escondido.
Un ferreruelo en el rostro
le guardó el color perdido,
que quiso entre la desdicha
echar la capa al delito.
Arrojeme a descubrirle;
pero apenas le hube visto,
cuando de un balcón se arroja,
si no cobarde, corrido.

La capa al rostro me deja
y el corazón vengativo;
por dos causas ciego embiste
con el instrumento mismo.
Pero ¿quién dirás, Señor,
que ha sido el cobarde indigno
que tanta púrpura humana
tradujo en cárdeno lirio?
¿Quién pensarás? El que miras
(Señala a RUGERO)
no lo cuenta con indicios,
él, retórico el semblante,
presumo que te lo ha dicho.
Atiéndele a los temores,
y le verás los avisos.
Vuelve la vista a su pecho
y verás que con latidos
que son las voces del alma,
te habla el corazón partido.
Rugero, el Príncipe, airado,
con ser su hermano y tu hijo,
contra una sangre tan tuya
indignó el airado filo.
Ahora, ahora te busco
lo justiciero en lo activo,
lo severo en lo piadoso
y lo rey en lo advertido.
No porque tu hijo sea
el ejecutor impío
de tu indignación, suspendas
los impulsos bien nacidos;
sé rey, aunque padre seas,
si te hallares compasivo
en favor de la justicia
te ve labrando propicio.
Si es hijo el ejecutor,
el inocente es tu hijo,
da su cuerpo y su garganta
al cadalso y al cuchillo.
Sea notorio a Polonia
que tu justicia ha podido
más en ti que tu piedad,
y más que tu amor, tu arbitrio.
Mira que si le perdonas
buscas tu muerte tú mismo,
que quien dio muerte a su hermano
hará lo propio contigo.

Acabe ya aquesta fiera
irracional que ha nacido
aborto de esa prudencia,
o por monstruo o por prodigio.

Y a ti, ejemplo de la ira,

(Al Príncipe.)

¿cuál efeto te ha movido
a hacer de un amigo hermano
un enemigo preciso?

Di, ¿por qué le aborrecías?

¿Del rigor haces oficio?

¿Costumbre haces la violencia?

¿La ira llamas castigo?

¿Qué te hizo aquella inocencia?

¿Aquel amor qué te hizo?

¿Di, por qué le diste muerte?

Mas ya la causa averiguo:

Es tu hermano, y siempre fue

de la crueldad ejercicio

herir en lo más extraño,

porque le parece indigno

obrar en menor objeto

siendo tan forzoso el vicio.

¡Ay de ti!, ¿por qué le has muerto?

¡Ay de mí!, que lo sé y vivo.

¡Ay de ti, Rey de Polonia,

si cuando a quejas te obligo,

si cuando a voces te muevo

y te ablando a parasismos,

no castigas sin vengarte!

Que cuando te solicito

justiciero y rey prudente,

no es la venganza suplicio.

Y si mis ruegos no valen,

si su crueldad no ha podido

ni ellos reducirte cera

ni ella administrarte risco,

abre los ojos y mira

(Saca una daga sangrienta.)

El instrumento atrevido

con que el príncipe Rugero

violó el corazón más limpio

que en el templo del amor

ofrenda fue o sacrificio.

Mira la inocente sangre

de Alejandro, que hilo a hilo,

vaina de cruel se teje

al acero cristalino,
caliente púrpura vive,
coral yace derretido
el humor que de sus venas
era alimento nativo;
ésta es tu sangre, es tu causa,
tuyo es el dolor que es mío,
sé médico de tu fama,
y entre dos sangres, te aviso,
que te saques la dañosa,
pues que la buena has perdido.

Ea, ya; ea, Señor,
si te alcanzo reducido
deberete la justicia;
si cerrares los oídos,
culparete la piedad;
y a querellas y a suspiros
enterneceré los montes
y haré apurando los riscos,
y haré llorar a las plantas
en humor vegetativo.

Haré quejar a las piedras
en lenguas de sus bramidos,
a las aves, a las aguas,
a las fuentes, a los ríos
y cuando todos me falten,
el cielo, que fue el testigo,
para castigar la culpa
será juez deste delito.

REY Hija, Duquesa, señora,
guardad el aljófar fino
que de las nubes del alma
sale al rostro a ser granizo.
Yo sabré mirar por vos,
supuesto que a un tiempo mismo
solicito mi venganza
si la vuestra solicito.

COSCORRÓN (Ap.) Yo me escurro poco a poco,
pues mi amo no me ha visto.

REY Dadme la espada, Rugero.

RUGERO Señor... sí... yo... si he querido...

REY No os turbéis, dadme la espada.

RUGERO Tomad.

REY Duque Federico,
a aquesta primera puerta
llevad a Rugero.

RUGERO (Ap.) Hoy quiso

la fortuna atar la rueda
al curso de mis delitos.
No me quiero disculpar,
que quien no ha de ser creído,
viene hacer con la disculpa
evidencias los indicios.

REY Duque.

DUQUE Señor. (Ap. ¡Qué valor!)

REY (Ap. Mucho mis penas reprimo.)

Guardad al Príncipe, Duque,
y que le aviséis os digo
que hoy ha de ser un ejemplo
de mi justicia y castigo.

(Vase EL DUQUE.)

Roberto, id a acompañar
a Casandra.

CASANDRA Rey invicto,

no sea, no, tu justicia
sólo para los principios,
para el castigo la aguardo,
venganza pide el delito.

REY No pienso tomar venganzas

pero darele castigo;
esta palabra os prometo.

CASANDRA Y esta palabra te pido.

(Vase con ROBERTO.)

REY Dos hijos me ha dado el cielo

ya el uno tengo perdido;
¡y para vengar aquél
he de perder otro hijo! (Vase.)

Sale RUGERO en la torre con prisiones.

RUGERO Corrido, avergonzado,
preso, confuso, triste, maltratado,
de mi yerro ofendido,
de mi padre prudente convencido,
a lamentarme a estas paredes llevo,
tarde, con vista, del engaño ciego;
quise dar muerte al Duque, y di la muerte
a Alejandro, mi hermano: erró la suerte;
mas como puede ser que suerte fuera
cuando al Duque ofendiera

con razón con amor y sin mudanza.
Pero, ¿cuándo se acierta la venganza?
Cegome la ocasión, y entre el despojo,
trionfó de los sentidos el enojo;
y porque del intento no desista
la ilusión fue la nube de la vista;
busco una muerte, y otra muerte toco;
nunca el mal se contenta con ser poco;
y sin mirar mi error solté la ira,
que hay ya quien haga aquello que no mira;
del que más quise estoy arrepentido;
de mi hermano Alejandro ¡estoy corrido!
He sido el homicida y el tirano.
¡Oh brazo alevé y engañosa mano!
¡Iras villanas, débiles antojos!
¡Impulso ciego, deslumbrados ojos!
¡Que no os desengañase lo violento!
¡Qué tarde llega siempre el escarmiento!
Por otra parte, el cielo
mi propia forma me traduce en hielo,
y con la misma imagen de la muerte
mis sucesos advierte,
para que apague el fuego que en mí arde;
pero si aviso es, ¿cómo tan tarde?
Mas si el cielo lo quiso
tiempo debe de ser para el aviso;
aunque Alejandro como a mí quería,
yo dije siempre que le aborrecía,
a los que aquesto oyeron
vieron la ira y el amor no vieron;
luego si doy disculpa
añado más quilates a la culpa.
¡Que esté arguyendo el verme ahora preso
y que no lllore el yerro del suceso!
En vano las disculpas solicito,
mucho es mejor el yerro que el delito.

Salen EL REY y EL DUQUE

REY Quedaos, no entréis conmigo porque quiero
enternecer mis penas con Rugero,
y no entre nadie.

DUQUE Voy a obedecerte.
Hoy ha llegado el día de su muerte.

(Vase.)

REY ¡Que hijo tan malo, tan cruel y ajeno!
¡Que nadie alcance al hijo cuando es bueno!

Como a la palma un hijo he reparado,
que nadie coge el fruto que ha sembrado.

¿Hijo?

RUGERO (Ap. Padre éste es que hoy ha venido,
a perdonar mi vida reducido.

es mi padre, soy solo y soy primero;
y es piadoso mi padre, aunque severo.)

Señor, ¿vos en mi prisión?

¿Vos a verme tan piadoso,
negado a lo riguroso?

¿Vos ya sin indignación?

¿Vos para darme el perdón
dejáis la severidad,

exponéis la majestad

y olvidáis lo justiciero?

REY Dadme los brazos, Rugero.

(Abrázale.)

RUGERO Señor, ¿pues qué novedad

ha movido vuestro pecho,
y aun vuestros rigores? Digo

que hacéis ahora conmigo
lo que jamás habéis hecho.

¿Si ya no estáis satisfecho
de mi pena en mis cuidados,

vos lazos tan ajustados

en vez de rigores fieros?

REY Porque han de ser los postreros,
os los doy tan apretados.

RUGERO Señor, o éste es fingimiento

de vuestra severidad,

cautelosa a la piedad

o engañoso el cumplimiento.

¿Qué decís?

REY Que sólo intento

hacer mi pena valor,

hacer piedad mi dolor,

y, en fin, que estoy intentando

daros el aviso blando

ya que es cruel el rigor.

¿Sois mi hijo?

RUGERO Soy Rugero.

REY ¿Sois firme?

RUGERO Soy animoso.

REY ¿Valiente?

RUGERO Soy valeroso.

REY ¿Osado también?

RUGERO Soy fiero.

REY Pues sólo deciros quiero...

(Ap. llorando. Dos hijos he de perder,

¿qué espero si esto ha de ser?

¿Cómo suspendo el rigor...)

Que os prevengáis de valor,
que bien lo habréis menester.

RUGERO Pues ¿qué me queréis decir,
cuando esperando os estoy?

REY Quiero deciros que hoy,
Príncipe, habéis de morir.

RUGERO Señor, pues sin admitir la disculpa,
¿queréis dar todo el castigo al pesar?

REY Sí, que en vos no puede ser
que haya yerro al cometer
y acierto en el disculpar.

RUGERO Si un delito cometiera
por yerro un hombre, Señor,
¿qué culpa tiene en rigor?

REY Ninguna culpa tuviera,
porque la justicia espera
a saber la indignación
y castiga en conclusión
por cláusulas de lo escrito,
más que el cuerpo del delito,
el alma de la intención.

RUGERO Pues yo a Casandra adoré;
pensé que al Duque ofendía
mintiome la intención mía
y al Duque airado busqué.
Y si a mi hermano maté
un yerro ha sido violento
que hoy se trueca en escarmiento
y hoy se llora por dolor,
luego no hay culpa en mi error
supuesto que no hubo intento.

Al Duque quise matar,
y erré su cobarde pecho;
luego por lo que no he hecho
no me debéis castigar.

Pues por mi hermano es pensar
que hay delito y yo apercibo
la disculpa, al mal esquivo.

Luego aquesta muerte es cierto
que si no la debo al muerto
tampoco la debo al vivo.

REY Pues que me habéis confesado
una muerte en que incurristeis,

no os castigo a quien la disteis,
castigoos que la habéis dado.
El delito he sustanciado
siendo vos mismo el testigo;
decís que fue yerro, y digo,
que en esa parte os abono,
y por el muerto os perdono,
mas por la muerte os castigo.
Pena es que toca a los dos
y tiene el dolor en calma;
pero mirad por el alma,
y quedaos, Príncipe, adiós.

(Hace que se va.)

RUGERO Esperad, Señor, ¿pues vos
conmigo tan riguroso,
usáis de lo poderoso,
y queréis activo y fiero
más el nombre de severo
que admitir el de piadoso?
¿Vos a mí me castigáis,
siendo yo a quien más quisisteis?
¿Vos, que la vida me disteis
ahora me la quitáis?
¿Vuestra sangre derramáis
Vos, Señor, tan indignado?
que es miserable he pensado
vuestra justicia en matar,
pues me volvéis a quitar
lo propio que me habéis dado.
¿Cuál padre a su hijo dio muerte
por justicia o por mudanza?
O yerre ya la venganza,
o ya la intención acierte,
vuestra piedad se pervierte
y queda mal satisfecho
vuestro amor en vuestro pecho,
pues por justicia y poder,
vos solo queréis hacer
lo que ningún rey ha hecho.
REY Trajano tan recto era,
que a fuerza de sus enojos
mandaba sacar los ojos
a quien un delito hiciera;
llegó la ocasión primera
y su hijo le cometió;

sintiolo, penó y lloró,
días por no romper la ley,
se sacó el un ojo el Rey,
y el otro a su hijo sacó.
Y Darío fue tan cruel,
que porque un hijo rompió
una ley que promulgó,
le dio muerte, y de la piel
hizo un asiento, y en él
en la audiencia se sentaba;
con lo cual a entender daba
al pueblo que el rigor vía
que cuando justicia hacía
solamente descansaba.
Luego si es justo imitar
esto que he llegado a ver,
Trajano he de parecer
y Darío he de castigar;
la vida os he de quitar,
tened esfuerzo en sentirla,
valor en el admitirla...

(Llora RUGERO)

No me lloréis desafortunada:
más hago yo en daros muerte,
que vos hacéis en sufrirla.
¡Hijo! ¿Qué es esto, Rugero?
¿El escarmiento tan tarde?
¿En la muerte tan cobarde
el que en la vida tan fiero?

RUGERO Llorar mis desdichas quiero.

(Lloran los dos.)

REY Y yo también, pues por vos
me pierdo y pierdo a los dos
mas dadme otra vez los brazos.

(Abrázale.)

RUGERO ¡Hay más rigurosos lazos!

Idos, pues.

REY Quedad con Dios.

(Hace que se va.)

RUGERO (Ap. Él se va, ¡viven los cielos!,
y su piedad, si es cruel,
no la espero reducida,
aunque tal piedad se ve.
Él se entra.) Padre y Señor,
escúchame ya otra vez,

porque te deba el oído
el que te ha debido el ser.
No he de apartarme, lloroso,
de tus generosos pies
sin que una respuesta sola
a mis escarmientos des:
Señor, si se hizo el castigo
para el escarmiento, es bien
que muera yo delincuente
y escarmentado también.
y si es de Dios semejanza
el que es en el suelo rey,
y él por lágrimas perdona
mírame ahora verter
derretidos los pesares
en las lágrimas que ves.
¿De qué sirve tu piedad
si cuando la he menester
no la aprovechas prudente?
¿Ser airado es ser juez?
Piedad vive en la justicia;
ea, Señor, mírame
tan convencido en la culpa,
que más necesaria es
para el castigo la vida
que la muerte puede ser.
Esas lágrimas, Señor,
ya me están diciendo que
debo de tener razón;
Mira, Señor, que no es bien
que por vengar el un hijo
muera otro que tuyo es.
Confieso el yerro, la culpa,
la ira, y digo que es bien
que en venganza del delito
la muerte airado me des.
Dale excepción a tu enojo,
y no pretendas hacer
venganza de la justicia
y indignación del poder.
(Vuelve las espaldas.)
¡Así vuelves las espaldas!
¡Tan severo, tan cruel,
a la lengua echas candado,
llave al oído también!
¡Con lágrimas me respondes!
¡Que no te llegue a deber

una palabra siquiera!
Ea, Señor, óyeme.
Como padre me responde,
aunque tan severo estés.
¡Siendo padre me castigas!
REY No hay ser padre siendo Rey. (Vase.)
RUGERO Pues vamos, pena, a morir;
pues de su boca escuché
que él me perdonara padre,
mas no puede siendo rey.

Sale COSCORRÓN.

COSCORRÓN Yo, Jaime de Coscorrón,
el descendiente de aquel
Coscorrón que dio Rodrigo
a la Cava, porque fue
hermosa, que a las hermosas,
no hay otra cosa que hacer.
Yo pues, natural de Palos,
que es cierto lugar de bien
que los coscorrones cría,
he venido ahora a que
toda la ciudad entera
me preste su parecer:
Yo he vendido a mi señora,
y a Rugero alcahuateé,
a él porque me dio dinero,
y a mi ama, ya se ve,
porque si no es un criado,
quién la pudiera vender?
Despedime de su casa,
la de Rugero aceté,
y Rugero es ya mi amo,
vamos al consejo, pues.
Hoy me han dicho que a Rugero
le quieren sacar a ver
el cuerpo de la ciudad
con mucha gente de a pie
que le vaya acompañando
hasta un tablado, y en él
dicen que le han de cortar
el camino del beber
porque dio muerte a su hermano;
él justo castigo es:
Yo quiero hacer una cosa,
para que sepan que hay quien

por su dueño dé la vida
cuando necesaria es;
al Rey le quiero decir
que yo a Alejandro maté,
librarase así Rugero,
y sólo a mí me han de hacer
orearme cuando mucho;
mas replicaranme: ¿qué
provecho es ser ahorcado?
Oigan y se lo diré:
Heme aquí sobre el pollino;
pregunto: ¿quién ha de haber
que no me eche bendiciones?
Y diga: ¡qué hombre de bien,
que por librar a su amo
quiso la vida perder!
Rugero dirá en Palacio,
¿hay criado más fiel,
que por mí pierde la vida?
Y la vida apostaré
que aún no estoy bien ahorcado
cuando me perdona el Rey;
y cuando esto no suceda
¿quién ha dejar de ver
el aplauso de la gente
y escuchar aquello de
-Dios te perdone y te lleve;
¡ah, que buen ánimo! A fe
que no sois vos mal nacido-;
se hace un hombre conocer.
Sale a caballo a la plaza
en día de fiesta, y es
señalado con el dedo;
y, en fin, señores, seré
de los doce de la fama,
o a lo menos de los seis;
vive Dios, que he de probar,
y he de saber esta vez
a qué sabe ser ahorcado,
y no ha de decirse que
no he sabido en este mundo
cuanto pudiera saber.

Salen EL REY y EL DUQUE

REY Estas porfías dejad.
Pues aunque más me roguéis,

con el ruego me ofendéis,
me irritáis con la lealtad.

DUQUE ¿Vos castigáis a Rugero
con rigores tan prolijos,
dejándoos a vos sin hijos
al reino sin heredero?

Ni parientes ni allegados,
si con más piedad lo veis,
presumo que no tenéis
que hereden vuestros Estados.

REY Por esto a mi reino infiero
que le está mejor aquí
que él propio reine por sí,
que el gobierno de Rugero.

DUQUE Que no sois su padre infiero.

REY No repliquéis, o por Dios,
que haga lo mismo con vos,
que veis hacer con Rugero.

DUQUE (Ap.) A Casandra voy a hablar,
que en esa antesala vi,
para ver si puedo así
a ella y al Rey mitigar.

Yo soy bien nacido,
y digo que de mi lealtad me llevo,
tanto a mí Príncipe debo
como he debido a mi amigo. (Vase.)

COSCORRÓN Ahora entra mi papel,
ahora mi tema empieza,
yo le quiero libertar,
muy buena horca me cuesta.
Mas si he de hablar la verdad
las cosas desta manera
son buenas para pensadas,
mas no lo son para hechas.

Sale CASANDRA

CASANDRA ¿Está aquí el Rey?

COSCORRÓN Aquí está.

(Ap. Vive Cristo que me pesa
que haya entrado, porque ya
lo iba a decir, no dijera...

REY ¿Duquesa?

CASANDRA Señor, yo entraba
por esa cuadro primera,
a pedir segunda vez
el suplicio a la sentencia

y vi al príncipe Rugero
desde esa torre soberbia
formar los últimos pasos
y las últimas querellas;
ya le llevan al suplicio,
y ya al castigo le llevan;
viome entrar, hablome afable;
pidiome perdón, y fuera
poca piedad de mi amor,
de mi sangre mucha mengua,
que no reine una piedad,
cuando un escarmiento reina.
Mi esposo es muerto, Señor,
y cuando el Príncipe muera,
yo no recojo esta sangre
porque se derrame aquélla.
Si por mí le dabas muerte,
ya te pido que suspendas
la indignación de tu espada
una piedad te lo ruega.
mira que según te indignas
a la ejecución sangrienta
no parece que castigas,
todos dicen que te vengas.
REY Duquesa, Infanta, Señora,
en esta ocasión quisiera
no ser rey por perdonarle;
mas será razón que adviertas
que queda a su indignación
tu honra y mi vida sujetas.
El que ahora humilde miras,
mañana con más violencia
del sagrado de tu casa
violará las nobles puertas.
Y, como tú me dijiste,
es evidente sentencia
que dará muerte a su padre
quien de su hermano se venga.
Tú cumpliste como noble
cuando perdonarle intentas,
yo ahora miro por ti,
y así, si mañana es fuerza
que ha de incurrir arrojado
en otra mayor violencia,
y he de castigarle entonces,
me ahorro desta manera
la pena de la otra culpa.

Dándole ahora otra pena.

CASANDRA Señor, ¿ésa es tu piedad?

Vuestra majestad advierta..

VOCES (Dentro.) ¡Viva el príncipe Rugero!

REY Pero ¿qué voces son estas?

VOCES (Dentro.) ¡Viva el príncipe Rugero!

REY Duque, ¿que es aquesto?

DUQUE Apenas

el Príncipe en un caballo
midió la calle primera
al suplicio, que en la plaza
determinaba su alteza,
cuando la plebe conjura
piadosamente indiscreta
por el príncipe Rugero
la natural obediencia.

Todos dicen que no puedes,
aunque justiciero seas
dejarles sin heredero;
y como has oído, alteran,
trayéndole hasta tu cuarto
las pasiones y las lenguas,
Y yo...

REY Tente, no prosigas.

DUQUE El Príncipe en esta puerta,
obediente a tus preceptos,
Tu resolución espera.

REY Allí hallaréis una fuente
con un tafetán cubierta;
traedle, y decidle que entre.

(Dícelo al DUQUE.)

DUQUE Bien puede entrar vuestra alteza.
(Vase.)

REY Yo sé lo que pienso hacer.

RUGERO Gran Señor, si tu clemencia
me vale...

REY Espera, Rugero.

Saca EL DUQUE una fuente y una corona cubierta con tafetán.

DUQUE Yo traigo lo que me ordenas.

REY Príncipe, escúchame ahora
aquesta corona regia,
herencia de mis abuelos
y de su justicia herencia,
es la que sustituida
siempre ha estado en mi cabeza;

el pueblo que vivas dice,
y también su voz me enseña
que no quiere que yo reine,
pues deroga mi sentencia.
Atiéndeme ahora a un medio,
escucha una conveniencia
para no ser rey en cargos,
para ser padre en clemencias.

(Pónele la corona.)

RUGERO Gran Señor, ¿qué es lo que haces?

REY Ponerte esta insignia regia,
hacer a mi amor un gusto,
un agasajo a mi pena;
tú seas rey, yo seré padre;
siendo sólo padre, es fuerza
como padre perdonarte,
y siendo rey, no pudiera
pues siendo tú rey ahora,
es preciso que no puedas
castigarte tú a ti mismo;
y así, de aquesta manera
siendo yo padre, tú rey,
partimos la diferencia
yo no le castigaré;
la plebe queda contenta:
Yo quedaré siendo padre,
y tú siendo rey te quedas.

RUGERO Pues tú me dijiste un tiempo,
bien pienso yo que te acuerdas,
No hay ser padre siendo Rey
diga ahora mi obediencia,
no hay ser Rey siendo tu hijo,
pues más quiero en esta empresa
perder el cetro y la vida,
que no que tu reino pierdas.

REY Hijo, ya estás perdonado;
pero no me lo agradezcas,
que a ser yo rey, te quitara
de los hombros la cabeza
pero padre, te perdono;
por mi cuenta la Duquesa
quedará de aquí adelante.

RUGERO Pues Duque, a mis brazos llega;
y a la duquesa Casandra
en esta ocasión me deja

que los perdones le pida,
piadosos los cielos quieran
que te merezca el perdón;
y del Senado merezca
piedad para la censura
y aplausos a la comedia.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

